

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

Universidad Argel 2

Facultad de lenguas extranjeras

Departamento de alemán, español, e italiano

Sección: español



Memoria de Magíster

Opción: Civilización española

**Análisis de la experiencia del exilio republicano español en
México en la obra de:**

Arturo García Igual y Luis de Azcárate

Dirigido por: Pr. Ait Yahia Karima

Presentado por: Sra. Doguemané Manel

Curso académico: 2019/2020

Agradecimiento:

En primer lugar, quería dar mis sinceros agradecimientos a la Directora de mi tesina, Profesora Ait Yahia Karima, que sin su apoyo, paciencia, ayuda, sus valiosos consejos, críticas, orientaciones y correcciones; este trabajo no hubiera sido realizado.

¡Gracias por haberme enseñado que siempre se puede dar mejor!

A mi madre y mi esposo por estar siempre conmigo en los momentos más difíciles, por su apoyo y por su amor incondicional. A mis hermanas: Saoussene, Radia, Souha y Lydia por haberme apoyado y animado para seguir adelante.

A mi amiga Ouahiba que sin su importante ayuda, yo no pudiera terminar este trabajo de investigación.

A todas estas personas, ¡Mil gracias!

Dedicatoria:

¡Querida mamá!

Te dedico y te debo todos los éxitos en mi vida. Sin tu sacrificio, hoy yo no estaría celebrando esta tesina. Simplemente, gracias por ser mi madre.

Una especial dedicatoria a la memoria de mi querida abuela, ¡que descanse en paz!

ÍNDICE

Abreviaturas.....	03
Introducción.....	05
Capítulo I: La Guerra Civil española y la salida al exilio.....	11
Introducción.....	12
1.1/ La Guerra Civil y los refugiados	13
1.1.1 Luis de Azcárate.....	13
1.1.2 Luis de Azcárate y la Guerra Civil.....	14
1.1.3 Arturo García Igual.....	21
1.1.4 Arturo García Igual y la Guerra Civil.....	23
1.2/ Final de la Guerra Civil y la salida al exilio vistos por: Luis de Azcárate y Arturo García Igual.....	27
1.2.1 La salida a Francia de Luis de Azcárate y su llegada a México.....	28
1.2.2 La salida a Francia de Arturo García Igual y su llegada a México.....	30
1.2.3 El flujo migratorio a Francia y los campos de concentración franceses.....	34
1.2.4 La labor de los organismos de ayuda en Francia y México y su política selectiva.....	39
1.2.5 Recepción de los refugiados republicanos en México: Reacción del gobierno mexicano, la prensa, la sociedad y los españoles resididos ya en México.....	45
Conclusión.....	50
Capítulo II: La integración de los exiliados españoles en México vista por Luis de Azcárate y Arturo García Igual.....	53

Introducción	54
2.1. Situación socio-económica de los exiliados y los primeros días en el exilio.....	55
2.2. Luis de Azcárate: carrera académica y profesional.....	61
2.3. Arturo García igual: carrera profesional.....	64
2.4. Actividad laboral en un medio desconocido.....	65
2.5. Política mexicana hacia los exiliados y la cuestión española.....	70
2.6. Actividad política en el exilio: Políticas unitarias y conflictos aislantes.....	76
Conclusión	83
Capítulo III: Final del exilio: entre retorno y asimilación	86
Introducción	87
3.1. Concepción y preparación del retorno.....	88
3.2. Política de indultos del régimen Franquista, amnistías y medidas pro-retorno entre (1945-1977).....	93
3.3. Retorno a España: entre sueño y realidad.....	96
3.4. Del Final del exilio al exilio sin fin: olvido y desmemoria.....	100
Conclusión	103
Conclusiones	105
Bibliografía	110
Anexo	116

Abreviaturas:

(BPPP): Banco Popular de los Previsores del Porvenir

(CTM): Central de Trabajadores Mexicanos

(CFE): Comisión Federal de Electricidad

(CNI): Comité de No Intervención

(CTARE): Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles

(CTE): Compañía de Trabajadores Extranjeros

(CIE): Confederación Internacional de Estudiantes

(CNT): Confederación Nacional del Trabajo

(CNIE): Consejo Nacional de la Infancia Evacuada

(EPSA): Escuela Popular de Sargentos de Artillería

(ESIME): Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

(FAI): Federación Anarquista Ibérica

(FEI): Federación de Estudiantes Iberoamericanos

(FUE): Federación Universitaria Escolar

(FIA SA): Financiera Industrial y Agrícola, S.A

(ILE): Institución Libre de Enseñanza

(JARE): Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles

(JEL): Junta Española de Liberación

(JSU): Juventudes Socialistas Unificados

(PCE): Partido Comunista Español

(PSOE): Partido Socialista Obrero Español

(PNR): Partido Nacional Revolucionario

(PRM): Partido de la Revolución Mexicana

(PRI): Partido Revolucionario Institucional

(RMVE): Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros

(RDA): República Democrática Alemana

(RGA): Reserva General de Artillería

(SERE): Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles

(SOMERI) : Société mixte d'études et de réalisations industrielles

(SRE): Secretaria de Relaciones Exteriores

(UFEH): Unión Federal de Estudiantes Hispanos

(UFEH): Unión Federal de Estudiantes Hispanos

(UGT): Unión General de Trabajadores

(UIE): Unión Internacional de Estudiantes

(UNEF): Unión Nacional de Estudiantes de Francia

Introducción:

El 17 de julio de 1936 una parte significativa del ejército español, se levantó en armas contra el gobierno de la Segunda República. Frente a este levantamiento militar, otros sectores de las fuerzas armadas, las organizaciones obreras y de izquierdas en forma de milicias consiguieron sofocar la rebelión en ciudades claves como Madrid, Barcelona y Valencia.

El fracaso del golpe, dio lugar a una Guerra Civil que pasando por diversas fases duró más de tres años devastando por completo el país hasta su conclusión formal el 1 de abril de 1939. El estallido de la Guerra Civil modificó el panorama de la naciente República, pero también de muchas vidas. El miedo a la represión fue muy fuerte, de modo que ya desde finales de 1938 y comienzos de 1939, comenzó un éxodo masivo de republicanos hacia las fronteras francesas.

Al darse cuenta del rápido avance de las tropas franquistas hacia Francia, iban saliendo hombres, mujeres y niños de forma masal de todos los perfiles socioeconómicos, profesionales, culturales...etc. Salió gente de todos los estratos sociales para cruzar los Pirineos para llegar a Francia que no estaba recibéndolos oficialmente, sino que fue como una avalancha humana al que no esperaba. A su llegada a Francia, comenzaron ya los primeros episodios de un largo exilio. Los republicanos que huyeron de las represalias franquistas, empezaron a contar sus versiones sobre la guerra y la derrota aún desde los campos de concentración franceses. Así que la memoria de la Guerra Civil española está marcada por el hecho brutal del exilio.

Los vencidos del bando republicano amenazados con la pena de muerte y la persecución, encontraron una opción de vida en el exilio. Primero en Francia por su cercanía geográfica y luego en México por el apoyo inequívoco del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas hacia la democracia española.

Las cifras sobre la composición del exilio republicano que llegó a México, mostraron que buena parte de los españoles que llegaron a este país ni siquiera llevaban consigo un título universitario. No obstante, la recuperación de la

memoria del exilio republicano en México tendió a destacar la obra de la élite intelectual y artística más que su dimensión social y política. Esto sí se debía al interés de ambos lados español y mexicano por las aportaciones de los intelectuales exiliados a la cultura mexicana por encima de otras dimensiones. En este sentido surgió la idea de que el exilio republicano en México fue definido por una clase ilustre como los artistas, catedráticos y famosos de alto nivel. Aún así, cabía señalar que no todos aquellos que salieron de España tras la derrota republicana fueron Max Aub, José Gaos o Luis Buñuel, pertenecidos a una élite selecta de la alta cultura. Por ello, hemos intentado en nuestro trabajo de investigación sacar a la luz la experiencia de muchos hombres y mujeres a los que la dictadura militar torció la vida, personas de la gente del común que salieron al exilio y a los que nadie prestó atención a sus historias. No se trata de restar méritos a los grandes personajes, sino darles voz a los anónimos miembros de la mayoría del componente de exiliados, cuya historia fue muy distinta a la de aquellos ilustres que contaban con credenciales que les facilitaron el camino en su exilio.

Hemos escogido dos figuras del exilio mexicano que representan perfectamente esta categoría, transmitiendo a través de sus testimonios la experiencia de los miles de republicanos refugiados en el país americano: Arturo García Igual, con su obra *Entre aquella España nuestra...y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*, y Luis de Azcárate con su obra *Memorias de un republicano*. En estas memorias nos relataron la lucha para sobrevivir en un medio desconocido, la separación familiar, los bombardeos, las enfermedades, el frío, el hambre, las humillaciones, los malos tratos, las injusticias, la resistencia frente al fascismo y el militarismo y la defensa de la libertad por encima de todo.

De esta manera, recuperar sus testimonios es una forma de rescatar la memoria histórica del fantasmal archivo del silencio y del olvido, pero también de las trampas de la nostalgia y de la desmemoria. Por lo que, hemos dado importancia tanto a su papel de testigo de los anónimos del exilio, como a la individualidad

de sus experiencias personales en el exilio mexicano, comparando cada etapa de vida de nuestros dos testigos.

El exilio republicano, tanto por su dimensión como por su prolongación en el tiempo, ha sido un objeto de múltiples acercamientos, que cambiaban en función de los intereses del investigador o el lector. En efecto, los intereses de la historiografía mexicana y española sobre el exilio se enmarcaron dentro de las contribuciones que los exiliados habían realizado a su país de acogida, su evolución interna y su interacción, tanto con los mexicanos como con la importante e influyente colonia española de emigrantes. En ese sentido, cabe destacar el libro coordinado por el antropólogo Michael Kenny publicado en 1979: *Inmigrantes y refugiados españoles en México (Siglo XX)* donde se analiza la evolución de los españoles en México, emigrantes y exiliados, enfrentados en los primeros años cuarenta, pero cada vez más unidos entre sí. Lo novedoso del trabajo en aquel momento fue la atención prestada a la evolución del exilio menos conocido, de modo que se comenzó a cuestionar la nueva versión sobre el exilio expresada en los discursos de los exiliados, que fue distinta de la de los emigrantes, conocidos como partidarios del franquismo.¹ En los años ochenta, inspirados por la historia social, varios investigadores comenzaron a estudiar nuevos aspectos del exilio. Dolores Pla en su libro: *Los Niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México* (1985) abordó la historia de los menores refugiados durante la Guerra Civil en México, que vivieron luego algunas de las experiencias más dolorosas, marcadas por el abandono. En este trabajo, la autora recuperó los testimonios orales de niños y niñas, analizando las condiciones de su exilio en este país. Su aportación consiste en dar más peso a la propia narración del entrevistado, con la libertad de poder articular su propia experiencia.² Los resultados de este estudio fueron basados en su mayor parte sobre la ayuda

¹ De Hoyos Puente, J. (2017). Los estudios del exilio republicano de 1939 a revisión: una mirada personal. *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*. N°5. <https://p/doi.org/10.7238/dd.v0i5.3130>.

² Lechuga Herrero, D. (2017). *Memorias de un cuerpo roto. Las y los niños de Morelia, 1937-1948*. Tesis doctoral. Universidad nacional autónoma de México. p. 06

prestada por el presidente Cárdenas a este grupo de menores, tomando a la categoría de los niños como objeto de análisis histórico.

Otros trabajos inspirados por la historia social fueron los intentos cuantificadores del exilio republicano, abordados en los años noventa del siglo pasado. Dolores Pla y Clara E. Lida, realizaron importantes avances cuantitativos sobre los republicanos españoles en México, con una caracterización por edades, profesiones y sexos. En el caso de Dolores Pla, su aportación no se limitó a esa labor de cuantificación, sino que realizó uno de los más importantes estudios específicos del exilio republicano en México, abordando aspectos psicológicos del destierro en su trabajo sobre el exilio catalán: *Els exiliats catalans a Mèxic: Un estudi de immigració republicana (1990)*. En esta obra se estudiaron el perfil socioeconómico de los refugiados catalanes, la acogida que tuvieron, los organismos oficiales que se encargaron de ellos, la relación que mantuvieron tanto con los mexicanos como con los antiguos residentes catalanes, la integración social y económica en su nuevo país, etc. Además, hay que destacar que este estudio tuvo mucho en cuenta la experiencia vivida y contada por los mismos exiliados catalanes. La autora a menudo se refirió a entrevistas con refugiados catalanes que son muy reveladoras de como se vivió realmente su exilio.³ Para la investigadora Dolores Pla, la historia del exilio catalán fue dramática pero intensa, señalando que el exilio catalán durante el franquismo marcó a México, porque llegaron cerca de 20 mil exiliados, de los cuales 20 por ciento eran de Cataluña.⁴ Sin embargo, los resultados de este estudio se centraron únicamente sobre una sola categoría, donde se pretendió presentar las trayectorias profesionales de los exiliados catalanes y sus contribuciones decisivas para el desarrollo de la economía mexicana.

Entre 1994 y 1997 fueron muy relevantes también las publicaciones de Inmaculada Cordero Oliveros y de Pilar Domínguez Prats con sus estudios de los procesos de integración de los exiliados en México y el papel de las mujeres

³ Fillela, X. (23/11/2000). Veus del exiliats catalans a Mèxic. *Cultura XIII*.

<http://projectetraces.uab.cat/tracesbd/avui/av00089.pdf>

⁴ Ibid.

exiliadas respectivamente. Entre los trabajos colectivos destacó el coordinado por Clara E. Lida en 2001: *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales relaciones oficiosas*, que puso el foco en las relaciones de México con el primer franquismo, con la comunidad de exiliados como elemento medular. En este libro encontramos estudios cuantitativos y cualitativos de los exiliados, pero también la existencia de relaciones oficiosas entre México y el franquismo.⁵ La diversificación geográfica permitió crear fuertes lazos entre investigadores de distintos países dedicados al estudio del exilio republicano en México y contribuyó a la publicación en España, durante la primera década de este siglo, de abundantes y exhaustivas monografías que ayudaron a completar una visión panorámica del fenómeno.

A través de nuestro trabajo de investigación intentaremos analizar y valorar dos muestras representativas de los numerosos textos de memorias y autobiografías que se han producido entre los años (2005-2008). Así que ocuparse de la historia de estas dos figuras pertenecidas a los anónimos del exilio, no significa únicamente sacar a la luz la vida de un sujeto histórico olvidado e invisible hasta ahora, sino de tener una visión más amplia de la realidad histórica del exilio republicano español en México desde la experiencia de sus protagonistas, partiendo de la existencia de sus propios testimonios escritos en sus memorias.

A través del análisis de la obra de Arturo García Igual y Luis de Azcárate, hemos intentado mostrar dos diferentes percepciones del proceso de integración de los exiliados españoles dentro de la nueva sociedad, el trato recibido en el país de acogida, y las diferentes carreras desarrolladas en el exilio. En este contexto, fue interesante averiguar desde el enfoque de los testimonios recogidos de sus memorias: ¿Cuál fue la experiencia de cada uno de los dos exiliados en México? dicho de otra manera ¿Cuáles son las similitudes y diferencias en la experiencia de estos dos exiliados?.

5 Peralta, H.G. (2012). Las raíces anti-sistémicas del Partido Acción Nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N°214. p. 193

Para llevar a cabo este análisis, hemos dividido el trabajo en tres capítulos, el primero está dividido en dos partes. La primera parte introductoria es una presentación de las dos figuras del exilio, sus vivencias y su participación en la Guerra Civil. La segunda parte trata de sus primeros pasos en el exilio tanto en Francia como en México, poniendo de relieve la visión de cada refugiado a este periodo de su trayectoria vital pasando por un proceso espacio temporal de dos etapas.

En cuanto al segundo capítulo, aborda el estudio del proceso de integración de los dos refugiados en México y el desarrollo de su carrera profesional y política. En este capítulo hemos intentado comparar entre las dos experiencias en este país tomando en cuenta, la duración de su exilio, la carrera desarrollada y el grado de politización de cada uno.

De cara al tercer y último capítulo hemos procurado analizar mediante el estudio de los dos casos, el fenómeno del retorno a la patria y sus problemáticas adaptativas. En esta parte hemos estudiado la política de amnistía del régimen franquista entre los años (1945-1977) y otros problemas estrictamente asociados al regreso. En resumidas cuentas y a través del análisis de los testimonios de nuestros dos refugiados hemos abordado el desfase generacional que provocó el largo exilio entre los españoles del interior y los exiliados republicanos retornados después de un largo exilio.

PRIMER CAPÍTULO:
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA SALIDA AL EXILIO

Introducción:

La experiencia del exilio republicano español que siguió a la Guerra Civil española de (1936-1939), fue para muchos de los refugiados españoles un acontecimiento que marcó su vida y su identidad en muchos aspectos.

En realidad, puede decirse que la Guerra Civil se convirtió en un elemento central de sus vidas en el exilio y un factor esencial que trazó el destino de muchos de los refugiados republicanos. En este sentido, se han realizado importantes obras dedicadas a la memoria colectiva asociada a la Guerra Civil española. Sin embargo, cabe señalar que la memoria de cada individuo no es obligatoriamente sometida a la misma interpretación de la experiencia colectiva de la guerra. Así pues, en este capítulo, lo primero que vamos a plantearnos es la necesidad de superar una cierta visión homogénea de las circunstancias de la Guerra Civil, de la salida de España de los refugiados republicanos hacia los campos de concentración en Francia y el viaje hasta el continente americano, buscando mejores condiciones de vida en México.

De hecho, los testimonios de nuestros dos exiliados Luis de Azcárate y Arturo García Igual, pueden ser considerados como un documento y una fuente excepcional que ilumina aspectos que en la historiografía especializada aparecen sólo en la sombra.

A continuación, trataremos de poner la luz sobre la política de recepción de los refugiados republicanos tanto en Francia como en México, las relaciones oficiales del gobierno mexicano con los organismos de ayuda y el gobierno republicano en el exilio. Igualmente, se destaca sobre todo la reacción del gobierno y la sociedad mexicanos y de los gachupines (españoles instalados en México con anterioridad a la Guerra Civil) a la llegada de los refugiados republicanos al país americano.

1. 1/ La Guerra Civil y los refugiados

1.1.1 Luis de Azcárate:

Luis de Azcárate fue hijo, hermano y primo de institucionistas nacido el 11 de mayo de 1921 en Madrid, donde pasó toda su infancia y adolescencia y donde adquirió una educación de tradición laica y liberal de la burguesía ilustrada. Procedente de una familia de intelectuales y políticos destacados muy vinculados desde los orígenes a la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Por lo que, en sus memorias dedicó una parte muy importante para hablar de sus orígenes y de los miembros de su familia, que pertenecía a la aristocracia republicana muy comprometidos con la Institución.

Vivió los proyectos reformadores del grupo de intelectuales que se aglutinaron en torno a la Institución. Proyectos, que cobraron un nuevo impulso con la llegada de la República. De hecho, al leer sus memorias, el lector se dará cuenta que entre los objetivos de esta obra está el de rendir homenaje a aquellos hombres y mujeres de la Institución que participaron en darle valores de los que nunca ha abjurado: (el respeto hacia los demás, la solidaridad con los necesitados, la curiosidad por todo lo que rodea al ser humano, la lucha contra el dogmatismo, la defensa del laicismo y la democracia).⁶

Luis de Azcárate era tan vinculado a la Institución y sus principios, por lo que le resultaba muy difícil acoger la noticia de la derrota republicana, que venía a poner el punto final a la experiencia republicana y la existencia de la Institución. En sus memorias dedicó un capítulo entero para hablar de la ILE considerada como una etapa muy relevante de su trayectoria vital. En efecto, cuando tenía cuatro años entró en la clase de párvulos de la Institución, y en ella continuó hasta la clase séptima, la de los mayores.⁷ El autor recordaba siempre el período de su vida pasado en la Institución, con mucho amor y nostalgia explicando cómo aprendió importantes cosas allí sin esfuerzo, mediante un método de enseñanza bastante singular.

⁶ de Azcárate, L. (2008). *Memorias de un republicano*. Madrid. Taurus.

⁷ *Ibíd.* p.65

Luis de Azcárate se hizo comunista en la edad juvenil, siguiendo los pasos de su primo Manuel de Azcárate y a semejanza de su madre quien ingresó también el Partido Comunista Español (PCE) durante la guerra. A su padre Patricio le tocó elegir la carrera militar, así pues, a los dieciséis años y después de aprobar el preceptivo examen de ingreso; iniciaba su andadura militar en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara.

A su llegada a Francia en 1939, Luis de Azcárate ingresó en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). Ésta, a su vez, formaba parte de la plataforma Rassemblement Mondial des Étudiants (una organización que estaba desarrollando una importante labor de ayuda a los estudiantes españoles internados en los campos de concentración). Desde esta plataforma continuó su militancia comunista, organizando actos de solidaridad con todos los jóvenes españoles que se encontraban en Francia, mediante el envío de libros, prensa, noticias...etc.⁸ Asimismo, mantenía correspondencia con organismos internacionales a los que pedían ayuda para estos jóvenes refugiados en el país galo.

En 1940 y al cumplir sus 19 años, acompañado por su familia, salió de Francia con destino a Nueva York. A penas llegados a las tierras Estadunidenses, en un barco que llevaba otros refugiados republicanos, fueron puestos en un tren en el que después de tres días, llegaron a la capital Mexicana el 29 de febrero del mismo año.⁹ A penas instalados en México, Luis de Azcárate se había incorporado a las tareas políticas de la organización de Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), en la cual fue nombrado Secretario General.¹⁰ Durante el período de su exilio en México, se incorporó en varias organizaciones políticas con el objetivo de luchar contra la dictadura en España. Luchó siempre para la recuperación de la libertad, volver a su país y poner fin a su exilio considerado como provisional, porque esperaba siempre el desmoronamiento del régimen de Franco a medida que se realice la victoria sobre el fascismo en Europa.

⁸ de Pisón, I. M. (2009). *L'encre et le sang: histoire d'une trahison*. Barcelona. Markus Haller.

⁹ de Azcárate, L. op.cit. p. 128

¹⁰ *Ibíd.* p. 114

Salvo un breve período, Luis de Azcárate vivió toda la larga etapa del franquismo fuera de España: Francia, México, diversos países de Europa del Este, Cuba y Argelia. Durante su exilio en México, emprendió una carrera universitaria breve, optando por los estudios de ingeniería eléctrica, cursados en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Al cabo de sus estudios, y tras la obtención del título de Ingeniero, se insertó en el mundo laboral en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), lo que le permitía descubrir las tierras mexicanas y conocer más su geografía. No obstante, por tener siempre la idea de regresar a su país y poner fin a su exilio provisional, aceptó la proposición de la JSU de regresar a Francia para continuar su actividad política en defensa de la República.¹¹ Así pues, en 1947 dejó México hacia Francia recientemente liberada, donde continuó su lucha por la causa española y su liberación. Sin embargo, en Francia sufrió del acoso policial, las sucesivas detenciones y su despido laboral por considerarle como “comunista peligroso”. De allí, fue expulsado a la República Democrática Alemana (RDA) donde continuó su militancia con el Partido Comunista Español (PCE) hasta su próximo tránsito de Praga para tomar el vuelo hacia la Habana (Cuba) donde pasó diez años de su vida. Su última estación fue Argelia, exactamente en Orán donde pasó cuatro años con su familia, como empleado en una sociedad suizo-argelina (SOMERI).¹²

Después de los años pasados en Argelia y al enterarse de la muerte de Franco en 1975, su estancia en Orán tocó a su fin:

“Nos despedimos de nuestros amigos, compramos algunos recuerdos de Argelia y subimos al barco que debía llevarnos de Orán a Alicante”.¹³

¹¹ Viñas, V. (13 de junio de 2013). La historia secreta de los Azcárate, *Diario de León*.

<https://www.diariodeleon.es/articulo/cultura/historia-secreta-azcarate/201306090400021353991.html>

¹² Nieto, F. Refugiados comunistas en México: el caso de Luis de Azcárate, militante de la JSU (1940-1947). *UNED*.

https://www.academia.edu/33291241/Refugiados_comunistas_en_M%C3%A9xico_El_caso_de_Luis_Azc%C3%A1rate_militante_de_la_JSU_1940-1947

¹³ de Azcarate, L. op.cit. p. 203

1.1.2 Luis de Azcárate y la Guerra Civil:

Es evidente que para comprender los exilios forzados, sería imprescindible insertarse dentro de los procesos históricos que dieron lugar a estas salidas masivas que siguieron a la Guerra Civil de 1936.

En el caso de España, cabe señalar que este fenómeno se remontó al alzamiento militar del 18 de julio de 1936 contra de la República legítimamente constituida desde 1931. Este golpe de estado dio lugar a una Guerra Civil que duró tres años (1936-1939). En esta contienda se produjeron grandes violencias contra la población civil, especialmente, la que mantenía su soporte al lado republicano. Así comenzaron muy pronto los desplazamientos internos de población y los primeros éxodos fronterizos en busca de refugio en otro país.¹⁴ Sin embargo, el éxodo masivo en grandes números, tardó a producirse hasta cerca del final de diciembre de 1938 y la caída de Barcelona al mes siguiente. En efecto, la enorme magnitud de este éxodo se puede medir con sólo pensar que de los 24 millones de españoles que poblaban España, cerca de 2% huyeron de su país por causas eminentemente políticas.¹⁵

Así pues, los testimonios de actores o de testigos de los acontecimientos de la Guerra Civil pueden constituir un recurso de mayor importancia para comprender lo que pasó realmente en la profunda España en aquel periodo.

Es curioso observar que hay muchos datos personales en el texto de Luis de Azcárate, a los que de los diecisiete capítulos de sus memorias, dedicó dos grandes para hablar de sus orígenes y su familia. No obstante, y sin quitar relevancia a lo anterior, se debe destacar que el autor de estas memorias hace algo relativamente excepcional: Un repaso cronológico a una vida marcada por la contienda civil y el exilio. Estas vivencias fueron relatadas en su texto con un tono elegíaco reflejando aquella sensación de pérdida irreparable. Primero desde la visión de un espectador que estaba fuera de los campos de batalla y luego como un testigo directo a su regreso a España en 1937. De hecho, en su relato

¹⁴ de Azcárate, L. op.cit. p. 110

¹⁵ Yankelevich, P. (2002). *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. Plaza y Valdés.

prestó mucha atención a comparar entre las dos visiones y a describir de cerca lo que pasaba realmente en su ciudad.

Al estallar la Guerra Civil, Luis de Azcárate como muchos de los españoles que se encontraban fuera de España, tuvo dificultades para regresar a un país en plena guerra. Su estancia en Suiza, luego en Londres, le permitió seguir el curso de los acontecimientos sólo a través de las noticias, en los periódicos, la radio, o la gente que llegaba de España.¹⁶ En aquel período, fue acogido con su familia en los campamentos que se habían organizado lejos de Londres para los españoles que tuvieron dificultad para regresar a su país. No obstante, para él como para muchos de los jóvenes españoles acogidos en aquellos lugares, las condiciones de acogida no eran aceptadas. En este sentido dijo:

“A nosotros nos mandaron a un campamento que habían organizado lejos de Londres, en el que se alojaba en barracones a los jóvenes españoles. La inquietud de éstos era considerable, alejados de sus familias, instalados en un campamento en el que les alimentaban pero donde no tenían nada que hacer durante todo el día, asistidos por unos educadores a los que no entendían y que les consideraban poco menos que como jóvenes delincuentes”¹⁷.

La estancia en Londres fue sólo una etapa en la vida de Luis Azcárate durante la Guerra Civil. La Unión Soviética (URSS) fue su siguiente pasaje, tras una invitación recibida de Marcelino Pascua; viejo amigo de la familia de Azcarate, socialista moderado, Catedrático de medicina, y embajador de España en la URSS.¹⁸

En estos años, se establecieron las primeras relaciones diplomáticas con la URSS, por lo que España reconoció a este país y se produjo el intercambio de embajadas en plena Guerra Civil. El nuevo embajador invitó a Luis de Azcárate a las fiestas del primero de mayo de 1937 en Moscú, donde coincidió con la delegación del ejército popular que había sido invitada a las mismas celebraciones. A la misma ocasión, estaban invitados algunos profesores de los 2895 niños españoles acogidos en la Unión Soviética, donde se hablaba de sus

¹⁶ de Azcárate, L. op.cit. p. 99

¹⁷ Ibíd. p.99

¹⁸ Ibíd. p 102

condiciones de acogida. Este grupo de profesores acompañantes han sido seleccionados rigurosamente por medio de un recurso de méritos, para que sean luego seleccionados por el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada.¹⁹ Según el testimonio del propio Luis de Azcárate, las condiciones en que vivían los niños españoles eran aún mejores que las de los niños soviéticos.²⁰ Estos niños fueron acogidos en las casas-palacio o residencias que habían pertenecido a antiguos aristócratas o burgueses antes de la revolución bolchevique, o bien antiguos sanatorios e incluso museos.²¹ Prácticamente, todos los estudios sobre el exilio de los niños españoles en la URSS, han resaltado que su acogida en este país tanto por las autoridades como por el pueblo soviético, fue extraordinariamente solidaria. En este sentido, muchos historiadores han saludado la honorable postura de la URSS ante la Sociedad de Naciones en defensa de la República y su denuncia a la abierta intervención de Alemania e Italia.²² La discusión en torno a la dimensión internacional de la Guerra Civil española y la actitud de las grandes potencias ante la cuestión española, nos permitiría comprender las esenciales causas de la derrota republicana. En efecto, la estancia de Luis de Azcárate en la URSS, Londres y Francia, le permitió valorar la postura de cada país ante el asunto republicano, en este sentido, explicó:

“Mi estancia en Inglaterra terminó con un sentimiento de profunda desazón ante el cinismo de los gobiernos británico y francés, que con su actitud ante la Guerra Civil española no hacían sino alentar el fascismo. No podía interpretarse de otro modo su papel en el Comité de No Intervención, que desde un principio permitió la presencia militar alemana e italiana y privó al régimen español legalmente constituido de la posibilidad de defenderse contra los sublevados. Aquello supuso una monstruosa injusticia contra el pueblo español”.²³

Se puede decir que la adopción de la política de no intervención por Francia e Inglaterra ante el conflicto español, servía al cometido de acallar conciencias y

¹⁹ Zafra, E. Crego, R & Heredia, C. (1989). *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* (Vol. 4). Ediciones de la Torre.

²⁰ de Azcárate, L. op.cit. p. 105

²¹ Zafra, E. Crego, R. & Heredia, C. op.cit. p. 50

²² Puche, M. C, & Flores, J. F. (2011). *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

²³ de Azcárate, L. op.cit. p. 109

evitar conflictos beneficiando tan sólo al bando Franquista. Aunque el propósito de nuestro trabajo de investigación no es centrarnos en la postura política de algunos países ante la contienda civil española, cabría señalar el honorable apoyo del gobierno mexicano al gobierno republicano ante la Sociedad de Naciones. De hecho, la República logró el respaldo incondicional por parte de sindicatos, agrupaciones profesionales y sobre todo, del propio presidente Lázaro Cárdenas y sus colaboradores.²⁴ A partir de julio de 1936, el apoyo mexicano se ha resumido en dos puntos mayores. Primero, la amplia lucha diplomática que México desarrolló a favor del gobierno legítimo español en los foros internacionales de la época, en particular, aunque no exclusivamente, en la Sociedad de Naciones. Segundo, su oposición a la política de neutralidad del Comité de No Intervención de Inglaterra y Francia con el apoyo de los Estados Unidos (EEUU), visto como un factor principal que favoreció la intervención de Italia y Alemania.²⁵ Aunque no era mucho lo que podía aportar un país pobre como México, se ofreció todo el apoyo posible, tanto oficial y colectivo como privado e individual. De hecho, se suministraron al gobierno de España 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos de fabricación mexicana.²⁶

Este apoyo no sólo importante desde el punto de vista material, sino que también tuvo un indudable impacto simbólico. Para México, quedaba claro que la solidaridad diplomática debía ser respaldada por hechos concretos, aunque para la República por su parte, estos gestos significaron un espaldarazo importante frente a la indiferencia que manifestaron las democracias occidentales. Todos estos factores participaron enormemente contra la República y contribuyeron a la victoria de las tropas franquistas que continuaban su avance y su control de la mayoría de las zonas republicanas usando todos los medios posibles. En este contexto, y según un estudio elaborado sobre los refugios antiaéreos de la Guerra Civil española, se afirmó que la contienda española tenía la particularidad de ser el primer conflicto bélico del siglo XX, en el cual se usaba un bombardeo aéreo

²⁴ Lida, C. E. (2013). La fundación de la Casa de España en México: un eslabón entre México y la Segunda República española: 1931-1940. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, N°91-92. p. 10

²⁵ *Ibíd.* p. 10

²⁶ *Ibíd.* p. 10

sistemático sobre núcleos de población con el apoyo de la fuerza aérea alemana e italiana, causando un número de víctimas civiles mucho más grande que los militares.²⁷ Luis de Azcárate en su obra *memorias de un republicano*, explicó con detalle como vivió los ataques contra la población civil usando aviones y bombas. Un ambiente bélico que supuso la huida de mucha gente de sus pueblos a lugares más seguros. Para acoger a toda esta población, se prepararon refugios y se acondicionaron casas abandonadas organizados en su mayoría por el Socorro Rojo Internacional.²⁸ Asimismo, a lo largo de la guerra se trasladó un gran número de expediciones de niños procedentes de Madrid, Extremadura, Asturias, Toledo y Málaga, dirigiéndose principalmente a Cataluña, las provincias valencianas, Murcia y Almería. Este grupo de niños fue agrupado en unas colonias en que vivieron en comunidad con sus profesores y recibieron instrucción académica.²⁹ En 1937 Luis de Azcárate pasó a formar parte de este grupo de profesores, enseñando tanto a los niños de estas colonias como a los adultos. En este sentido dijo:

“Por lo que a mí respecta, fui a parar a Villalgordo del Júcar en calidad de “auxiliar docente”. En esa comarca, Jacinta Landa había organizado una colonia para los hijos de los obreros de la fábrica de cerveza Mahou. Me encargué de enseñar a leer y a escribir a niños pequeños, pero también a los adultos del pueblo. Aunque pueda parecer cursi, diré que entre las expresiones más bellas del ser humano está la mirada de un adulto cuando empieza a entender la página de un libro. Esta era por entonces mi modesta contribución a la guerra, y para mí resulto ser una experiencia inolvidable”.³⁰

La participación política de Luis de Azcárate en la guerra, pasó entonces de su contribución como profesor en las colonias; al ingreso en las organizaciones de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Más tarde, fue elegido como secretario de agitación y propaganda de la JSU de Barcelona, llevando a cabo la

²⁷ Besolí, A & Cucarella, J. P. (2008). El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena. *Universidad de Barcelona*. N°03. p. 01

²⁸ de Azcárate, L. op.cit. p. 110

²⁹ Salinas, C. S. (2009). Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó. *Revista del Vinalopó*, N°12. p. 33

³⁰ de Azcárate, L. op.cit. p. 111

tarea de explicar a la población la política de resistencia al fascismo, además de colaborar en las tareas de desescombro de las casas bombardeadas.³¹

Esta organización surgió de la unión de las Juventudes Socialistas y los comunistas en el 01 de abril de 1937, teniendo una obra cuidadosamente instrumentada durante la confusión de la lucha.³² Ante el avance rápido de las tropas de Franco y el desarrollo de las técnicas usadas en el bombardeo de la ciudad de Barcelona con la ayuda de los fascistas, la caída de Cataluña se hizo inevitable.

Luis de Azcárate se vio obligado como muchos de los habitantes de la ciudad a abandonar España, pasando por el puerto de La Perthus, donde les esperaba un gran número de gendarmes franceses que gritaban el famoso Allez!! Allez! conduciéndoles a los campos de concentración el 08 de febrero de 1939, fecha del comienzo de un largo exilio.³³

1.1.3 Arturo García Igual:

Arturo García Igual nació en 1915 en Valencia donde pasó toda su infancia y adolescencia. En espera de sus preceptivos catorce años para el ingreso en la Escuela Normal de Maestros, se inscribió de oyente en la misma escuela, sin embargo, y según él, la modesta situación financiera de sus padres y su explosivo carácter, desbarataron el propósito de darle carrera aún modesta de maestro.³⁴

De hecho, con los pocos ingresos de su papá; se puso a trabajar siendo muy joven. Su primer empleo fue en “Inform SA” (Agencia de Informes Comerciales) como un simple correspondiente, luego incorporó el “Banco Popular de los Previsores del Porvenir” (BPPP) el 02 de octubre de 1929 como empleado en la sección de contabilidad, y con sólo quince años de edad, figuraba como auxiliar segundo con un buen salario mensual hasta el 01 de abril de 1939.³⁵

³¹ de Azcárate, L. op.cit. p. 114

³² Anthony, B. (2015). *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica.

³³ de Azcárate, L. op.cit. p. 116

³⁴ Igual, A. G. (2005). *Entre aquella España nuestra... y la peregrina: guerra, exilio y desexilio*. Valencia. Patronat Sud-Nord. p. 33

³⁵ *Ibíd.* p. 33

Para situar al lector antes de emprender la lectura de los sucesos más relevantes de su vida en el exilio, y para comprender mejor las convicciones y posturas del autor según la educación que tuvo y el ambiente donde vivió toda su infancia y adolescencia, Arturo García Igual dedicó en sus memorias todo un capítulo para hablar de su familia y sus orígenes valencianos.

Su madre era un ama de casa abierta de carácter, nacida en Lucena del Cid que según él, era una región donde hasta el cura era liberal. Su padre, hijo y hermano de mineros era un buen profesor de música, pero de muy pocos ingresos económicos en una época donde se decía: “Tiene más hambre que un maestro de escuela”.³⁶ Tenía tres hermanos: Vicente que murió de neumonía, Lolita y Joaquín con los que aprendió a tomar gusto por el riesgo y la aventura.³⁷

Conformado por el ambiente de su padre, al que desde muy pequeño le acompañaba a sus tertulias de café, creció su interés por las discusiones sobre la política de su época. Aquella época fue marcada por el golpe de estado del General Primo de Rivera del 13 de diciembre de 1923. Más tarde, y tras la sublevación franquista de 1936, Arturo García Igual luchó al lado del bando republicano en el Cuerpo de Artillería, siendo uno de los héroes de la batalla del Ebro y la Guerra Civil Española (1936-1939).³⁸

Tras la derrota republicana de 1939, huyendo de los bombardeos y de la persecución por las tropas franquista, tuvo que salir de España cruzando la frontera francesa el 8 de febrero de 1939.³⁹ Así pues, Francia fue su primer país de refugio donde fue internado como miles de los republicanos que tuvieron que salir de su país, en campos de concentración, exactamente en el campo de “Saint Cyprien”. Su segundo país de refugio fue México, a donde llegó como casi todos “con una mano delante y otra detrás”. Sin embargo, y después de muchos años de duro trabajo, desarrolló su carrera profesional como empresario en la industria

³⁶ Igual, A. G. op.cit, p. 25

³⁷ *Ibíd.* p. 25

³⁸ Mantecón, M. y al. (2019). *Catálogo del fondo de la historia oral: refugiados españoles en México, archivo de la palabra*, México. INAH.

³⁹ *Ibíd.* p. 79

eléctrica, siendo gerente de varias empresas, hasta su regreso definitivo a España en el año 1961.⁴⁰

1.1.4 Arturo García Igual y la Guerra Civil:

La Guerra Civil española de 1936-1939 ha sido interpretada con contenidos alternativos y dispares: Unas veces se ha presentado como una “Revolución” y otras veces como una “Guerra”. En este sentido, Arturo García Igual en su obra dedicó siete páginas para hablar del asunto en su capítulo titulado “Cuando la guerra era revolución”

Primero, y antes de empezar a hablar de lo que pasó durante la contienda civil, el autor intentó contextualizar los sucesos cronológicamente. En efecto, consideró que las elecciones del 16 de febrero de 1936 son las que abren el período más convulso de la reciente historia de España. Estas elecciones dieron la victoria al Frente Popular, lo que generó tantas protestas entre los perdedores con el pretexto de que se va a alentar el comunismo en España, aunque los diputados comunistas sólo ocupaban 17 escaños.⁴¹ Asimismo, y ante la conspiración de los militares monárquicos, el ejército de África, las milicias del Requeté y la Falange española, y aunque era sabido que se estaba fraguando un levantamiento; el gobierno de Azaña se limitó a realizar modestos cambios en su gabinete.⁴² De hecho, el 17 de julio de 1936, los propios militares respondieron con un levantamiento armado:

“Como aquel inolvidable viernes 17 de julio del 36... oí unos fuertes estampidos que tomé por cohetes de fiesta hasta que vi correr a la gente y a Juan Maiques – Jefe de Cartera del banco – tirar del brazo a su mujer encinta para que se apresurara. Eran disparos de armas de fuego, pero con la imprudencia propia de la juventud me acerqué al cercano convento de Dominicos a ver qué pasaba. Números de la Guardia Civil, mosquetón al brazo, protegían su evacuación. En los corros de curiosos se comentaba el levantamiento del Ejército de África y algunos exaltados proponían prender fuego al

⁴⁰ Asociación de Descendientes del Exilio Español. (22 de febrero de 2010). Fallece el compañero Arturo García Igual. *Unión proletaria*. <http://unionproletaria.net/spip.php?rubrique48>

⁴¹ Igual, A.G. op.cit. p. 44

⁴² *Ibíd.* p. 44

edificio, depósito de armas y guarida – decían – de fascistas....Escenas premonitorias de lo que podría suceder si se creaba un vacío de poder.”⁴³

Aquel levantamiento ha sido recordado por Arturo García Igual, siendo un testigo de los acontecimientos que pasaron en aquel día. Así pues, sus testimonios sobre los hechos desde los primeros acontecimientos hasta el estallido definitivo de la Guerra Civil, nos permitieron entender las circunstancias de la contienda, en este sentido dijo:

“Con Madrid, Barcelona y la mayor parte de la Flota en manos leales, los compañeros del banco dimos por fracasado el Levantamiento. Pero al pasar las primeras unidades del ejército de África – moros y legionarios – a la península en trimotores alemanes vi con claridad que el golpe militar se había convertido en guerra civil”.⁴⁴

Al hablar de la Guerra Civil española se hizo siempre referencia a la violencia ordenada por los poderes militares sublevados contra una población civil, lo que justificó la resistencia por parte del poder opuesto.⁴⁵

En efecto, las tropas militares franquistas se mostraron dispuestas a la acción violenta que se produjo contra la población civil, con todas sus categorías: maestros, dirigentes obreros, políticos y sindicatos...etc.⁴⁶ Así pues, se puede decir que el inicio de la guerra trastornó la vida de los españoles con todas sus categorías que sean combatientes en el bando republicano o no. En este sentido, Arturo García Igual explicó como la guerra impactó la vida cotidiana de los españoles que se vieron sorprendidos por un levantamiento y una pronta Guerra Civil. De hecho, ante el temor de un caos total, muchos se dirigieron al banco para retirar su dinero. Ante esta situación, el papel de Arturo García Igual como empleado del banco, se reducía a controlar los movimientos bancarios y evitar el retiro de grandes sumas sin justificar. Así como la protección con otros voluntarios de los símbolos religiosos quemados por los republicanos anticlericales.

⁴³ Igual, A. G. op.cit. pp. 45-46

⁴⁴ *Ibíd.* p.47

⁴⁵ Rodrigo, J. Ruiz, M.C. (2009). Guerra Civil: las representaciones de la violencia, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, N°84. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/60/02dossier.pdf>

⁴⁶ Igual. A.G. op.cit. p. 48

Su ingreso a la Escuela Popular de Sargentos de Artillería supuso un cambio radical en su vida como ciudadano español y como un fiel republicano. En una concurrida asamblea, se propuso la formación de los empleados del banco cada uno por su capacidad física o cultural para participar en la lucha contra el franquismo. Arturo García Igual fue convocado para la vigilancia del arma de artillería por su lamentable condición de salud, que le impedía disparar un fusil. Por tener una fuerte miopía del ojo izquierdo y la pobre visión del derecho y después de pasar algunas pruebas, se ingresó en la Escuela Popular de Sargentos de Artillería (EPSA).⁴⁷ Sin embargo, en sus testimonios sobre las condiciones de selección, afirmó que algunos pidieron el alistamiento forzoso de todos los empleados del banco, que fueron ya inclinados por el voluntario.⁴⁸ Este testimonio entre otros, aborda una faceta militar de la Guerra Civil librada por algunos reclutas, obligados a prestar servicio militar en las filas del ejército republicano o franquista, porque no tuvieron otra opción que la de acudir al llamamiento a las armas o ser perseguidos por desertores.⁴⁹ Así pues, la contienda civil se libró con tropas reclutadas de manera forzosa y bajo estrecha vigilancia disciplinaria. Según las estimaciones del historiador británico: James Matthews en su libro titulado *Reluctant Warriors*; los jóvenes que se aprestaron a tomar las armas de manera voluntaria pudieron llegar a constituir 1.200.000 milicianos y soldados en la zona republicana y otros 100.000 combatientes voluntarios en la zona franquista.⁵⁰ Sin embargo la guerra no podía librarse con tan pocos hombres en armas y hubo que pasar a la movilización forzosa de varones entre 18 y 45 años para mantener las operaciones.⁵¹

Durante estos intensos años de lucha, ocurrieron hechos trascendentales en la vida de Arturo García, tanto en su vida privada como en su lucha como sargento en el ejército republicano. Sus primeros pasos en el ejército fueron guiados por

⁴⁷ Igual. A.G. op.cit. p. 52

⁴⁸ *Ibíd.* p.52

⁴⁹ Moradiellos, E. (27 de julio de 2013). Reclutas forzosos en la Guerra Civil. *El país*.
https://elpais.com/cultura/2013/07/23/actualidad/1374596712_371820.html

⁵⁰ Matthews, J. (2012). *Reluctant Warriors: Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*. Oxford University Press.

⁵¹ Muñoz, A. M. (13 de Octubre de 2012): Guerreros desganados. *El País*.

https://elpais.com/cultura/2012/10/10/actualidad/1349868693_750457.html

un maestro de Puertollano, que pone a su mando una batería de artillería de tres abases del 10,5 Vickers de la Primera Guerra Mundial. Por lo que, Arturo García enfrentó la muerte bajo los bombardeos para trasladar la batería a un emplazamiento más seguro.⁵² En efecto, el General Enrique Lister le cita en sus memorias como un ejemplo por jugarse la vida por evitar que la batería de artillería que comandaba y el camión que tenía a su cargo cayeran en manos de los rebeldes.⁵³

Una de las batallas recordadas por Arturo García y considerada como una de las más duras de la contienda, fue la batalla de Teruel.⁵⁴ Al referirse a esta batalla, el autor prefirió dar más importancia a su papel de testigo que la individualidad de su experiencia personal, así dijo: “Seguí desde la Escuela de Artillería la batalla de Teruel”⁵⁵, aunque habló de manera superficial de los detalles de la pérdida del agotado ejército republicano y su traslado a Cataluña con 30 alumnos de la Escuela de Artillería.⁵⁶ En Barcelona, fue llevado a la unidad de Reserva General de Artillería (RGA), como un oficial del estado mayor para grandes operaciones tal como el enfrentamiento con las tropas franquistas en la batalla del Ebro.⁵⁷ Su misión era entregar el plan de operaciones a las baterías de la RGA, cruzando el río del Ebro, donde fueron sorprendidos por las tropas franquistas. Este enfrentamiento dio lugar al comienzo de una enconada lucha por la posesión de las zonas dominantes.⁵⁸ La participación de García Igual en la batalla del Ebro, le había permitido asistir a los detalles más cercanos de la Guerra Civil, recuperando en varias ocasiones los sucesos que permanecían aún grabados en su mente:

“pero uno de ellos ha quedado grabado en mi mente...Forzando el *zoom* de mis anteojos de batería, vi en un abrupto barranco a unos soldados que defendían su parapeto con cartuchos de dinamita lanzados con hondas, prendiendo la mecha con el

⁵² Igual. A.G. op.cit. pp. 56-57

⁵³ Asociación de Descendientes del Exilio Español. op.cit.
<http://unionproletaria.net/spip.php?rubrique48>

⁵⁴ Igual. A.G. op.cit. p. 64

⁵⁵ *Ibíd.* p. 64

⁵⁶ *Ibíd.* p. 64

⁵⁷ *Ibíd.* p. 65

⁵⁸ *Ibíd.* pp. 68-69

cigarrillo encendiendo en sus labios. En un momento de apuro pidieron que tirara sobre el enemigo oculto a mi vista, corrigieron el tiro ellos mismos y pude escuchar sus gritos de júbilo a través del telefonillo de campaña: las piedras proyectadas por la onda expansiva de nuestros proyectiles multiplicaban el efecto mortífero de la metralla”⁵⁹.

García Igual narra con orgullo como las fuerzas reunidas por Franco con la ayuda de los Fascistas y Nazis, que parecieron imbatibles no lograron echar de sus posiciones a las tropas republicanas mal armadas durante tres meses.

Hasta que el 29 de octubre los navarros de la 1era División, derrotaron a la Feroz defensa de los republicanos, provocando su retirada del río del Ebro. A pesar de la nueva propuesta de paz por las Cortes republicanas, Franco respondió el 04 de febrero de 1939 con un bombardeo masivo sobre Cataluña.⁶⁰ Al no poder resistir más, los revolucionarios republicanos entregaron mansamente Barcelona.

Así pues, la caída del frente catalán, en febrero de 1939, seguida por la toma de Barcelona por las tropas nacionales precipitó el comienzo del fin de la Guerra Civil española (1936-1939) y la huida de cientos de miles de personas que buscaban agolpándose en la frontera francesa, refugio frente a la represión que sufrieron en su país.

1.2/ FINAL DE LA GUERRA CIVIL Y LA SALIDA AL EXILIO VISTOS POR: LUIS DE AZCÁRATE Y ARTURO GARCÍA IGUAL

La recuperación de la figura de Arturo García Igual y Luis de Azcárate desde el análisis de cada episodio de su experiencia en el exilio, resulta decisiva en la valoración de la imagen de los que se vieron obligados a abandonar la patria por los acontecimientos traumáticos del siglo XX, especialmente, la Guerra Civil. Esta trayectoria vital deja huellas en la obra de nuestros dos refugiados. En efecto, sus páginas están transidas de reflexiones y narraciones en torno a su propia identidad y condición de republicanos exiliados primero en Francia y luego en México. Para mejor entender la suerte de estos dos refugiados en estos dos países; resulta decisivo hacer un breve repaso por algunos sucesos significativos de su trayectoria.

⁵⁹ Igual. A.G. op. cit. p. 69

⁶⁰ *Ibíd.* p. 78

1.2.1 La salida a Francia de Luis de Azcárate y su llegada a México

En sus memorias Luis de Azcárate dedicó dos capítulos para hablar de su exilio en Francia. En veinticuatro páginas relató lo que pasó en los crueles y convulsos finales de los años treinta y principios de los cuarenta, en los que los destinos individuales quedaron inevitablemente en merced del destino colectivo. Al cumplir sólo dieciocho años, forzado por las circunstancias de la derrota republicana y el dramático final de la Guerra Civil, Luis de Azcárate se vio obligado como muchos de sus compatriotas a salir de España por las fronteras francesas el 8 de febrero de 1939 por el puesto de la Perthuse.

A diferencia de los que se habían conducido a los campos de concentración franceses, pudo salvarse gracias a su válido visado francés y la ayuda de su familia de Francia. Durante su estancia en este país se quedó en Perpiñán, una ciudad ocupada en su mayoría por españoles. Éstos sufrieron un constante acoso policial a causa de sus papeles que no estaban en regla.

En su capítulo titulado “Francia o la experiencia del exilio”, relató lo vivido en Francia a veces como un espectador y otras como un protagonista. Fue un testigo de las vivencias de muchos españoles que no tuvieron su suerte de tener hogar y familia en Francia y que padecieron en situación dramática en los campos de concentración. No obstante, aún con el apoyo de su tío y sus primos su situación de refugiado no era demasiado mejor.

Desde los primeros días de su llegada, los escondidos dirigentes de las JSU, le concedieron la misión de buscar el paradero de algunas personas. Gracias a su buen francés y la ayuda de su primo Pío, llegó a hacer contacto en el consulado español con alguien que le facilitó conseguir la lista de nombres solicitada.

En este capítulo habló con mucha pena de las vivencias de su padre en Francia, sufriendo la escasez de dinero para cubrir las necesidades mínimas de sus primeros días en el exilio:

“Por aquel entonces recibió una comunicación oficial del Gobierno francés por la que se le prohibía el uso del uniforme. Tenía que vestirse de paisano, lo que constituía un trato indigno incluso para los prisioneros de guerra. El problema era qué ponerse,

porque no tenía traje de civil ni dinero para comprarlo. Al final se arregló un traje de circunstancias bastante pintoresco”.⁶¹

En marzo de 1939 Luis de Azcárate se marchó con su primo Pío a París, donde pudieron observar de cerca cómo vivieron los franceses de aquella época. El autor no pudo esconder su extrema admiración por su modo de vida comparándolo con lo de los españoles que por entonces, siguieron viviendo bajo el drama de la contienda y la dictadura franquista. En dos ocasiones utilizó la misma expresión para expresarlo:

“Después de verles tomar el café y la copita, nuestra reflexión era siempre la misma: ‘Qué bien viven los franceses’...Los sábados y los domingos veíamos a miles de ciclistas salir de París por la avenida de Neuilly, algunos de ellos pedaleando en un tándem. Y de nuevo la misma reflexión: ‘Pero qué bien viven los franceses’, una reflexión que se avivaba cuando pasábamos por las tiendas de alimentación, las penderías, las carnicerías..., todas tan bien surtidas”.⁶²

Después de un año de exilio en Francia con su familia, salió por le Havre rumbo a México donde su padre había sido aceptado como exiliado en 1940.

Luis de Azcárate habló de su exilio francés en dos capítulos separados. Entre los dos incluyó uno titulado: “Los años de México”, en que dedicó doce páginas para hablar de su experiencia en este país. En su capítulo describió cómo fue su llegada por tren a la estación de Buenavista el 29 de febrero de 1940. Gracias a la ayuda de un ingeniero italiano que había hecho la guerra con su padre, pudieron dirigirse a un hotel en el centro de la capital.

La situación financiera de su familia era de extrema dificultad, ya que salieron de Francia sin nada y era urgente encontrar empleo para mantenerse:

“Aunque creo que tío Pablo había prestado alguna cantidad a mis padres, lo cierto es que andábamos cortos de dinero. Así pues, era urgente encontrar vivienda y buscar trabajo”.⁶³

Después de relatar cómo fue su primer día en México, Luis de Azcárate pasó a dar descripciones muy detalladas del piso en que vivieron, de la calle y de sus habitantes citando a veces sus nombres y sus ideologías.

⁶¹ de Azcárate, L. op.cit. p. 118

⁶² Ibíd. p. 118

⁶³ Ibíd., p. 131

Lo que atrajo nuestra atención, es que el autor no manifestó sus sentimientos o emociones a su llegada a su nuevo país de refugio. Sin embargo, utilizó en muchas ocasiones adjetivos para describir lugares y personas:

“Nos metimos en un piso pequeño, pero nuevo y luminoso... Había un portero, Juan, pero la que estaba siempre pendiente de todo era Lupita, su mujer. Ella era, por ejemplo, la que avisaba a grito pelado cuando llamaban a algún vecino al teléfono del edificio”.⁶⁴

1.2.2 La salida a Francia de Arturo García Igual y su llegada a México

El 28 de enero de 1939, el gobierno francés autorizó la entrada por sus fronteras a los civiles, víctimas de la Guerra Civil española, luego, el 5 de febrero del mismo año, los soldados republicanos también recibieron la autorización para pasar.⁶⁵

El 8 de febrero de 1939 por el puente de La Perthuse, Arturo García Igual salió como miles de los republicanos españoles que hicieron el camino hacia la frontera francesa en penosas condiciones. En su subcapítulo titulado: “ ¡Allez... ¡Allez!...”, dedicó diez páginas para describir con detalle cómo fueron recibidos en Francia desde su llegada a la frontera hasta su salida por los barcos hacia México. Al leer esta parte de sus memorias, podemos observar que el autor tuvo una impresión de cómo sería su recepción en este país antes de su salida de España. En efecto, apenas piso tierras francesas y al ver cómo fueron tratados por los gendarmes franceses, se confirmó su idea sobre su futura situación de refugiados en Francia. En este sentido dijo:

“Pasé con mi gente el puente de La Perthuse... la cuna de los derechos del hombre. No tardaría en llegar el desengaño”.⁶⁶

⁶⁴ de Azcárate, L. op.cit. p. 132

⁶⁵ Trouillard, S. (11 de febrero de 2019). La retirada: 80 años desde que 475 000 refugiados españoles llegaron a Francia. *France 24*.

<https://www.france24.com/fr/20190209-france-espagne-80-ans-retirada-refugies-republicains-espagnols-franco-camps>

⁶⁶ Igual, A. G. op.cit. p. 79

Luego pasó a describir cómo fueron cacheados con minuciosidad por los gendarmes, quitándoles todo lo que llevaron con ellos desde las armas hasta los simples objetos que tuvieron en su posesión.⁶⁷

Sus testimonios sobre la reacción de los franceses a su recepción varía entre satisfacción y humillación. Por parte de la población civil de Le Boulou, explicó que fueron recibidos calorosamente con vino, pan y chocolate, mirándolos con respeto y frases de aliento en catalán.⁶⁸

No obstante, el mal tratamiento por parte de los soldados franceses provocó en él un extremo sentimiento de humillación y decepción por la situación a la que llegaron los derrotados por la dictadura:

“Sólo me sentí humillado cuando un estúpido soldado me cacheó con brusquedad entre gritos incomprensibles. Me di cuenta entonces de la magnitud de nuestra desgracia”.⁶⁹

El texto de Arturo García Igual, representa perfectamente la situación sumamente deprimente de 80.000 españoles llevados a campos de concentración en la desolada playa de Saint Cyprien.⁷⁰ Por otro lado, destacó su enorme decepción, desesperación, y desgaste psicológico expresados en su texto con tanta emoción al hablar de aquellos días de extrema dificultad:

“Lloré ante mis hombres y si no traté de escapar en esos momentos fue porque me sentía responsable de mis artilleros o porque – valga la expresión- era parte de la manada”.⁷¹

Según los mismos testimonios de García Igual, los refugiados se encontraban como bestias tras los alambres, sin servicios ni cobijo alguno, sin comida, sin mantas, todos lanzados al desierto de arena. Las autoridades francesas les entregaron a cada trece bocas un trozo de pan, lo que resultó un problema para su reparto de manera igual. Estas vivencias fueron relatadas con una afinada habilidad reflejando la insoportable miseria que llevó a muchos desesperados a pedir su repatriación a España. Esta petición coincidió con la campaña franquista

⁶⁷ Igual, A. G. op.cit. p. 79

⁶⁸ *Ibíd.* p. 79

⁶⁹ *Ibíd.* p. 79

⁷⁰ *Ibíd.* p. 79

⁷¹ *Ibíd.* p. 79

para el regreso de los que no tuvieron las manos manchadas de sangre, con la falsa promesa de no recibir ningún castigo a su regreso.

Pasado el tiempo, se realizó el regreso de no más del tercio de los refugiados españoles en Francia. De hecho, según los testimonios de Arturo García Igual, de los que retornaron, 23.000 fueron fusilados en los primeros tiempos de la posguerra, y 270.000 condenados en juicios colectivos sin garantías procesales.⁷²

Los que quedaron en los campos de concentración se vieron obligados a aguantar las duras condiciones y la ignorancia de su situación por las potencias internacionales. Fueron 350.000 los que no dejaron los campos esperando recibir la ayuda del gobierno republicano.⁷³ Éstos fueron recibiendo cada vez noticias de España y de los que estaban intentando cruzar la frontera para huir de la guerra.

De éstos figuraba el famoso poeta español Antonio Machado, quien murió al cruzar la frontera de Colliure el 18 de febrero de 1939 y fue enterrado por seis oficiales republicanos. El autor indicó que fue un gran amador de su poesía, y citó su último verso encontrado en su viejo gabán.⁷⁴

En abril de 1939, fue trasladado al campo de concentración de “Agde” junto con otros soldados quienes fueron separados de los oficiales de su ejército. Según Arturo García, las condiciones en este campo fueron mejores que las del campo de Saint Cyprien. En su nuevo campo y por no tener mucho que hacer, pasaba su tiempo a estudiar francés y tuvo la oportunidad de conocer mejor los soldados del V Cuerpo del ejército, de mayoría comunista. Impresionado por su espíritu combativo, se unió al PCE para iludir el alistamiento en la Legión Extranjera o Batallones de Marcha (fortificación) franceses. Según sus propias confesiones, su unificación al PCE no significó que fuera comunista, y aun su participación en la guerra fue por simple antifascismo y no lo hizo bajo ninguna bandera política. Después de tres meses de estancia en este campo, fue seleccionado para embarcar a México. El 14 de julio de 1939, día de la fiesta nacional francesa, el barco “Mexique” salió de Francia llevando dos mil republicano a su nuevo país de refugio.

⁷² Igual. A.G. op.cit. p. 81

⁷³ *Ibíd.* p. 81

⁷⁴ *Ibíd.* p. 82

En su capítulo titulado: “La España peregrina” con siete subcapítulos, Arturo García relató lo que ocurrió durante su traslado desde la salida del barco de Francia, su paso por Miami hasta su llegada a México. En su subcapítulo de nueve páginas titulado “El *Mexique*” habló de su llegada y sus primeros días en el país azteca.

El 27 de julio de 1939, el barco “*Mexique*” atracó en los muelles del puerto de Veracruz, donde había una multitud con pancartas de bienvenida.⁷⁵ García Igual recordó con mucha emoción la recepción de los refugiados y el tratamiento de los funcionarios en el puerto:

“¿Puedo ir a donde quiera? – pregunté al agente de Inmigración.

– Como no, mi cuate – y mientras el funcionario reía de buena gana eché a correr por el Malecón como un niño... ¡Por fin libre!”.⁷⁶

Arturo Gracia como muchos otros refugiados tardó a acostumbrarse al hecho de estar libres, de poseer en abundancia agua, ropa y comida. Salieron de los campos de concentración cargados sobre sí el peso de los sufrimientos y las heridas que aquello implicaba.

En su subcapítulo titulado: “México profundo” y al pisar tierra mexicana empezó a hablar de la particularidad del ambiente mexicano, de la vida de los mexicanos y de su comida típica. Su texto se llena de descripciones de la vida en Veracruz del 39, totalmente diferente del modo de vida en Europa:

“Veracruz del 39. En las calles crecía la hierba, las policías a caballo cazaban borrachines y rijosos... En los *Tianguis* (mercados mexicanos) pescados, carnes y frutas extrañas para mi, excitaban mis glándulas salivales; el agobiante calor lo combatía con “agüitas” de guanábana, papaya, jamaica, piña o tamarindo y las jarochas prometían con su insinuante contoneo el fin de un largo ayuno”.⁷⁷

Después de hablar de los primeros días de su llegada, pasó en este mismo subcapítulo a prestar más atención a su proceso de integración en la vida y la sociedad mexicanas.

⁷⁵ Igual, A. G. op.cit. p. 88

⁷⁶ *Ibíd.* p. 88

⁷⁷ *Ibíd.* p. 89

1.2.3 El flujo migratorio a Francia y los campos de concentración franceses:

Los autores de las dos memorias que estamos analizando, procuraron aproximarse en sus textos al tema de la Guerra Civil y su final trágico. Aunque el relato de los detalles sobre lo ocurrido, varió según la visión de cada autor y sus circunstancias durante el conflicto bélico.

Para Arturo García Igual, su condición de soldado en el ejército republicano le permitió ver los hechos desde el punto de vista de los que estaban en los campos de batalla y vieron de cerca el desarrollo y el final de la guerra. De hecho, en sus memorias analizó los sucesos, y dio varias posibilidades de los motivos de la derrota de un bando y el triunfo del otro, explicando que los únicos perdedores fueron las víctimas que cayeron de ambos lados:

“La batalla del Ebro terminó el 16 de noviembre con la voladura del puente de Flix. Ahora bien, ¿quién la ganó?: Franco, porque dejó exhausto al ejército republicano? ¿Vicente Rojo, porque detuvo la ofensiva franquista sobre Valencia? Qué importa; la perdieron los muertos de uno y otro bando”.⁷⁸

Fueron múltiples las causas de la derrota, pero lo que es cierto, es que uno de los factores principales fue la desorganización y las divergencias en el lado republicano. Así que los últimos meses de la guerra fueron caracterizados por la profunda división interna entre los líderes políticos del gobierno republicano y la dimisión de Manuel Azaña de la presidencia de la República en marzo de 1939.⁷⁹ En una comunicación firmada por el general Francisco Franco el 1 de abril de 1939, en un folio con el membrete del Cuartel General del Generalísimo Estado Mayor, declaró en palabras manuscritas el final de la Guerra Civil:

“En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”.⁸⁰

⁷⁸ Igual, A. G. op.cit. p. 70

⁷⁹ De Hoyos Puente, J. (2011). La Guerra Civil en los imaginarios del exilio republicano en México, 1939-1960. *Amnis*. <https://doi.org/10.4000/amnis.1499>

⁸⁰ Román, A. R. (2013). *Franco, el ascenso al poder de un dictador*. Ediciones Nowtilus SL.

Tras la derrota de los republicanos y el fin de la Guerra Civil, más de medio millón de españoles cruzaron la frontera con Francia, dando lugar a un éxodo masivo que cerró el último capítulo de la Guerra Civil y arrancó la primera etapa de un largo e incierto exilio que se prolongaría durante cerca de cuatro décadas y se expandiría por el continente americano, el norte de África, La Unión Soviética, y Europa.⁸¹

Entre 1936-1938 se produjeron salidas masivas hacia el territorio francés de volumen desigual, repartidas entre tres oleadas:

La primera salida correspondía a la toma del País Vasco, en verano de 1936 se estimó en unas 15.000 personas, la segunda; más importante, se produjo entre junio y octubre de 1937, afectó a más de 120.000 personas y la tercera durante la primavera de 1938, fue la consecuencia de la ocupación del Alto Aragón por los franquistas.⁸² El 16 de noviembre de 1938 y tras la derrota del ejército republicano en la batalla del Ebro, la ruta de acceso a Cataluña quedó despejada. El 23 de diciembre del mismo año se inició la ofensiva nacionalista sobre Cataluña que culminaría el 26 de enero de 1939 con la caída de Barcelona. El 10 de febrero, el ejército franquista ocupó el último tramo de los pirineos. Así pues, la caída de Cataluña puso fin a una guerra que duró tres años y dos meses y arrojó sobre los campos de concentración del sur de Francia medio millón de refugiados militares y civiles.⁸³

Este éxodo supuso el mayor movimiento migratorio de la historia de España en el menor lapso de tiempo. Huyendo de los seguidos bombardeos y el acoso policial los republicanos pasaron el puente de la Perthus, esperando que a su llegada recibieran el mejor trato y quedarían en mejores condiciones. Frente a tal influjo, las autoridades francesas elaboraron una política de acogida, mediante la repatriación obligatoria, a excepción de las mujeres, los niños, los viejos y los heridos. En este contexto, son impresionantes los testimonios de García Igual

⁸¹ Aunión, J.A. (31 de marzo de 2019). Una geografía del exilio republicano español, *EL PAIS*. https://elpais.com/cultura/2019/03/29/actualidad/1553880413_738970.html

⁸² Dreyfus-Armand, G. (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*. Crítica.

⁸³ CNT- València. Final de la Guerra Civil 1938-1939. <https://valencia.cnt.es/que-es-la-cnt/historia/1938-1939-final-de-la-guerra-civil/>

sobre las durísimas condiciones en las que fueron recibidos en los campos de concentración franceses. Aquellos campos carecidos de las mínimas condiciones de vida donde sufrieron frío y hambre.⁸⁴ Más tarde, las condiciones de internamiento han cambiado, pasando del desorden total y de la miseria de los primeros días a un universo cerrado sobre sí mismo, aunque relativamente bien organizado.⁸⁵ Se controlaban los movimientos de los refugiados en cada campo y reinaba una disciplina militar donde fueron sujetos a prohibiciones múltiples. Incluso al interior de los campos: la circulación, la comunicación con el exterior, las visitas, las necesidades diarias, todas fueron estrictamente reglamentadas por la dirección del campo.⁸⁶

Asimismo, la llegada de los refugiados provocó una división en la opinión pública francesa: Una parte de la población lo veía con compasión, prestando ayuda a las familias que se han movilizad por la miseria y los bombardeos masivos (Colecta de dinero, dones de ropas...etc.). Y por otra parte, algunos reclamaron la expulsión de los españoles por razones financieras, y por desestimación del extranjero.⁸⁷ Asimismo, las reacciones de la opinión política y oficial frente a estas oleadas de refugiados fueron muy ambivalentes:

Los sindicatos y los partidos de izquierda, así como numerosos comités, adoptaron medidas concretas de solidaridad hacia los refugiados, a los que se veían como víctimas del fascismo, y se multiplicaron los mítines de apoyo y las colectas. En cambio, la Derecha, si bien sus sectores moderados, se mostraban conmocionados por las atrocidades de la guerra, se lamentaba con frecuencia, de la invasión sufrida por Francia.⁸⁸

De hecho, las advertencias realizadas a su ministerio por el embajador de Francia en Madrid, Jean Herbette, revelaron los temores de una parte de la clase política y de la opinión pública:

⁸⁴ Igual. A. G. op.cit. p. 8

⁸⁵ Vigil, A. A., & Domergue, L. (2003). *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Presses Univ. du Mirail.

⁸⁶ Ibid. p.62

⁸⁷ Dreyfus-Armand, G. op.cit, pp.34-35

⁸⁸ Ibid. p. 35

“A partir del momento en que se hará sentir en Cataluña la superioridad militar del general Franco, muchos anarquistas y otras gentes que han trabajado con ellos querrán huir.... Decenas de miles de personas pretenderán refugiarse en Francia y los más comprometidos serán, seguramente, los primeros que se precipitarán a nuestro país....Nuestros departamentos fronterizos correrán el riesgo de ser invadidos por una multitud de peligrosos malhechores que se diseminaran después por toda Francia”.⁸⁹

El Gobierno Francés intentó controlar las seguidas olas de recién llegados con duras medidas, adoptando una política de internamiento en campos de concentración bajo un rígido control policíaco y militar. Esta política hacia los refugiados españoles, muestra el miedo al contagio revolucionario en Francia en los ambientes burgueses.⁹⁰ Paralelamente, el gobierno republicano de Juan Negrín, inmerso en la profunda fractura política que se había venido produciendo entre los líderes de la República, pretendía mantener su legitimidad como gobierno democráticamente elegido en la nueva etapa que avecinaba el exilio. Para ello, intentaba ofrecer algún tipo de soluciones para miles de españoles refugiados en Francia.⁹¹ Primero, se procuró atender la situación de los refugiados en los campos franceses mediante la ayuda humanitaria. Segundo, se gestionó la reemigración a otros países mas dispuestos a acoger contingentes de refugiados para aliviar el peso que debía soportar Francia, y conseguir condiciones de vida más favorables.⁹²

Mas pronto, y ante el eminente estallido de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno francés ofreció algunas opciones a quienes quisieron quedarse en tierras francesas, aprovechando la difícil situación en la que se encontraban los refugiados españoles. Primero, sólo tienen la permisión de quedarse en Francia los que se integraron a labores agrícolas e industriales, contratados por patrones para aliviar la escasez de obreros. Segundo, apuntarse a una Compañía de Trabajadores Extranjeros (CTE) destinadas especialmente a la fortificación de las

⁸⁹ Montagut, L. (2003). *J'étais deuxième classe dans l'armée républicaine espagnole: 1936-1945*. Francia. La découverte.

⁹⁰ Domínguez Prats, P. (2009). *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*, España. Cinca.

⁹¹ Hernández, A. V. (2010). La diplomacia mexicana: ¿ agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre los diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942). *Historia Actual Online*, p. 7

⁹² *Ibíd.* p. 8

líneas de defensa francesa u ofrecer los servicios en los Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE).⁹³

Asimismo, el gobierno francés intentó librarse de la carga financiera que le ha caído encima tan rápidamente, por lo que, incitó a los refugiados a que regresaran a España. A penas cruzaban la frontera, se les instaba a volver a tras o a alistarse en la Legión Extranjera. De hecho, entre el 1 y 19 de febrero de 1939 se multiplicaron los retornos al ritmo de unas seis u ocho mil personas por día. El 9 de febrero de 1939, Franco promulgó la ley de “Responsabilidades políticas” con la que sugirió dirigirse a los indecisos para convencerles de volver a España si no tienen nada que temer.⁹⁴ En este sentido, explicó Arturo García que había recibido una carta de su hermana quien no logró salir de España, advirtiéndole de no volver a España y no confiar en las promesas de Franco:

“En una carta de mi hermana, escrita con el lenguaje críptico usual para burlar la censura franquista, me decía entre otras cosas: Prolonga tus vacaciones porque el tío Paco está muy enfadado contigo...”.⁹⁵

No obstante, lo vivido en estos campos y la estancia en Francia fue sólo un episodio en la trayectoria de algunos refugiados españoles.

El tiempo pasado en Francia varió para los refugiados españoles, desde unos meses a años enteros.

En este sentido echar un vistazo a la etapa francesa de exilio fue imprescindible para entender varios aspectos del exilio en México. Salir de España en circunstancias tan lamentables, fue una experiencia penosa en sí misma.

Sin embargo; según los relatos de los dos refugiados, la reacción de Francia ante el flujo migratorio español fue completamente distinta de la favorable acogida que les dieron los mexicanos. No obstante, no se puede decir que todas las experiencias del exilio francés fueron negativas. García Igual y muchos otros refugiados, contaron como los sindicatos obreros, las organizaciones locales del

⁹³ Bocanegra, L. (2009). Breve historia del exilio republicano: el gran éxodo de 1939. *e-xiliad@s*. <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio>

⁹⁴ Vigil, A. A., & Domergue, L. op.cit, p.35.

⁹⁵ Igual, A.G op.cit. p. 81

Frente Popular Francés, el pueblo francés y partes del ejército les dieron una acogida favorable sobre todo en la zona de Le Boulou.⁹⁶

Los refugiados que buscaron asilo en Francia fueron internados en improvisados campos de concentración en terribles condiciones de hacinamiento, miseria, hambre y enfermedades. La desolación de los hombres, mujeres y niños allí internados, han sido separado muchas veces de sus familiares. El diplomático mexicano Isidro Fabela inició entonces una intensa campaña para apresurar la emigración a México, apremiado por la amenaza inminente de que la Francia de Vichy reconociera al gobierno de Franco y decidiera repatriar a los refugiados en ese país. Con el apoyo de otros diplomáticos y de varios organismos del exilio e internacionales, Fabela inició entonces la selección de quienes quisieran trasladarse a México.⁹⁷ En este sentido, la actuación de los organismos de ayuda de los refugiados y del gobierno mexicano fue decisiva.

1.2.4 La labor de los organismos de ayuda en Francia y México y su política selectiva:

Al concluir la Guerra Civil Española en febrero de 1939, los republicanos españoles que salieron al exilio contaron con la ayuda de varios organismos. El gobierno republicano presidido por Juan Negrín, señaló la necesidad de tomar medidas urgentes, proponiendo la constitución de organismos al servicio de los refugiados españoles.

En efecto, se creó en París el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), representado por el jefe de gobierno, Juan Negrín. Este organismo, tuvo como prioridad organizar la salida de los refugiados de Francia en varias expediciones colectivas destinadas a América, especialmente a México. Según los testimonios de Luis de Azcárate, la creación del SERE presidido por su tío Pablo de Azcárate, tuvo muchas dificultades para actuar libremente en el

⁹⁶ Igual, A.G op.cit. p. 79

⁹⁷ de la Vara, A. G., & Matute, A. (2002). *El exilio español y el mundo de los libros*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

territorio francés, ya que las autoridades francesas entrevistaron constantemente en su labor.⁹⁸ No obstante, los funcionarios del SERE han podido actuar fácilmente en los campos de concentración gracias a una credencial ofrecida por la Legación Mexicana en París.⁹⁹ En lo que concierne el proceso de selección para el embarque a México, esto se hizo de una manera desconocida por los refugiados mismos. Arturo García Igual en sus diarios, explicó que no tenía idea de los motivos de su selección para salir a México:

“Había rellenado un formulario del SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles) con mi historial político, sindical, militar y profesional, señalando Chile, la URSS o México –por este orden- como países de preferencia para emigrar y, para mi sorpresa, me seleccionaron para embarcar a México. Nunca supe porqué se fijaron, entre miles de internados de mayor categoría militar y significación política, en un teniente de artillería sin padrinos ni dotes sobresalientes..... quizá mi buen comportamiento en el Ejército del Ebro o el trabajo político en Agde”.¹⁰⁰

A principios de Abril de 1939, de los doscientos cincuenta mil refugiados que habían rellenado una ficha con sus datos para el SERE, ochenta mil querían marchar a América, de preferencia a México.¹⁰¹ La tarea de selección de los refugiados rumbo a México fue asumida por Narciso Bassols, embajador mexicano en Francia, de la izquierda socialista que había sido muy criticado por la prensa mexicana y sectores de los exiliados españoles por su confabulación con la SERE y Negrín, acusándole de favorecer a negrinistas (Partidarios de Juan Negrín) y comunistas en los embarques.¹⁰² En este contexto, García Igual afirmó que esta política de selección perjudicó a muchas partes de diferentes ideologías, provocando su eliminación de las expediciones organizadas por la SERE:

⁹⁸ de Azcárate. L: op.cit, p. 119

⁹⁹ La Legación Mexicana fue un organismo que tuvo una tutela legal sobre los refugiados españoles de modo que asume la responsabilidad de su mantenimiento y de su futuro traslado a México. Este organismo tuvo la última palabra en la admisión de inmigrantes para México.

¹⁰⁰ Igual, A. G: op.cit. p. 85

¹⁰¹ Matesanz, J. A. (1999). *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*. Unam.

¹⁰² Mateos, A. (2005). *De la guerra civil al exilio: los republicanos españoles y México, Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva.

“... ya que el SERE había eliminado de sus listas a los simpatizantes del golpe de Casado-. Como los españoles no tenemos remedio, en expediciones posteriores organizadas por la JARE (Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles) dominada por los prietistas (Partidarios de Indalecio Prieto), se cambiaron las tornas”.

El embajador Bassols rechazaba, a todos los políticos disidentes u opuestos al Frente Popular, por ejemplo a aquellos que habían apoyado al golpe de Casado (Un militante español que derribó al gobierno del socialista Juan Negrín constituyendo con los republicanos de izquierda y los sectores liberales el Consejo Nacional de Defensa) y rechazaron posteriormente la legitimidad del gobierno de Negrín. Este rechazo hacia unas categorías bien definidas, no era algo personal del embajador mexicano Bassols, pues durante su encuentro en Abril con el gobierno mexicano, Cárdenas también se había mostrado recelosa hacia la CNT (Confederación Nacional del Trabajo que surgió de la unión confederal de sindicatos autónomos de ideología anarcosindicalista de España) y sobre todo la FAI (Federación Anarquista Ibérica, una organización que se creó como continuación de tres organizaciones anarquistas: la portuguesa *União*, las españolas: Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y Federación Nacional de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el exilio).¹⁰³ Sin embargo, entre las tres primeras expediciones colectivas y las visas individuales hubo un porcentaje de un 15% de anarcosindicalistas (algo más de medio millar de refugiados); un porcentaje que era muy inferior a la implantación de la CNT entre los refugiados en Francia.¹⁰⁴

Así pues, se puede averiguar que el gobierno mexicano tuvo una política de selección con el objetivo de que su país saldría con el mayor provecho posible, a la acogida de los españoles que venían para radicarse y desarrollar actividades al beneficio de México. Además, el embajador mexicano dejó claro que en ningún caso esta emigración debía originar gastos para el gobierno mexicano, que no disponía de capacidad para recibir tal número de refugiados. En este contexto, todos los gastos de los primeros meses en México fueron cubiertos por el SERE.

¹⁰³ Mateos, A. op. cit. p. 100

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 100

En este sentido Arturo García Igual explicó que él mismo recibió una suma para cobrar los gastos de los primeros días en México:

“Y en el puerto de Pauillac, tras un corto interrogatorio, el cónsul mexicano don Gilberto Bosques me entregó el tarjetón de inmigrado político y el SERE 200 francos franceses para los primeros gastos en México”.¹⁰⁵

Sin embargo, se permitía la entrada en el país a todos aquellos que pueden asumir los gastos de transporte y de hacer frente a sus primeros gastos de instalación. Es el caso de nuestro refugiado Luis de Azcarate quien al no salir de Francia en ninguna de las tres expediciones, su familia tuvo que asumir los gastos del viaje y los primeros días de su radicación en México.¹⁰⁶ En este sentido, es de mayor importancia señalar que Narciso Bassols recibió unas instrucciones muy estrictas por parte de la Secretaria de Relaciones Exteriores sobre la necesidad de hacer una selección cuidadosa de los refugiados españoles, siguiendo esta norma de criterios: 60% de agricultores, 30% de técnicos y obreros calificados y 10% de intelectuales.¹⁰⁷ El SERE se encargaba, de la preparación de las listas de embarque que serían presentadas a la legación mexicana para su aprobación. Posteriormente, El comité del SERE realizó la propuesta final para el embarque, después de obtener el visto bueno de la Legación del país receptor que tenía la última palabra en la selección de los embarques.¹⁰⁸ Asimismo, como representante del SERE en México, se creó el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), que con la colaboración de las autoridades mexicanas, se encargó de recibir y brindar ayuda a los exiliados, en lo que concierne su alimentación, alojamiento, ropa, atención médica... etc., con el objetivo de ofrecerles las mínimas condiciones de vida en los primeros meses de su llegada. Al paso de algunos meses y a la reducción del arribo de los refugiados, las actividades del Comité se vieron disminuyendo hasta su cierre final en Junio de 1940. La tarea más importante que realizaron el SERE y CTARE en 1939 fue la organización y recepción de tres expediciones colectivas

¹⁰⁵ Igual, A. G. op.cit. p. 85

¹⁰⁶ de Azcárate, L. op.cit. 131

¹⁰⁷ Hernández, A. V. op.cit. p. 9

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 9

de refugiados en los barcos “Sinaia, Ipanema, y Mexique” saliendo de Francia con destino a México. Los testimonios orales y escritos de los que vivieron esta experiencia de traslado en estas expediciones tendieron a valorar la ayuda que les prestaron los (CNT, SERE y CTARE), mencionando la clara política selectiva de estos organismos.¹⁰⁹

Silvia Mistral, una refugiada española en Francia quien tuvo que trasladarse a México, explicó en una entrevista con la escritora Pilar Domínguez Prats en su libro titulado: *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*, cómo consiguió salir de Francia y embarcar en el vapor “Ipanema” gracias a la posición de su marido como representante anarquista en el barco:

“Vinimos a México porque cada partido o cada sindicato tenía que tener un representante. Y resultó que los anarquistas, mejor dicho, los de la CNT escogieron a Ricardo como representante en el barco. Y fue por eso que pudimos entrar y venir a México en el *Ipanema*”.

El SERE no podía asumir más las necesidades de los refugiados republicanos, viendo agotados sus fondos, lo que llevó a la creación de la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) por la Diputación permanente de las Cortes desde diciembre de 1939, bajo la dirección del socialista Indalecio Prieto (Presidente del PSOE y ministro de hacienda), José Giral (político y químico farmacéutico español) y José Andreu (político nacionalista catalán). Ante la precipitación de la derrota francesa en la Segunda Guerra Mundial y el temor de Prieto del peligro que corrían los refugiados en Francia (Riesgo de que las potencias ocupantes Alemania e Italia entregaron a Franco la mayor parte de los refugiados republicanos), había escrito una carta a Cárdenas solicitando salvar la vida de gran número de españoles.¹¹⁰ La respuesta del líder mexicano no se hizo esperar. Así que se dieron instrucciones a la Secretaria de Relaciones Exteriores (SRE) para la declaración de que el gobierno mexicano diera la autorización para

¹⁰⁹ de Azcárate. L. op.cit. pp. 118-119

¹¹⁰ Mateos, A. op.cit. p. 125

trasladar a México a todos los refugiados españoles residentes en Bélgica y Francia. Sin embargo, por un lado la JARE carecía de fondos para el traslado a México de más de quince mil refugiado y por otro, las dificultades de la organización de embarques debido a la Segunda Guerra Mundial, impidieron la salida de más republicanos españoles desde Francia.¹¹¹ En aquel momento, la ampliación de la política Cardenista de recepción y protección de los republicanos españoles en diciembre de 1940, fue gestionada desde Francia por Luis Ignacio Rodríguez (Secretario particular del presidente Mexicano Lázaro Cárdenas y embajador en Francia en 1940).¹¹² Con este último, la Diplomacia Mexicana alcanzó dos acuerdos con el gobierno formado en Vichy para la protección y el traslado de los refugiados españoles, en el llamado “Acuerdo Franco-Mexicano” de agosto de 1940.¹¹³ Primero, México declaró su intención de acoger a todos los republicanos españoles refugiados en Francia sin distinción de sexo, edad o banderías políticas. Segundo, la delegación de la JARE en México acordó ofrecer todos los recursos para satisfacer los compromisos que la Diplomacia mexicana estaba adquiriendo en Francia, asignando una cantidad mensual fija de cuatro millones de francos que hacían llegar al ministro Rodríguez.¹¹⁴ A pesar de los esfuerzos realizados por la Diplomacia mexicana y la Delegación de la JARE, durante todo el período de la misión de Luis Ignacio Rodríguez en Francia, hasta diciembre de 1940, no se logró realizar ningún embarque.¹¹⁵ En primer lugar, porque México no tenía la posibilidad de atender a todo el contingente de refugiados que estaban en la zona ocupada por los alemanes. Así como la dificultad de ocuparse de los alrededor de ochenta mil residentes en la llamada “zona libre” del sur de Francia y los casi veinte mil en África.¹¹⁶ Así pues, podemos observar como el gobierno mexicano desempeñaba el papel de un verdadero agente de los organismos de ayuda españoles, pues con los fondos adquiridos por éstos, pudo encargarse de todas aquellas funciones

¹¹¹ Mateos, A. op.cit. pp. 125-126

¹¹² Hernández, A. V. op.cit. p. 12

¹¹³ *Ibíd.* p.12

¹¹⁴ Mateos, A. op.cit. p. 131

¹¹⁵ Hernández, A. V. op.cit. p. 12

¹¹⁶ Mateos, A. op.cit. p. 131

asumidas anteriormente por estas entidades de ayuda. El principal problema era la escasez de barcos para el transporte de los refugiados a México, y la situación bélica internacional que impedía la circulación normal de la marina por los océanos. A partir de 1941, la Diplomacia mexicana dirigida por el nuevo embajador el General Aguilar, se quejó frecuentemente de la reducción de fondos asignados para la protección de los refugiados españoles. Esta reducción obligó a la JARE a elevar la asignación a seis millones de francos.¹¹⁷ En la primavera de 1942, y tras unas seguidas quejas que acusaban al General Aguilar de desentenderse de los refugiados y beneficiarse de los tipos de cambio de las diferentes divisas, de modo que las subvenciones no llegaban íntegras a los refugiados, el nuevo Presidente mexicano Ávila Camacho decidió el cese de Aguilar sustituyéndole por Gilberto Bosques.¹¹⁸ El nuevo embajador llegó a dirigir la Legación mexicana durante los últimos meses de su actividad en colaboración con la JARE, organizando las dos últimas expediciones. En estas últimas, se dio prioridad a los comunistas que según Bosques pudieron correr mayor riesgo en Francia.

A finales de 1942, los acontecimientos cambiaron radicalmente. En efecto, la ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y el gobierno de Vichy y la ocupación alemana de Francia, facilitaron la intervención mexicana sobre la JARE en noviembre de 1942.¹¹⁹ Además, había un claro deseo del gobierno mexicano para que los fondos de la JARE se entrevistaran en México en beneficio de los refugiados ya recibidos en su país.¹²⁰

1.2.5 Recepción de los refugiados españoles en México: reacción del gobierno mexicano, la prensa, la sociedad y los españoles ya resididos en México:

El final de la Guerra Civil el 1 de abril de 1939 dejaba planteado el problema de los cientos de miles de exiliados republicanos en Francia. Casi

¹¹⁷ Mateos, A. op.cit. p.133

¹¹⁸ Hernández, A. V. op.cit. p. 12

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 12

¹²⁰ *Ibíd.* p. 13

simultáneamente el 3 de abril del mismo año, un boletín informativo publicado por la Secretaría de Gobernación Mexicana, confirmaba la decisión del gobierno mexicano de recibir a millares de exiliados tras la derrota republicana.¹²¹

En esta comunicación se aseguraba que la medida se había tomado debido a los beneficios económicos que esta inmigración selectiva reportaría al país y se hacía énfasis en que las autoridades mexicanas seleccionarían a los exiliados de acuerdo con criterios que responderían a las necesidades de la economía mexicana.¹²² Así pues, la confirmación oficial de la decisión de Cárdenas provocó un agitado debate entre varios sectores de la sociedad mexicana. Pese a la polémica suscitada, Cárdenas siguió adelante con su proyecto. En junio de 1939, la llegada del vapor “Sinaia” a Veracruz marcaba el inicio de la inmigración de alrededor de 20.000 exiliados españoles que hicieron de México su nueva patria.¹²³ Según los testimonios de Arturo García Igual, en sus memorias, explicó cómo fue la llegada de la primera expedición que salió de Francia con destino al puerto de Veracruz.¹²⁴

En efecto, el vapor Sinaia salió de Francia del puerto mediterráneo de Sète a las 1:30 de la tarde del viernes 26 de mayo de 1939 y llegó al puerto de Veracruz el 10 de junio del mismo año.¹²⁵ Arturo García Igual afirmó que este primer embarque de exiliados llevó con él 1599 persona de la gente común y otros 2000 de la clase de intelectuales, cuadros políticos y sindicales, artistas, profesionales y unos pocos militares de carrera todos con sus familias.¹²⁶

No se puede hablar de un número exacto de las familias y personas en cada expedición, es muy variable según la versión de cada autor. Matesanz en su libro: *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, indicó que el número de familias que embarcaron en este vapor *Sinaia* es de mil

¹²¹ Andrés, A. S., & León, F. H. (2011). *Contra todo y contra todos: La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*. Ediciones Idea.

¹²² *Ibíd.* p. 203

¹²³ *Ibíd.* p. 204

¹²⁴ Igual, A. G. *op.cit.* p. 86

¹²⁵ Matesanz, J. A. *op. cit.* p. 416

¹²⁶ Igual, A. G. *op.cit.* p. 86

ochocientas familias.¹²⁷ No obstante, a este número de refugiados llegados en las expediciones organizadas con destino directo a México, se añadieron otros más, de los que salieron de Francia en barcos de tránsito. Es el caso de Luis de Azcárate, quien salió con su familia en el barco “De Grasse”. Este barco llegó después de tres días a Nueva York, desde donde se trasladaron a México en tren y llegaron el 29 de febrero de 1940.¹²⁸

A la llegada de las tres expediciones “Sinaia, Ipanema y Méxique”, algunos políticos mexicanos alabaron en sus discursos la política de recepción adoptada por el gobierno mexicano. En este sentido, para preparar la opinión pública, explicaban esta decisión como un acto de solidaridad entre los republicanos de América y España con las democracias del mundo frente a las tiranías.¹²⁹ No obstante, la sociedad mexicana no tuvo la misma postura que la adoptada al nivel oficial, y algunas publicaciones de la prensa conservadora. Estos reaccionaron de forma negativa ante la llegada de los exiliados españoles.¹³⁰ La prensa mexicana desempeñaba un papel decisivo en la inflamación de la indignación de la opinión pública en contra de la recepción de los refugiados españoles. La prensa opuesta al presidente Cárdenas y su política de acogida de los españoles llamaba a los recién llegados “Refugachos o refifigiados”¹³¹.

“Los porteños de alba vestimenta nos trataban con familiaridad caribeña ... pero después de cambiar la remendada montura de mis gafas me presenté en el sindicato CTM en busca de orientación o trabajo y maldito el caso que me hicieron. Traslucían prevención, por no decir hostilidad, hacia los recién llegados por la campana de prensa: éramos los “Refugachos” o “Refifigiados” que venían a una nueva conquista de México”.¹³²

La sociedad mexicana estaba dividida aún antes de la guerra de España, entre lo que podemos llamar “La Revolución” y “La reacción”.

¹²⁷ Matesanz, J. A. op. cit. p. 416

¹²⁸ de Azcárate, L. op.cit, pp. 128-129

¹²⁹ Domínguez Prats, P: op. cit. p. 103

¹³⁰ *Ibíd.* p. 103

¹³¹ En México una persona gacha es alguien decepcionante. Se decía que un fifí es un elegante, un petimetre. Alguien demasiado fifí podía ser un refifí.

¹³² Igual. A.G. op. cit. p. 89

“La Revolución”, eran el presidente de la República, Lázaro Cárdenas y su gabinete, la administración pública y las fuerzas armadas, las clases medias, los obreros y los empresarios, mientras que “La reacción” eran los representantes de la sociedad mexicana, despojada del poder político, de la posición económica y social y los católicos irreconciliables con el régimen de Cárdenas que era contra la injerencia de la iglesia en la vida política.¹³³ Estos últimos rechazaban de manera definitiva la política de acogida adoptada por Cárdenas, por considerar que los refugiados habían traicionado y destruido las esencias católicas y tradicionales de España.¹³⁴

En la prensa perteneciente al grupo anticardenista, se publicó el 25 de mayo de 1939 un artículo titulado “La canalla española sobre México. Es necesaria una defensa” que explicó claramente los motivos por los cuales una parte de la sociedad mexicana rechazaba la idea de acoger en tierras mexicanas a los derrotados republicanos. El autor de este artículo Dr Artl, utilizó expresiones muy insultantes al hablar de los exiliados españoles llegados a México. Estos últimos fueron calificados como marxistas fracasados, intelectuales de cuarto y quinto orden, soldados de muy mala fortuna y como tipos que ni la Francia comunista ha querido admitir. Se lamentaba en el mismo artículo el interés prestado a los recién llegados que desde su punto de vista, eran privilegiados a los mismos mexicanos por el presidente Cárdenas. Llegados a un México que se encontraba en una década de depresión económica, un México pobre, de escasos recursos materiales, en el que se tendría que competir por el empleo y por el pan con los recién llegados.¹³⁵

La prensa derechista a su vez participó en la propaganda en contra de esta política de ayuda, sin ocultar su animadversión al presidente Cárdenas y se lanzó al ataque de sus decisiones en lo que concierne los recién llegados a México.¹³⁶ Así pues, el exilio republicano ha podido poner de relieve los viejos

¹³³ Caudet, F. (2005). *El exilio republicano de 1939*. Madrid. Cátedra.

¹³⁴ *Ibíd.* p. 155

¹³⁵ *Ibíd.* p. 157

¹³⁶ Sheridan, G. (2003). *Refugachos: escenas del exilio español en México. Letras libres.*

rencores entre izquierda y derecha mexicana. Por otra parte, fueron complejas las reacciones de una parte de los españoles que vivían ya en México. Estos últimos y desde el inicio, salvo contadas excepciones, habían visto la causa republicana con poca simpatía y el alzamiento franquista con mucho entusiasmo.¹³⁷ La mayoría de los españoles ya radicados en México, se identificaban con la causa nacional “Nacionales”, por lo que la llegada de los republicanos llamados “Rojos”, había creado un recelo previsible. Para la mayoría de los españoles residentes ya en México los recién llegados eran “Rojos” antes de ser españoles, por lo que, será evidente la oposición y el rechazo de la entrada y recepción de estos refugiados. Según estos acontecimientos, podemos aseverar que la Guerra Civil había dividido a los españoles de México en dos bandos bien definidos: “Izquierdistas” y “Reaccionarios”.¹³⁸

El 22 de agosto de 1939, los izquierdistas de México habían creado el Frente Popular Español de México, con el objetivo de difundir entre españoles y mexicanos la verdad sobre lo que sucedía en España, y reunir fondos para llevar a cabo un amplio programa cultural.¹³⁹ Asimismo, pudieron publicar sus programas y transmitir sus palabras con la ayuda del diario mexicano *El Nacional*, mientras que los conservadores tenían a su lado a los diarios *Excélsior* y *El Universal*, y así la disputa española se daba también en la prensa.¹⁴⁰ En efecto, la prensa conservadora como señaló María Graciela Matamoros en su trabajo de investigación sobre el exilio republicano en México, empezó a atacar a los recién llegados organizando una campaña para influir sobre los obreros mexicanos, aludiendo que los exiliados españoles vendrán para despojarles de sus puestos. Sin embargo, la prensa obrerista salió al paso, para averiguar que es una propaganda en contra del presidente y de los refugiados que llegaban con un capital dispuesto a invertir.¹⁴¹

¹³⁷ Matamoros, M. G. L. (2006). *De la migración al exilio: éxodo Español a México*. Tesis doctoral. p.129

¹³⁸ *Ibíd.* p. 130

¹³⁹ *Ibíd.* p. 131

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 131

¹⁴¹ *Ibíd.* p.135

Según afirma Pilar Domínguez Prat en su libro *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*, la sociedad, la prensa y los organismos mexicanos no fueron tan unánimes en dar su opinión sobre el caso de los recién llegados. La Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), reaccionó de una manera positiva ante la llegada de los exiliados. Vicente Lombardo Toledano, Secretario General del (CTM) apoyaba en su discurso; la política de ayuda a los exiliados. Desde el inicio de la Guerra Civil española la (CTM) y el movimiento sindical mexicano asumieron un papel muy importante en el apoyo y solidaridad con los republicanos españoles en México.¹⁴²

Conclusión:

Para Arturo García Igual y Luis de Azcárate el brutal desenlace de la Guerra Civil cambió definitivamente el rumbo de sus vidas, lo que fue para ambos un motivo suficiente para transmitir a través de las memorias sus testimonios sobre lo que ocurrió en aquel periodo de guerra.

La necesidad de contar fue una de las secuelas que la contienda dejó en sus protagonistas. En efecto, los dos autores narraron cómo fue su experiencia durante el conflicto bélico y su salida al exilio. Luis de Azcárate a través de su texto denunció los delitos cometidos por Franco durante la guerra e intentó desmentir las versiones que describían el “terror rojo”.¹⁴³ Mientras que Arturo García Igual, dado que fue un militante del ejército republicano destacó en sus páginas los detalles de su participación en la contienda y los hechos de los últimos días en los campos de batallas que han sido contados desde la perspectiva de un testigo directo.

Las memorias de estos dos testigos tienen numerosos puntos comunes. Al leer sus textos, el lector se dará cuenta que había muchas similitudes entre sus recorridos y sus escritos. Uno de estos puntos es que ninguno de ellos era escritor profesional, o sea, ambos no eran vinculados al campo de la literatura o el periodismo. Sin justipreciar la calidad de sus obras y sus escritos, pues se trata de

¹⁴² Domínguez Prats, Pilar: op. cit. p. 134

¹⁴³ de Azcárate, L. op.cit. p. 113

dos textos escritos por dos testigos de diferentes carreras que relataron las realidades vividas en su pasado. Asimismo, la comparación de los recorridos biográficos de los dos autores, observamos que ambos salieron de España en el mismo día y del mismo lugar: (el 8 de febrero de 1939 por el puente de La Perthuse), y ambos militaron en el mismo partido político PCE.

Sin embargo, uno era tan vinculado con el partido y sus principios (Luis de Azcárate), mientras que el otro (Arturo García) lo hizo simplemente porque debía afiliarse a un partido por motivo ya mencionado en las páginas de nuestro capítulo: evitar el alistamiento en la Legión Extranjera o Batallones de Marcha franceses. Por su parte, Luis de Azcárate fue muy interesado por las actividades políticas como los movimientos estudiantiles, la organización de las JSU y el PCE tanto en España como en su exilio en Francia.

Así pues, podemos concluir que uno le tocó elegir la lucha política y el otro la lucha militar sin inclinación otra más que su simple antifascismo. Así que su mayor compromiso político con la República se vio reflejado en su militancia como “Sargento” en las filas de su ejército. En su texto se destacó su intención de denunciar los desbordamientos que tanto el franquismo como las autoridades francesas estaban cometiendo contra los republicanos en España y en los campos de concentración franceses. Su diario personal se transformó de alguna manera en un testimonio del drama colectivo. Se dio más importancia a su papel de testigo del exilio masivo que a la individualidad de su experiencia personal.

Muy de vez en cuando el autor mencionó nombres de personas, usando una estrategia de ocultación. Esto puede significar que los datos personales, los nombres y las afiliaciones políticas parecen no tener tanta importancia para el autor, pasando a un segundo plano al lado de la magnitud de la trágica experiencia colectiva. Luis de Azcárate, al contrario, presentó su texto como una crónica de los eventos históricos, desde el punto de vista testimonial “personal”. Su texto se llena de nombres de personas que convivieron con él en su exilio, como sus amigos, sus primos, sus tíos... etc, y con frecuencia se dio referencias a sus militancias políticas y sus inclinaciones ideológicas.

El autor fue un testigo que se hizo eco de los acontecimientos históricos que tuvieron lugar a su alrededor y las personas que más trascendencia han tenido en su vida. Eso puede ser entendible siendo muy joven durante la guerra y el primer exilio. Así que llevó a cabo la tarea de relatar lo que pasó con su familia y narrar su primeros pasos en el exilio. Su relato se presentó como un documento de la supervivencia de los refugiados en medio del desastre y la desesperación, donde se juntaron el drama de la experiencia personal con la épica colectiva.

SEGUNDO CAPÍTULO

LA INTEGRACIÓN DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES EN MÉXICO VISTA POR LUIS DE AZCÁRATE Y ARTURO GARCÍA IGUAL

Introducción:

El exilio republicano de 1939 se enfrentó a un drama sin precedentes en cuanto a la magnitud de la derrota militar y al número de refugiados. Para España, significó una sangría y una descapitalización de la que tardarían decenios en recuperarse. Para quienes tuvieron que marcharse, abandonando sus bienes y vidas personales fue un drama difícilmente cuantificable que sólo podría ser explicado en sus testimonios particulares.

Aun así, las elites científicas como el gran ingeniero Oscar de Buen y el profesor Francisco Giral González, fueron más o menos “Privilegiadas” por contar con una red de contactos internacionales y ser recibidas en las pensiones y las instituciones creadas por los organismos de ayuda a los refugiados españoles.¹⁴⁴

Asimismo, con una Europa ensombrecida por la amenaza nazi, las emigraciones al continente americano se convirtieron en la alternativa más viable desde los primeros meses de estancia en Francia. Esta posibilidad se vio favorecida por la buena voluntad que mostraron gobiernos de países amigos de la República como México; el más generoso sin lugar a duda. No fue fácil, sin embargo, hacer frente a la catástrofe vital que supuso el exilio y mucho menos la reconstrucción de las carreras de buena parte de los refugiados españoles en un medio desconocido.

En este sentido, nos serviremos de las trayectorias personales de Luis de Azcárate y Arturo García Igual que ejemplifican muy bien las vivencias de la gente común del exilio español en México y nos acercarán a sus vicisitudes. De hecho, utilizaremos como guía sus testimonios sobre la situación política española e internacional de la época, para comprender mejor la postura que adoptó México ante la cuestión española y el exilio republicano.

En efecto, muchos de los refugiados creyeron que su exilio en México sería corto, y se aprestaron anímicamente al regreso a España apenas las circunstancias lo hiciesen posible. Pocos fueron los que desde un principio supieron concluir

¹⁴⁴ López Sánchez, J.M. (2013). *Los refugiados de la derrota: El exilio científico e intelectual republicano de 1939*. Catarata. Madrid. p. 10

que la cosa iba para largo, que deshicieron sus maletas y procuraron identificarse con México y efectivamente renovar su vida en este nuevo país de acogida.

Los términos “Integración” o “Inserción” se pueden utilizarse en múltiples sentidos al referirse con esto a procesos de tipo: económico, social o político. Por lo que, trataremos de ir deslindando cada uno de ellos.

Así pues, intentaremos en este capítulo hacer hincapié en los diversos aspectos que marcaron la inserción de los exiliados españoles en la sociedad, la política y el mundo laboral mexicanos. Más que detenernos en las trayectorias individuales de nuestras dos figuras del exilio republicano, fijaremos nuestro interés en mostrar cómo éste ha sido un proceso diverso, lento y largo, y un esfuerzo para la adaptación en un nuevo entorno.

2.1 Situación socio-económica de los exiliados y los primeros días en el exilio:

La emigración republicana española en México “la más importante numéricamente del exilio republicano español”, se inició en 1939, bajo el patrocinio de Lázaro Cárdenas del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y siguió su desarrollo en el del presidente Ávila Camacho del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).¹⁴⁵

Los exiliados provenientes de diversas regiones de España y de distintos signos políticos “Republicanos, anarquistas, socialistas y comunistas”, fueron todos unidos bajo el nombre genérico de “Exilio republicano”, por su filiación directa con el llamado Frente Popular.¹⁴⁶ No obstante, el número exacto de los que llegaron al país americano, varía según las estimaciones de cada historiador. Tal vez estas variaciones se deben en parte a que dicho exilio no llegó junto y en una sola vez. Generalmente, el número de exiliados en México se estimó en un promedio de 25 000, aún cuando, existen cálculos que varían entre los 14 000 y

¹⁴⁵ Rosa, A. R., & Rosado, M. C. (2007). La emigración republicana en México1. *Revista de estudios extremeños*, N°63. p. 1152

¹⁴⁶ Cantón Arjona, V. (1999). El exilio español y la escuela popular mexicana. *Antes del aula*. N°37 <https://www.correodelmaestro.com/anteriores/1999/junio/2anteaula37.htm>

los 40 000.¹⁴⁷ En este contexto, según los testimonios de Luis de Azcárate el número oscilaba en estos alrededores:

“Se dice que a México llegaron unos treinta mil refugiados españoles. El núcleo fundamental se estableció en la capital, el Distrito Federal, que por entonces tenía unos dos millones de habitantes”.¹⁴⁸

Aquellos que salieron de Francia contando con el apoyo de los organismos de ayuda o por sus medios, tuvieron que asumir los gastos de los primeros días. Pues sólo los miembros del Gobierno, de la JARE, diputados y cargos militares tenían un subsidio suficiente para vivir sin trabajar. Entonces, encontrar trabajo no era fácil para los exiliados españoles, pues se encontraron con muchas dificultades legales para dedicarse, sobre todo, a los negocios. La mayoría tuvieron que trabajar como asalariados en las ocupaciones más duras y peor pagadas, como leñadores o agricultores.¹⁴⁹

En las memorias de Luis de Azcárate, se ha dedicado un capítulo entero titulado “Los años de México”, para hablar de sus primeros pasos en el exilio y de las dificultades que enfrentaron los refugiados a su llegada al país americano.

En este capítulo describió como fue su encuentro con gente que había conocido ya en Francia como su amiga Miggie. También, se alternaron por un lado las historias de vida de algunas familias y por el otro su experiencia personal y la de su familia en su nuevo país de exilio. Estas historias narradas tuvieron la particularidad de ser relatadas en primera persona, ya sea del singular o del plural (Al referirse a sus experiencias relacionadas con su familia):

“Teníamos ya dinero suficiente para vivir, y nuestra situación mejoró”.¹⁵⁰

El uso de la primera persona para relatar lo sucedido, permitió a Luis de Azcárate crear una narración sobre su propia historia, dándole un toque de verdad. Este

¹⁴⁷ Kenny, M. (1979). *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. Ediciones de La Casa Chata. Texas. p. 251

¹⁴⁸ de Azcárate, L. (2008). *Memorias de un republicano español*, Madrid, Taurus. p134

¹⁴⁹ Domínguez Prats, P. (2014). *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Cinca. Madrid. p. 91

¹⁵⁰ de Azcárate. L. op.cit. p. 135

modo de narrar permitiría que el lector se identifique con lo narrado a manera de pacto autobiográfico.¹⁵¹ De hecho, la aparición del autor en el texto se desdobló: de un lado como narrador cuando asume la tarea de narrar las historias de otras personas, y del otro como narrado al relatar su propia experiencia y la de su familia.

En su capítulo de doce páginas dejó clara la condición de los exiliados recién llegados a México. Recibidos en un país desconocido donde se encontraban totalmente solos, y donde tenían que luchar por sobrevivir. Asimismo, Luis de Azcárate explicó como algunos trajeron consigo la sensación de inseguridad y angustia por considerar su exilio como una etapa de tránsito, donde corrían el riesgo de ser expulsados de nuevo a otro país en cualquier momento.¹⁵²

A su vez Arturo García en su capítulo titulado “México profundo”, de once páginas, intentó transmitirnos la imagen exacta de cómo fueron los primeros días de su exilio. En efecto, y como lo afirmó también Luis de Azcárate en sus memorias, los exiliados forzosos de la guerra, no todos pertenecían a una élite selecta de la alta cultura, siendo en su mayoría pertenecientes a la gente común. En este sentido, abundan los trabajos sobre “los famosos” y sus aportaciones a la cultura y la ciencia mexicanas. Al contrario, poco se habla de la gente común y de la amargura del proceso de su traslado, del rechazo a que fueron sujetos, las dificultades que tuvieron para adaptarse en el nuevo ambiente americano, los avatares de su vida cotidiana y de las historias de éxitos y fracasos.

Silvia Mistral, habló de su llegada a México y los sentimientos predominantes en aquellos momentos de extrema emoción. Explicó que los refugiados llegaron a tierras mexicanas con la ilusión de empezar una nueva vida deshecha de los horrores de la guerra, gente pobre que perdió todo en la guerra y vino con el afán de recobrar lo perdido.¹⁵³

¹⁵¹ Velasco, C. C. (2009). Memorias del exilio de Tere Medina-Navascués: ficción y memorias del exilio español de 1939 en México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. N°17 <https://doi.org/10.4000/alhim.3165>

¹⁵² de Azcárate. L. op.cit. p. 135

¹⁵³ Mistral, S., & Colmeiro, J. (2009). *Éxodo: diario de una refugiada española*. Icaria Editorial. p. 167

La gente que llegó a México perteneciente en su mayoría a la clase media, andaban todos sin recursos para financiar su estancia. Luis de Azcárate, y aunque formaba parte de la burguesía acomodada, habló en sus memorias de sus circunstancias lamentables y de su situación económica al llegar a su nuevo país de exilio:

“Aunque creo que tío Pablo había prestado alguna cantidad a mis padres, lo cierto es que andábamos cortos de dinero. Así pues, era urgente encontrar vivienda y buscar trabajo”.¹⁵⁴

Como ya mencionado en el capítulo anterior, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas ofreció recibir a los refugiados españoles con la condición de que los organismos de ayuda se comprometiesen a asumir los gastos de su transporte e instalación. En efecto, la JARE llevaba a cabo una política asistencial basada en la concesión de socorros, que incluía pensiones, ayudas médicas, viajes....etc.

La primera atención a los recién llegados a México era la entrega a la cabeza de familia de una cantidad de dinero. Además se otorgaban ayudas a los más necesitados: enfermos, ancianos sin recursos, viudas de guerra...etc.¹⁵⁵

A los refugiados que no encontraban trabajo durante los tres primeros meses de su llegada tendrían el derecho de recibir un subsidio “ordinario” durante estos meses con el fin de ayudarles a instalarse en el nuevo país.¹⁵⁶ La cantidad de dinero entregada a cada cabeza de familia aumentaba según el número de personas que se encontraba a su cargo. Estas cantidades que en la opinión de los refugiados significaba “Lo justo para mantenerse” eran sin embargo, un dinero considerable en México, donde el salario medio mensual de un trabajador industrial mexicano en 1941 era de 117 pesos, frente a los 175 pesos que cobraba una familia española recién llegada con un hijo.¹⁵⁷ Así pues, las ayudas de la JARE facilitaron en gran medida la resolución de los primeros problemas con que se encontraban los exiliados: El alquiler de una vivienda, la alimentación, el

¹⁵⁴ de Azcárate, L. op.cit. p. 131

¹⁵⁵ Domínguez Prats, P. op.cit. p. 110

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 110

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 110

vestido,...etc. Para los refugiados, todo ello era fundamental en aquellos años de gran inflación en México.

Los testimonios de Luis de Azcarate y Arturo García coinciden en que los dos y por razones desconocidas, no han tenido la suerte de beneficiarse de los subsidios de la JARE. Por lo que, ambos se dirigieron a albergues o pensiones separadas de los que se han organizado por los organismos de ayuda, y en los que tenían que asumir los gastos de su albergue.

De los primeros lugares de estancia, Arturo García en sus testimonios narró cómo fueron dirigidos a una región aislada con durísimas condiciones de vida. En su caso, dirigido a una antigua fortaleza española situada en una región muy aislada entre el Puerto y la Ciudad de México.¹⁵⁸ Fueron recibidos en establos y cuarteles que cobijaron a soldados coloniales, insurgentes mexicanos, federales...etc. Estos lugares fueron acondicionados por los exiliados convirtiéndoles en un pueblito español.¹⁵⁹ Sin embargo, su estancia en este albergue no duró mucho, pues con el paso del tiempo la gente se fue marchando hacia lugares más cómodos y más cercanos a la capital donde se podía conseguir trabajo. En efecto, Arturo García pasó a vivir en una pensión del pueblo de Perote, una ciudad del estado de Veracruz, cuya patrona era a su vez exiliada republicana. Las condiciones de vida en aquella pensión parecían ser mejores, comparándolas con las condiciones en las que vivían en los campos de concentración en Francia:

“Al comparar la nuestra en Perote con la del campo de concentración me sentía el más feliz de los mortales: pensión completa, lavado de ropa y electricidad sin límites para el taller por un peso diario (cinco pesetas de entonces)”.¹⁶⁰

Asimismo, para Luis de Azcárate sus primeros días en México no eran tan diferentes de los de Arturo García. Tras pasar algunos días en un hotel bajo la carga de un antiguo amigo italiano que había hecho la guerra con su padre, pasaron a vivir en un piso donde vivían muchas familias de los refugiados

¹⁵⁸ Igual, A.G. (2005): *Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*. Valencia, Patronat Sud-Nord, p. 89

¹⁵⁹ *Ibíd.* p. 89

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 91

españoles. Un piso con buenas condiciones de vida situado en la calle Puente de Peredo, rodeados de edificios llenos de refugiados españoles creando un ambiente familiar como si estuvieran en cualquier ciudad española.¹⁶¹ El hecho de que una gran parte de los exiliados provenían de las principales capitales españolas, como lo fueron Madrid, Valencia y Barcelona, es entendible que tratarían de establecerse en la capital del país e integrarse en la vida económica de aquel momento. Eso explica el hecho de que la mayoría llegó a domiciliarse en la capital Veracruz. En efecto, la instalación de Luis de Azcárate y su familia en el Distrito Federal con tantos refugiados llegados meses antes, resultó menos difícil, si bien las condiciones de vida fueron precarias por bastante tiempo. Sus padres hubieron de trabajar y pluriemplearse, mientras que Luis y su hermana, junto a los estudios, también se vieron obligados a contribuir a la economía familiar con trabajos ocasionales como clases y traducción. Sin embargo, tenían siempre la mirada puesta en el pronto regreso a España, por lo que, procuraban mantener los ritos y tradiciones desde lo gastronómico hasta lo político con los que seguían simbólicamente vinculados a su patria.¹⁶² No obstante, al concluir la Segunda Guerra Mundial y al no producirse la caída de Franco, para muchos refugiados se había perdido la guerra y era claro que quedaban por delante muchos años de dictadura franquista. Ante esta situación ineludible, los exiliados se vieron enfrentados a una dualidad irreconciliable entre la tragedia de la patria abandonada y el encuentro con un nuevo hogar. De hecho, los exiliados republicanos que no tenían familiares u otra alternativa en México, se alojaron en pensiones o albergues, conviviendo con otros refugiados. No obstante, poder abandonar el conventillo o las pensiones para alquilar un pequeño apartamento era el deseo de la mayoría de los refugiados, por lo que, conseguir trabajo era una prioridad.

¹⁶¹ de Azcárate, L. op.cit. p. 132

¹⁶² *Ibíd.* p. 132

2.2 Luis de Azcárate: carrera académica y profesional

En 1940 Luis de Azcárate llegó con su familia a su nuevo país de refugio. Apenas instalados en México, empezaron a organizar su vida. Su padre se incorporó a una empresa de construcción que había formado con otros ingenieros, mientras que Luis de Azcárate se matriculó como oyente en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.¹⁶³ En sus testimonios explicó que durante su carrera de estudios se sintió muy integrado en el colectivo de estudiantes. En su escuela fue conocido como “el cuco”, lo que era una manera de llamarle “el refugiado”, dado que a los refugiados los llamaban “cucos”.¹⁶⁴ En la escuela estudiaban topografía y durante las largas vacaciones de invierno se hacían unas prácticas que duraban casi dos meses. A Luis de Azcárate le tocó levantar el plano topográfico de San Miguel de Allende, situado en una alta montaña en el estado de Guanajuato.¹⁶⁵ En sus memorias describió con minuciosidad todos los lugares que tuvo la ocasión de visitar durante sus estudios:

“Era una pueblo tranquilo y silencioso, y al mismo tiempo lleno de vida. En su Plaza Mayor se encontraban la iglesia, el ayuntamiento y una cafetería en la que yo me refugiaba para escribir cartas a Miggie. Nos alojábamos en un antiguo convento de frailes que tenía un precioso claustro, y cada mañana salíamos a hacer las mediciones”.¹⁶⁶

Después de cuatro años de estudios, inició su vida profesional en la Comisión Federal de Electricidad en 1944. En esta última proyectaban líneas de transmisión de energía eléctrica, lo que le permitió visitar muchos lugares y pueblos mexicanos y conocer de cerca la vida en el México profundo, sus costumbres y sus comidas. Después de siete años de exilio en México Luis de Azcárate obtuvo el título de ingeniero:

¹⁶³ de Azcárate, L. op.cit. p. 138

¹⁶⁴ Ibíd. p. 138

¹⁶⁵ Ibíd., p. 140

¹⁶⁶ Ibíd. p. 140

“Antes de emprender el viaje terminé mi tesis y obtuve el título de ingeniero”.¹⁶⁷

Sin embargo, su obsesión por regresar a España para participar en la lucha antifranquista le empujaba a regresar primero a Francia y más tarde a la España franquista. Después de siete años de exilio en México, regresó a París tras la proposición de las JSU de participar directamente en la actividad política contra el régimen franquista.

En su capítulo titulado “De nuevo en Francia” dedicó diez páginas para relatar su retorno a este país en agosto de 1947. A sus veinticinco años de edad regresó a Francia donde pudo reunirse con su hermana, su tío y sus primos, todos desempeñaban alguna responsabilidad en el PCE.

Su proximidad a su tío Pablo (Secretario General adjunto de la Sociedad de Naciones en Ginebra y más tarde embajador de la República en Londres), le permitió conocer de cerca figuras como Fernando de los Ríos, Marcelino Pascua y Juan Negrín. Asimismo, su propia militancia política le acercó a la personalidad de comunistas como Dolores Ibárruri o Julián Grimau:

“En una ocasión vino a visitarnos don Juan Negrín, o, para ser más exacto, vino a visitar a tío Pablo,... Otra visita ilustre que recibimos fue la de Dolores Ibárruri, evidentemente acompañada por Irene Falcón... Nuestra casa también servía de refugio para amigos que estaban mal de salud. Tal fue el caso de Julián Grimau”.¹⁶⁸

Con el paso del tiempo a Luis de Azcárate le resultó urgente encontrar trabajo, y con su estatuto de turista mexicano sin permiso de trabajo en Francia, se vio obligado a trabajar en lo que le iba saliendo. En efecto, llegó a conseguir empleo como asistente de contabilidad durante unos meses, luego como monitor en una escuela de los sindicatos durante seis meses, en la que impartía formación industrial a jóvenes que no habían podido aprender ninguna profesión durante la ocupación alemana a Francia. Su siguiente empleo fue como intérprete simultáneo por la ONU en una asamblea anual celebrada en París en octubre de 1948. Gracias a este empleo pudo seguir de cerca los enfrentamientos entre las potencias aliadas y los Estados Unidos por un lado, y las democracias populares

¹⁶⁷ de Azcárate, L. op. cit. p. 141

¹⁶⁸ *Ibíd.* pp. 144-145

por el otro. Asimismo, pudo ver de cerca los detalles de cómo asomaba la Guerra Fría y sus efectos sobre las relaciones internacionales.

En el campo de la política, su responsabilidad se centró en el movimiento estudiantil. Formaba parte de la Federación Universitaria Escolar (FUE), la tradicional organización de estudiantes durante la República. El conjunto de la FUE constituía la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), unida más adelante a la Federación de Estudiantes Iberoamericanos (FEI), y a la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE).¹⁶⁹

La FUE mantenía buenas relaciones con la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF), con la que trataron de divulgar la situación y la lucha de los estudiantes españoles.

Más adelante, en un consejo de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), con sede en Praga, eligieron a Luis de Azcárate como miembro de su Comité Ejecutivo, lo que le permitía viajar por Bucarest, Moscú y Berlín.

A su retorno a Francia le propusieron ocupar el puesto de redactor en un periódico quincenal publicado por las JSU con el nombre de “Juventudes de España”. En este empleo se dedicó a escribir artículos, pedir colaboraciones con los jóvenes españoles refugiados en Francia y organizar el buen funcionamiento del periódico.

El 7 de septiembre de 1950, fue detenido por la policía francesa por su militancia en el PCE y su activismo como estudiante antifascista. Se puede suponer que sus frecuentes viajes a Praga para asistir a las actividades de la UIE, le hicieron sospechoso ante la policía. Después de su detención fue expulsado junto con otros militantes políticos, y fueron conducidos hasta la frontera alemana con la zona francesa:

“Al caer el sol nos metieron en unos camiones militares y nos llevaron hasta Estrasburgo. Después, el convoy se dirigió a la frontera con la zona soviética de ocupación de Alemania y allí nos dejaron. La ciudad más cercana era Dresde”.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Arias, F. (1999). *La Valencia de los años 30: entre el paraíso y el infierno* (Vol. 3). CARENA EDITORS, SL.

¹⁷⁰ de Azcárate, L. op.cit. p. 152

2.3 Arturo García: carrera profesional

Como mencionado en el capítulo anterior Arturo García Igual fue alojado como muchos refugiados españoles en los establos y cuarteles. Estos lugares se convirtieron en un pueblito español donde fue encargado del control de herramientas y materiales por sus conocimientos administrativos. En su almacén se instalaron dos refugiados aficionados por la radiotécnica. Con el tiempo, creció su interés por el terreno de la tecnología de las radios y empezó a estudiar para matricularse en el curso de radio y sonido de la National School de Los Angeles, California.¹⁷¹ Aquella escuela ofreció cursos por correspondencia a los estudiantes en México y en todo el mundo. Algunos cursos se ofrecieron en español donde se abrió una sucursal en la Ciudad de México.¹⁷²

Arturo García explicó en sus memorias que fueron los únicos radiotécnicos en la región donde vivía, componía y reparaba viejas radios con instrumentos modernos. Gracias a su habilidad, profesionalismo y la ayuda de un ferretero mexicano que le concedió un crédito, llegó a abrir un taller que pronto fue desarrollado al equiparlo con material de primera clase. En una región sin electricidad, Arturo García se lanzó en la reparación de radios de batería y luego con la financiación y el apoyo del mismo ferretero mexicano, logró obtener un equipo proyector de películas portátil. Bajo el nombre de Cine Alegría, recorría con su amigo (Un refugiado español) varias regiones de México para proyectar películas en lugares aislados y sin energía eléctrica.¹⁷³ No obstante, el Cine Alegría representó su primer fracaso empresarial. A causa del frío, el tiempo lluvioso y la pobreza de los indígenas mexicanos el proyecto no cubría gastos lo que frenó su desarrollo.¹⁷⁴ Con el paso del tiempo y para muchos años, Arturo García ganaba la vida vendiendo máquinas de escribir y radios inglesas y con los escasos recursos se trasladaba cada vez a pensiones más modestas y menos caras para ahorrar gastos.

¹⁷¹ Igual, A.G. op.cit. p. 90

¹⁷² Postcard History. National Schools, Los Angeles. 7 de mayo de 2020.
<https://postcardhistory.net/2020/05/national-schools-los-angeles/>

¹⁷³ Igual, A.G. op.cit. p. 98

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 98

En febrero de 1946, volvió a su profesión de radiotécnico que se desarrolló poco a poco y el aumento de los ingresos del taller le dio la posibilidad de alquilar y compartir un cómodo apartamento con su amigo refugiado. Su situación financiera se fue mejorando cuando empezó a trabajar en el Departamento de sonido en “Phillips Set”, y luego a la venta de equipos americanos “Operadio” con la opción de un porcentaje sobre las ventas totales de la empresa.¹⁷⁵

Años después, Arturo García se vio integrado más en la nueva sociedad, sobre todo después de su matrimonio con una refugiada española y el nacimiento de sus cinco hijos en México. Asimismo, siguió como profesional el progreso de la electrónica en México y creó su empresa denominada “Cesa”, que fue una de las primeras que lanzaron la TV en color al mercado mexicano.¹⁷⁶ Con el paso del tiempo y el duro trabajo, pasó a formar parte como socio con un exiliado español en una gran empresa de importación de bicicletas inglesas y distribución de partes electrónicas. Su empresa empezó a ganar mercados en todo el territorio mexicano, llegando a invertir y colaborar con una gran empresa alemana (Punto Azul) lo que aumentó más sus ingresos.

No fueron vanos los conocimientos adquiridos durante su etapa de reparador de radios, ya que con el tiempo, logró a triunfar gracias a las ideas que tenía para ampliar el surtido de nuevas mercancías y como resultado subieron las ventas y la empresa adquirió una fama y éxito incomparable, haciendo de Arturo García un exitoso empresario en el exilio.¹⁷⁷

2.4 Actividad laboral en un medio desconocido:

El proceso de integración de los refugiados españoles en la vida laboral del nuevo país, podía ser más fácil gracias a las ayudas ofrecidas por los comités y organismos de ayuda. Sin embargo, la política de subsidios fue considerada más adelante como un error del Comité por la importante cantidad de dinero que consumía. De hecho, se suprimieron los subsidios generalizados y se restringió la

¹⁷⁵ Igual, A.G. op.cit. p. 165

¹⁷⁶ Ibíd. p. 165

¹⁷⁷ Ibíd. p. 175

ayuda a una minoría de refugiados: Hombres mayores de sesenta años, niños y enfermos.¹⁷⁸.

Así pues, y con el fin de asegurar a la mano de obra española una colocación remunerada, se crearon empresas de diversos tipos; de ellas las más exitosas fueron las escuelas en el interior de México formadas a partir de la Fundación Cervantes. También podemos citar otras empresas de carácter lucrativo tal como: la Granja “Santa Clara” de Chihuahua, o la empresa de fundición “Vulcano”, los “Laboratorios de Productos Químico- farmacéuticos” y la “Industrial Gráfica”, entre otras.¹⁷⁹ Las colonizaciones agrícolas eran, sin lugar a duda, unas de las actividades preferibles por el gobierno mexicano, por lo que, el CTARE trataba de impulsarlas con todos sus recursos. Asimismo, el Comité aceptaba cualquier proyecto agrario presentado por los refugiados españoles a iniciativa particular, a condición de que los gastos del proyecto pudieran ser cobrados por los modestos recursos del Comité. No obstante, y con el paso del tiempo este Comité empezó a descantarse por la imposibilidad de financiar más las pequeñas explotaciones. Así que pasó a concentrarse más en la creación de grandes explotaciones capaces de ofrecer más posibilidades de empleo a grandes números de refugiados.¹⁸⁰ El gobierno de la República en el exilio se vio obligado a ayudar en forma económica a los exiliados que llegaron a México. Para ello, ideó el establecimiento de una gran Cooperativa Agropecuaria en el Estado de Chihuahua, que llevó por nombre “Santa Clara”. Sin embargo, desde su inicio estaba condenada al fracaso, ya que se encontró con varias trabas, siendo la primera, encontrar una mano de obra lista para trabajar en el terreno. Allí había militares con rango, maestros, médicos, abogados, periodistas, ingenieros, aviadores....etc., pero muy pocos habían trabajado en el campo.¹⁸¹ Así pues, el proyecto se vio abocado al fracaso ya que a medida que cada uno fue buscando otra actividad menos dura y con mejor subsidio, se abandonaban los

¹⁷⁸ Domínguez Prats, P. op.cit. p. 107

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 107

¹⁸⁰ Hernández, A. V. (2011). El exilio español ¿un impulso económico para México? La iniciativa empresarial del CTARE en 1939. *Universidad de Salamanca*, p. 8

¹⁸¹ Rosa, A. R., & Rosado, M. C. op.cit. p 1161

campos llenos de tractores y maquinaria por todas partes.¹⁸² Los pocos campesinos que quedaron, decidieron seguir también por el mismo camino, acercándose más a los centros de consumo en las grandes ciudades mexicanas.

Aun así, se puede decir que la ayuda del gobierno republicano en el exilio fue decisiva. Luis de Azcárate en sus memorias no dejó de valorar el papel del gobierno y sus ayudas a través de la creación de la Financiera Industrial y Agrícola, S.A (FIA SA). Esta fue orientada a fomentar la creación de empresas que ofrecieron empleo a los refugiados, así como la fundación de centros de enseñanza con la ayuda de los profesores refugiados, en su mayoría catedráticos de universidad. Se crearon también laboratorios farmacéuticos, sociedades de ingeniería y explotaciones agrarias.¹⁸³

La ayuda del gobierno republicano en el exilio fue decisiva, incluso en los primeros meses de su llegada, de hecho, la inserción de los profesionales y los intelectuales se hizo más fácil gracias a las buenas circunstancias en las que les ponían estos organismos.¹⁸⁴ Así pues, la creación de empresas docentes financiadas por el CTARE, el Instituto Ruiz de Alarcón, Academia Hispano-Mexicana y el Instituto Luis Vives, respondía al objetivo de colocar a los maestros españoles y difundir la cultura “hispanica” en el exilio. En efecto, la idea de crear editoriales españolas en el exilio, se planteó incluso antes de la instalación del Comité Técnico (CTARE) en México.¹⁸⁵ En Francia ya apareció la idea de desarrollar algunos proyectos, que no pudieron ver la luz hasta la instalación del Comité en el país americano. Por tanto, la transmisión de la cultura republicana a las nuevas generaciones del exilio era uno de sus principales fines y para alcanzarlo, contaba con el exilio de la parte más selecta de la intelectualidad española, que permitió formar un cuadro de profesores verdaderamente excepcional. Con la creación de estas editoriales, el CTARE pretendía no solamente crear una fuerza perenne de trabajo, tanto para los

¹⁸² Rosa, A. R., & Rosado, M. C. op.cit. p 1161

¹⁸³ de Azcárate, L. op.cit. p. 134

¹⁸⁴ *Ibíd.* p 134

¹⁸⁵ Hernández, A. V. op.cit. p. 09

propios refugiados como para los mexicanos, sino ofrecer asimismo una obra cultural perdurable que mantuviera la conciencia de la identidad de los españoles del exilio.

A través de las vivencias de nuestros dos exiliados, se puede explicar cómo los refugiados republicanos durante su exilio se incorporaron a la actividad económica mexicana, al ocupar diferentes puestos en diferentes sectores, ante la imposibilidad de volver pronto a su patria al prolongarse la dictadura franquista.

Cabe destacar la historia de la familia Azcárate que representó un excelente ejemplo de la resistencia de las familias españolas que tuvieron que enfrentar las duras condiciones del traslado a un medio desconocido, donde se debía luchar para sobrevivir. El padre de Luis de Azcárate tuvo que trabajar durante los primeros meses del exilio en una empresa de construcción. Aquel proyecto, pronto entró en declive a causa de la petición de mordidas en todo el país donde reinaba la corrupción por todas las partes.¹⁸⁶ Pronto tuvo que recurrir a las traducciones en diferentes editoriales, oficina de prensa británica y finalmente como arquitecto en una empresa con otros refugiados. Su madre a su vez, tuvo que aportar algún dinero cuidando a los niños en casa y fabricando muñecas que se vendieron en navidades.

Luis de Azcárate y aunque estaba estudiando tuvo que ayudar a su familia recurriendo a trabajos ocasionales como la venta de perfumes fabricados por algunos refugiados. Sin embargo, esto fue sólo para los primeros meses de su llegada, su trabajo en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), le abrió luego puertas para adquirir proyectos a su cuenta y mejoró su situación.¹⁸⁷

Ante esta situación de crisis para las familias que vivieron el exilio, encontrar empleo era algo absolutamente necesario para todos los miembros de la familia, sin división de género. De hecho, las mujeres se vieron forzadas a conseguir un empleo remunerado o, por los menos una fuente de ingreso para poder salir adelante. Para ello, pudieron valerse de lo aprendido en su educación

¹⁸⁶ de Azcárate, L. op.cit. p. 134

¹⁸⁷ *Ibíd.* p. 135

genérica, principalmente la habilidad en la costura, que era un rasgo común en las mujeres españolas.¹⁸⁸ En este contexto, cabe señalar el importante papel del exilio femenino en sostener el apoyo familiar en el exilio y la lucha al lado del hombre para facilitar el proceso de integración en la nueva sociedad, intentando trabajar con toda fuerza para poder resistir a las duras condiciones del exilio.

De hecho, las vivencias de Luis de Azcárate y Arturo García Igual, sus testimonios sobre las circunstancias en las que vivieron los refugiados españoles y sus luchas en silencio, nos sirvieron en mostrar la otra cara del exilio español en México. Luis de Azcárate procuró en sus memorias transmitir tanto su historia personal y familiar en el exilio, como la de otras personas y familias siendo un testigo de sus vivencias y experiencias en el mismo país de refugio:

“Ella cosía y cosía por encargo para otras gentes, como hacían muchas refugiadas, y con frecuencia venía por casa para contar sus penas a mi madre. La verdad es que lo pasaban muy mal: eran el prototipo de familia refugiada que no se adaptaba al país y a la que el exilio resultaba muy amargo”.¹⁸⁹

Así pues, la inserción de los refugiados españoles en la sociedad receptora, sus problemas económicos, y sus relaciones sociales fueron aspectos que se diferenciaron según las condiciones en que se encontraba cada uno. Por lo que, a veces se puede hablar de historias o testimonios de algunos refugiados que han podido integrarse en la vida mexicana fácilmente sin haber sido afectados por el drama del exilio. No obstante, hay otros que reflejaron con sus vivencias la amargura de la guerra y de sus dramáticas consecuencia. En este sentido, podemos decir que es difícil hablar del colectivo español en el exilio como un conjunto homogéneo. En lo que concierne los testimonios de nuestros dos refugiados en México, podemos averiguar que cada uno de los dos tenía su visión propia del exilio. En efecto, al leer las memorias de Arturo Gracia; el lector puede darse cuenta que el autor de estas memorias, pretendió de manera general hablar de su propia experiencia en México, y de sus desafíos como radiotécnico

¹⁸⁸ Domínguez Prats, P. op.cit. p. 91

¹⁸⁹ de Azcárate, L. op.cit. pp. 132-133

en un medio lleno de trabas. A través de su propia experiencia y su integración en la vida laboral del país, se puede averiguar que algunos de los refugiados republicanos que no formaron parte de la élite del exilio, han podido también dejar su huella como exitosos en el terreno de los negocios. Así que al leer las dos memorias, se puede entender que había dos versiones de las historias de vida de los que llegaron a México. Una categoría que pudo adoptarse fácilmente y se integró rápidamente en la vida laboral del país, y otra que aunque tuvo las capacidades necesarias para realizar grandes éxitos, no pudo adaptarse de cualquier manera a su nuevo entorno.

En efecto, en las memorias de Luis de Azcárate, el autor pretendía poner la luz sobre las vivencias de los que han sido afectados por la desgracia del exilio, sin quitar relevancia a su propia experiencia con su familia en México. Al leer sus testimonios sobre lo vivido en aquellos primeros meses se puede ver realmente las crueles imágenes de los españoles que perdieron todo, hasta la esperanza.¹⁹⁰ La mayoría de estos exiliados, pertenecieron a la clase media que no tenían profesiones o diplomas universitarios. Para esta categoría de exiliados, las subvenciones de la SERE y la JARE no eran suficientes y las mujeres apenas podían ayudar económicamente a sus maridos por causa de su escasa o nula cualificación profesional.¹⁹¹ De hecho, no pudieron aún empleándose en el servicio doméstico como costureras, planchadoras o tareas similares al ser en su mayoría amas de casa.¹⁹² No obstante, no tardarían en presentarse tiempos mejores en cuanto se generalizó la aceptación de los exiliados que pronto fueron insertados en todos los ámbitos y niveles profesionales.¹⁹³

2.3. Política mexicana hacia los exiliados y la cuestión española:

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la generosidad del gobierno Cardenista ante la llegada de los refugiados españoles a su país fue notable. En

¹⁹⁰ de Azcárate, L. op.cit. pp. 132-133

¹⁹¹ Vilar, J. B. (2006). *La España .del exilio: Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid. Editoriales Síntesis. p. 364

¹⁹² *Ibíd.* p.364

¹⁹³ *Ibíd.* p.364

efecto, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas ofreció recibir a todos los refugiados sin restricción, a pesar de la oposición de algunas partes que fueron en contra de su política de asilo.

En este contexto es curioso entender la política exterior de México en el período postrevolucionario, o sea, en la época de gobernación de Cárdenas y sus sucesores, para que se pueda explicar la postura mexicana ante la cuestión española. Con la llegada del General Cárdenas al poder en 1934, México asistió a una reanimación del proceso revolucionario que se manifestó también en su política exterior. En efecto, la política Cardenista representaba mucho más que un intento por alcanzar los objetivos de la revolución: La reforma agraria, la legislación laboral, la nacionalización de los recursos minerales y la regularización por parte del estado de las actividades económicas.¹⁹⁴ Sus principales objetivos eran la liberación del país de los mercados extranjeros, la promoción de industrias pequeñas o medianas y el desarrollo de empresas mexicanas, más que empresas bajo el control extranjero. Su política sobre la inversión extranjera implicó la nacionalización de terrenos agrícolas, ferrocarriles y la expropiación de la industria petrolera.¹⁹⁵

De hecho, tras el decreto del 18 de marzo de 1938 por el que México se hizo cargo por completo de la producción y comercialización del petróleo emanado del subsuelo mexicano, se produjeron movilizaciones masivas en México en apoyo a la decisión del General Cárdenas.¹⁹⁶ Esta política adoptada, le permitía ganar gran confianza entre las masas de trabajadores, campesinos y estudiantes que entraron en la escena política para defender la nacionalización petrolera.¹⁹⁷ Con esta política revolucionaria en todos los sectores, México pudo mostrar al mundo que era un país que puede desafiar a las potencias extranjeras con su

¹⁹⁴ Urdanivia, F. J. (2000). *La política exterior de México en la era de la globalización*, México, Casa abierta al tiempo. p. 189

¹⁹⁵ *Ibíd.* p. 189

¹⁹⁶ Tirado Sánchez, A. (2007). *La política exterior del México Cardenista hacia la segunda república española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral. p. 52

https://ddd.uab.cat/pub/treecpro/2007/hdl_2072_4788/Treball_de_Recerca.pdf

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 52

economía interna fructuosa sin depender de la intervención de cualquier parte para su desarrollo.

El apoyo mexicano a la Segunda República española se manifestó en varios frentes de acción, de los cuales destacaremos dos: El primero fue en la lucha diplomática realizada por México en los foros internacionales de la época y el otro en la política de ayuda humanitaria a las víctimas de la guerra con su generosa política de asilo. De hecho, su lucha diplomática inició en octubre de 1936 en la Sociedad de Naciones, con la defensa del gobierno republicano legítimo, atacado en su propio suelo no sólo por fuerzas armadas internas, sino por las potencias internacionales que intervinieron a favor de un bando contra el otro.¹⁹⁸

En el mismo contexto, siguiendo las precisas instrucciones del presidente Cárdenas, su embajador Bassols defendió la noción de que las normas internacionales deben ser escrupulosamente observadas y vigiladas por los organismos establecidos con dichos fines.¹⁹⁹ De hecho, la República tenía el perfecto derecho legal de adquirir armas en el extranjero mientras que los rebeldes no. En este sentido, al adoptar una política de no intervención, eso significó que el gobierno de la República tiene todo el derecho de comprar armas, lo que el Comité de No Intervención se negaba a conferirle. Aquí podemos citar las posturas exactas que tomó México ante la Sociedad de Naciones: “Primero, México sostuvo que el gobierno de la República española representa la voluntad del pueblo de España, expresada en una elección libre. Segundo, rechazó la política de no intervención porque niega la legítima defensa de un gobierno legalmente constituido confrontado por una insurrección militar. En el mismo contexto, opinó que la crisis se debería enfrentar con base en el marco legal de la Sociedad de las Naciones y no por una agencia creada fuera de su jurisdicción, es decir, por el Comité de No Intervención. En vista del fracaso de la Sociedad de las Naciones de mantener la integridad y la independencia de

¹⁹⁸ de la Vara, A. G. & Matute, A. (2002). *El exilio español y el mundo de los libros*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. pp. 18-19

¹⁹⁹ *Ibíd.* p. 19

sus países miembros, México consideró que una transformación de sus procedimientos es imperativa, opinando que el desacato de la Liga a las normas internacionales podría provocar que la disputa se extendiera en lugar de confinarla”.²⁰⁰

Asimismo, en un gesto de excepcional generosidad; México otorgaba a los refugiados españoles en su suelo la nacionalidad a quienes la pidieron. Este fue el caso de Luis de Azcárate y Arturo García, que adoptaron la nacionalidad mexicana, lo que les facilitó la inserción rápida en el mundo laboral, gozando de los mismos derechos que un ciudadano mexicano:

“Como yo había adoptado la nacionalidad mexicana, mis papeles estaban en regla... Más tarde, ya en mi etapa profesional, actuaba como cualquier ingeniero del país”.²⁰¹

Así pues, la defensa y el apoyo mexicanos a la República en el marco de la guerra de España (1936- 1939) y la generosa recepción de los refugiados en el suelo mexicano, constituyeron un hito para la diplomacia cardenista.

No obstante, el ascenso de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República mexicana en diciembre de 1940 supuso una revisión sin ruptura de la política del General Lázaro Cárdenas hacia la España republicana, la derrota en la guerra civil y el exilio.

Desde junio de 1940, antes de las elecciones presidenciales, los temores de los refugiados españoles en México ante un giro de la política mexicana fueron creciendo debido, en buena medida, a la polarización social y la hostilidad hacia los exiliados de una parte de la sociedad mexicana.²⁰²

²⁰⁰ Revah, M. O. (2006). El frente diplomático. Defensa mexicana de España ante la Sociedad de las Naciones. *Redalyc*. México. vol. XVI, N°4. pp. 773-774

²⁰¹ de Azcárate, L. op.cit. pp. 138-143

²⁰² Mateos, A. (2005). *De la guerra civil al exilio: Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas. Biblioteca nueva. Madrid. p. 149

En efecto, el presidente de la JARE Indalecio Prieto estaba convencido de que, la victoria electoral de Ávila Camacho u otro candidato, daría lugar a la misma consecuencia: el reconocimiento de Franco.

Durante el otoño de 1940, y a pesar de las declaraciones del nuevo presidente Ávila Camacho, quien manifestó hallarse dispuesto a continuar sin variaciones la política del General Cárdenas hacia los refugiados españoles, los temores sobre el reconocimiento de Franco no cesaron. En efecto, el nuevo secretario de relaciones exteriores había declarado que el nuevo gobierno de Camacho, tenía la intención de reanudar las relaciones con la España de Franco en cuanto la situación internacional se normalizara.²⁰³

Así pues, podemos decir que la política exterior de Ávila Camacho hacia España se caracterizó por una ambigüedad en las relaciones de los políticos mexicanos tanto con los exiliados republicanos como los representantes de la política Franquista. En efecto, Ávila Camacho declaró en una entrevista que: “Si alguna vez, en su período presidencial, llegara a reconocer al gobierno franquista, sería bajo la condición de no admitir reclamaciones sobre ninguno de los actos de México a favor de los refugiados españoles y que éstos seguirán gozando del mismo amplio amparo que disfrutaron en su país”.²⁰⁴ Sin embargo, esta ambigüedad hacia “la cuestión española”, no se mantuvo pese al giro decisivo en la situación política internacional. En efecto, la invasión de la Unión Soviética por Hitler, la entrada de Los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, y del propio México en mayo de 1942, descartaría cualquier aproximación diplomática entre México y la España Franquista.²⁰⁵ Por lo que, cualquier tratamiento o reconocimiento de las instituciones Franquistas iba contra la política antifascista adoptada por México desde el inicio del conflicto.²⁰⁶ Asimismo, la política de Ávila Camacho hacia España durante la segunda mitad de su sexenio presidencial, mantuvo la posición antifranquista de México,

²⁰³ Mateos, A. op.cit. p. 154

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 154

²⁰⁵ *Ibíd.* P. 158

²⁰⁶ Dávila Valdés, C. & Mateos, A. (2007). Reseña de "De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas". *Redalyc*, México, vol. LVII, N°. 1. pp. 332

incluso con la destitución de Indalecio Prieto de la presidencia de la JARE y el reconocimiento de Diego Martínez Barrio (un liberal moderado y anticomunista) como principal interlocutor, así como el establecimiento de un gobierno republicano en el exilio presidido por José Giral en 1945.²⁰⁷

A partir de 1947, bajo la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952) del Partido Revolucionario Institucional (PRI), no se dieron nuevos pasos decisivos en las relaciones entre España y México. Sin embargo, el gobierno de Miguel Alemán se fue distanciando de las instituciones republicanas, no queriendo aparecer como enterrador de las mismas pero tampoco dar nuevos pasos en su favor.²⁰⁸

En 1948, los representantes del gobierno republicano en el exilio temían que México, sin reconocer a Franco, cancelara las relaciones con su gobierno. Así pues, los republicanos españoles sintieron la amenaza de que el giro de los EEUU hacia Franco, supusiera no sólo el desconocimiento de las instituciones republicanas, sino el final de la protección mexicana hacia los refugiados españoles en su suelo.²⁰⁹

Durante varios años, especialmente, bajo la presidencia de Miguel Alemán, hubo presiones para que el gobierno mexicano reanudase relaciones con el gobierno de Franco. Había muchos intereses, comerciales y económicos en juego, no obstante, todo fue en vano. El gobierno mexicano bloqueó los avances e insinuaciones franquistas manteniendo invariable su reconocimiento a la República.²¹⁰

²⁰⁷ Dávila Valdés, C. & Mateos, A. op.cit. p. 332

²⁰⁸ Mateos, A. op.cit, p. 212

²⁰⁹ Andrés, A. S., & León, F. H. (2011). *Contra todo y contra todos: La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*. Ediciones Idea. p. 340

²¹⁰ Revah, M. O. (2004). México ante la República Española ¿Una política de estado?", *academia.edu*, México, p. 15

2.4. Actividad política en el exilio: Políticas unitarias y conflictos aislantes:

La política de oposición al franquismo del exilio republicano en México ha sido objeto de análisis en los últimos años, centrados en especial en la labor de los partidos y de las instituciones republicanas en el exilio.

En efecto, se han realizado numerosas investigaciones particulares sobre la historia de los partidos políticos españoles en México y sobre el gobierno de la República en el exilio.²¹¹ De los que se vieron obligados a abandonar España, - debido en la mayoría de los casos a la persecución política por su defensa a la República -, se puede encontrar unos políticos de alto grado. En este sentido, tal y como aparece en los testimonios de Luis de Azcárate, la política ocupaba un lugar central en la vida de los exiliados:

“En torno a esas mesas te podías encontrar reunidos a ministros, diputados, profesores universitarios o generales, pero también a simples soldados. Todos tenían su propia teoría de por qué se había perdido la guerra, y todos confiaban en que las potencias aliadas harían justicia al pueblo español y pondrían fin al régimen de Franco”.²¹²

Así pues, el punto en común de la actividad política del exilio español era derrumbar el régimen Franquista y mantener el ideal republicano en el exilio. No obstante, frente a los aspectos que unían al colectivo del exilio político español en México, había profundas divergencias a la hora de concretar en qué consistía la recuperación de las instituciones republicanas. En este sentido, lo explicó Arturo García en el capítulo titulado “México profundo” donde habló de su plena integración en la lucha política como militante en el PCE y de las divisiones políticas mediante la constitución de diferentes instituciones según la ideología de cada partido:

“En contraste con la pasividad de los exiliados de otras formaciones políticas, agudizadas las rivalidades por el extrañamiento de la patria: el PSOE escindido entre los

²¹¹ Domínguez Prats, P. (2009). La actividad política de las mujeres republicanas en México (1940-1960). *Arbor*. p. 76

²¹² de Azcárate, L. op.cit. pp. 135-136

prietistas del Círculo Pablo Iglesias, negrenistas del Jaime Vera, y caballeritas; los de Izquierda Republicana en el Salmerón y federales en el grupo Pi y Margal; los nacionalistas catalanes y vascos en el Orfeo Catalá y Centro Vasco y la CNT-FAI hundida en la inoperancia y el desprestigio desde que uno de sus grupos de acción directa asesinó en un atraco al SERE (organismo de ayuda) a mi paisano Guillén – secretario nacional del Sindicato de Banca y Bolsa- ”. ²¹³

Luis de Azcárate habló igualmente en sus memorias de las divisiones políticas en el exilio y de su participación en la lucha política contra el franquismo, siendo secretario del Hogar de la Juventud fundado por la JSU:

“Éstos se hallaban divididos: los socialistas “negrinistas” se agruparon en el Círculo Jaime Vera, y los “prietistas” en el Círculo Pablo Iglesias. Las UGT y la FUE también estaban divididas, y lo mismo ocurría con las organizaciones juveniles: por un lado, estaban las JSU, en las que yo militaba, y, por otro, las Juventudes Socialista”.²¹⁴

Luis de Azcárate afirmó igualmente que las divisiones llegaron aún a los mismos grupos políticos, lo que dio lugar a la creación de organizaciones regionales como la Casa de Andalucía, el Casal Català, la Casa de Valencia, Los Cuatro Gatos ...etc:

“...los dirigentes políticos celebraban mítines. Recuerdo uno en el que el negrinista González Peña llamó “cerdo” a Indalecio Prieto”.²¹⁵

Meses después del ascenso de Ávila Camacho a la presidencia de México, se adoptó una hostilidad hacia la participación de los refugiados españoles en la vida política. Luego se convirtió en una prevención oficial de toda actividad política de los exiliados, que sea en la política de México o en la de España so pena de que se le cancele el permiso de residencia. ²¹⁶ En efecto, hay que tener en cuenta la xenofobia mexicana y el hecho de que la constitución mexicana de 1917 en su artículo 33 regulaba duramente la posesión de bienes y las actividades

²¹³ Igual, A. op.cit. pp. 99-100

²¹⁴ de Azcárate, L. op.cit. 138

²¹⁵ Ibíd. p. 139

²¹⁶ Mateos, A. op.cit. p. 152

de los extranjeros, permitiendo la expulsión gubernativa.²¹⁷ De hecho, los primeros reagrupamientos de los exiliados españoles tendieron a enmascarar el carácter político de sus actividades bajo el paraguas de asociaciones culturales.²¹⁸

Así pues, muchos de los políticos en el exilio se vieron obligados a disimular sus actividades políticas creando asociaciones culturales donde se puede discutir temas de la política sin darle un carácter político oficial. Tomamos como ejemplo: Circulo Pablo Iglesias y Jaime Veras, Ateneo Salmerón y Pi Margal o Casa de la Juventud.²¹⁹ De hecho, nos atrajo la atención una pequeña contradicción entre los testimonios de Luis de Azcárate y muchas de las referencias oficiales consultadas sobre la política mexicana en lo que concierne la prevención de toda actividad política en el exilio:

“México se transformó en el centro político de la emigración republicana, teniendo en cuenta, además, que los sucesivos gobiernos mexicanos permitieron el funcionamiento legal de los partidos políticos de la República.”²²⁰

Sin embargo, a pesar de las restricciones y las dificultades para la formación de partidos políticos en el momento; los partidos antifascistas vieron la necesidad de organizarse en la más brevedad posible.

El Presidente de la República Española en el exilio Diego Martínez Barrio, Jefe del gobierno de la República en el exilio de la Izquierda Republicana Álvaro de Albornoz y el militar español exiliado en México el general Miaja celebraron varios mítines en diversas capitales hispanoamericanas, la Habana y Nueva York. Sus actividades se fructificaron con el proyecto de formar un organismo político único que unirá a todos los republicanos en el exilio olvidando las divergencias y conflictos que separaban los diversos partidos republicanos.²²¹

²¹⁷ Mateos, A. op.cit. p. 152

²¹⁸ *Ibíd.* p. 153

²¹⁹ Mateos, A., & Orensanz, L. (2004). Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943. *Historia Mexicana*. p. 410

²²⁰ de Azcárate, L. op.cit. p. 138

²²¹ Ferrer Benimeli, J. A. (1977). Historia de la República española en el exilio (1939-1947). S.B.H.A.C. Nº 32. <http://www.sbhac.net/Republica/TextosIm/TDH/Exilio/Exilio.htm>

Este proyecto fue llevado a cabo en un momento donde el propio gobierno mexicano no era favorable a la reorganización de los antiguos partidos de España. Como hemos mencionado en las páginas anteriores una de las condiciones que el gobierno mexicano exigía era la de evitar cualquier actividad política y absteniéndose absolutamente de intervenir en la política mexicana.

De hecho, era necesario encontrar un camino para la lucha política sin fraccionar las leyes del país. De ahí que, Izquierda Republicana se estableció bajo el nombre de “Ateneo Salmerón”, el Partido Federal adoptó la forma de un “Ateneo Pi y Margall”, y el Partido Socialista la de “Ateneo Pablo Iglesias”.²²² Sin embargo, por lo que toca al Partido Comunista Español (PCE), no se interferirá en sus actividades y se permitiría moverse libremente a sus dirigentes, aunque la policía mantuviera una continua vigilancia sobre ellos.

De hecho, la dirección comunista publicaba impresos de propaganda (España Popular, que apareció en febrero de 1940), y (Nuestra Bandera, que apareció en el mismo año).²²³

En efecto, según lo que relató Luis de Azcárate en sus testimonios; también el PSOE publicaba un periódico que reflejaba los conflictos entre los socialistas y comunistas españoles:

“Cada organización también tenía su periódico: el Partido Comunista editaba semanalmente *España Popular*, y el sector prietistas del PSOE publicaba *El Socialista*, donde con frecuencia se atacaba a los comunistas”.²²⁴

A comienzos de 1942, el proyecto de unificación de los partidos en el exilio vio la luz. Se logró formar un pacto de unidad entre Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal Esquerra Republicana de Cataluña, Acción Catalana Republicana y Partido Nacionalista Vasco; constituyendo juntos “La

²²² Ferrer Benimeli, J. A. op.cit

²²³ Sánchez, H.S. (09/01/2014). La política comunista española desde México durante la guerra mundial: exilio, aislamiento y “operaciones especiales”. *La estación de Finlandia*. <https://laestaciondefinlandia.wordpress.com/2014/01/09/la-politica-comunista-espanola-desde-mexico-durante-la-guerra-mundial-exilio-aislamiento-y-operaciones-especiales/>

²²⁴ de Azcárate, L. op.cit. p. 139

Junta Española de Liberación”. Sin embargo, esta unidad no fue completa por las fracciones minoritarias negrinistas del PSOE y de la UGT (Unión General de Trabajadores).²²⁵ El propósito fundamental de esta Junta era, por tanto, el retorno de la democracia republicana a España y la búsqueda de un apoyo internacional a la causa republicana. Se estableció una Junta Central, situada en México, compuesta por un delegado y un suplente de cada fuerza integrante, cuya labor era coordinar las delegaciones formadas en los diferentes países hispanoamericanos y entre los combatientes occidentales de la guerra mundial.²²⁶

Entre el final de 1943 y los principios de 1944, la JEL comenzó a preparar una campaña de propaganda dirigida a la opinión pública en defensa de la causa republicana. En efecto, se establecieron delegaciones en Argentina, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

En Enero de 1944 se creó el Consejo Técnico de la JEL cuyo objetivo principal era la preparación de informes respecto a la situación en España y a las medidas de urgencia que el futuro gobierno habría de iniciar. Ahora bien, y sin lugar a dudas la mayor obra del Consejo Técnico de la JEL fue la redacción a principios de 1945, del memorándum presentado ante los delegados de la Conferencia de San Francisco, en la que se creó la Organización de las Naciones Unidas (el 25 de Abril de 1945).²²⁷

En él se pretendía fomentar que esta nueva organización previniera la inclusión de la España Franquista; lo que oficializara su aislamiento y propiciase su caída.²²⁸

Con la conferencia de San Francisco, la JEL alcanzó un gran triunfo con la formación de un gobierno republicano en el exilio de autoridad indiscutible. Luis

²²⁵ Mateos, A. op.cit. p. 153

²²⁶ Serra Puche, M. C., Mejía, J. F., & Sola Ayape, C. (2014). *Entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. Biblioteca de la Cátedra del exilio. México. p. 57

²²⁷ Ferrer Benimeli, J.A. op.cit

²²⁸ *Ibíd.*

de Azcárate y tras los exitosos resultados de la JEL al nivel diplomático, recuerda la visita de Juan Negrín a México con la intención de hacer un amplio informe público para los republicanos españoles en el exilio:

“No recuerdo la fecha exacta, pero a finales de 1945 o principios de 1946 don Juan Negrín visitó el Distrito Federal. Seguía siendo el presidente del gobierno en el exilio, y la visita levantó mucha expectación. Mi padre estuvo con él, y sacó la impresión de que seguía teniendo la misma claridad de ideas, pero que en el fondo era escéptico sobre lo que se podía esperar de las potencias aliadas. Se celebró un mitin en el Frontón México, que se llenó a reposer. Confiábamos en que nos diera esperanza sobre el regreso a España, pero todo quedó en agua de borrajas. Salimos todos muy abatidos”.²²⁹

A esta visita seguiría la convocatoria de los comités directivos de todos los partidos y sindicatos para tratar la restauración de las instituciones republicanas en el exilio. Poco después tuvo lugar el solemne acto del juramento de Diego Martínez Barrio como presidente interino de la República, y en el mismo día, Juan Negrín puso en manos del nuevo presidente su dimisión para que se eligiera luego al Doctor Giral de la izquierda republicana como presidente oficial del gobierno en el exilio.²³⁰

La legitimidad del gobierno español en el exilio no tardó en ser reconocida por los gobiernos de México, Guatemala y Panamá. No obstante, Giral empezó a tener desde los primeros momentos insalvables dificultades. A pesar de los éxitos de su gobierno – la retirada de Madrid a los embajadores y ministro plenipotenciarios de los miembros de la Naciones Unidas–, Prieto se negó a formar parte de su gobierno y se resistió además a que la JEL se disolviera.²³¹ En efecto, la JEL después de dos años de absoluta parálisis se disolvió en 1947.²³²

Asimismo, en diciembre de 1946 en un discurso pronunciado en México, Prieto atacó abiertamente la política del gobierno de Giral, declarándose partidario de pactar con los monárquicos. Ante esta situación, Giral adoptó la misma política

²²⁹ de Azcárate, L. op.cit. p. 140

²³⁰ Ferrer Benimeli, J.A. op.cit

²³¹ *Ibíd.*

²³² Caudet, F. (2005). *El exilio republicano de 1939*. Cátedra. Madrid. p. 179

defendida por Negrín, incorporando en su gobierno a todos los partidos del aspecto político antifranquista, incluyendo los comunistas.²³³ Ante esta situación de conflictos y de la ruptura de la frágil unidad de las fuerzas democráticas, a Giral no le quedó otra salida que presentar su dimisión.

En Febrero de 1947, formó nuevo gobierno el socialista Rodolfo Llopis, quien se vio obligado a dimitir en Agosto de este mismo año, por la crisis de su gobierno provocada por el congreso del PSOE en Toulouse el 25 de Julio de 1947.²³⁴ Tras la dimisión de Llopis, Martínez Barrio encargó a Alvaro de Albornoz que formara nuevo gobierno. Una de sus principales metas fue mantener la supervivencia de las instituciones republicanas en el exilio. Pero por entonces Prieto proseguía sus actividades por la otra vía; es decir, por la que, poniendo de lado la legitimidad republicana, intentó acabar con el franquismo por el camino de la alianza con los monárquicos.²³⁵ El 4 de agosto de 1950, los Estados Unidos acordaron concederle a Franco un préstamo, y en noviembre de este mismo año la Asamblea de las Naciones Unidas derogó mayoritariamente la cláusula de condena a España realizada en 1946. Para el gobierno republicano en el exilio y los exiliados, la decisión de las Naciones Unidas significó un duro y decisivo golpe. El 30 de noviembre del mismo año Álvaro Albornoz presentó su dimisión, que no le fue aceptada. Prieto que se había comprometido con una política que le llevó a depender de las grandes potencias, y a establecer un pacto con la monarquía, se vio obligado a aceptar el fracaso de su política. El 3 de noviembre de 1950 hizo llegar a la Comisión ejecutiva del Partido Socialista una carta de dimisión y de reconocimiento de sus errores.²³⁶

En suma los acontecimientos políticos, después de la decisión de la Asamblea de las Naciones Unidas de derogar en 1950 la cláusula de condena a España de 1946, se sucedieron en cadena. Así, en noviembre de 1952 fue aceptada España oficialmente en la UNESCO. En agosto de 1953 se firmó el Concordato con el

²³³ Caudet, F. op.cit. p. 182

²³⁴ *Ibíd.* p. 183

²³⁵ *Ibíd.* p. 184

²³⁶ *Ibíd.* p. 185

Vaticano y en noviembre de este mismo año el acuerdo militar con los Estados Unidos. Franco se había convertido en un aliado inesperado a las grandes potencias democráticas occidentales que le consideraron, en su juego de estrategias e intereses como una pieza útil. Finalmente, el general, aprovechándose de cómo esas potencias movían las piezas en el tablero internacional, se había asegurado el reconocimiento y la indisputable pervivencia en el poder.²³⁷

Así pues, con los seguidos conflictos entre los gobiernos republicanos en el exilio y los diferentes partidos políticos españoles, los exiliados republicanos se encontraron sin apoyos, abandonados tras el reconocimiento del régimen de Franco por las grandes potencias y las Naciones Unidas.

Conclusión:

México reunió en sus tierras a gente de diversa condición social, económica e inclinación política, todas víctimas de la traumática experiencia de la Guerra Civil española de manera muy distinta: algunos eran simples ciudadanos españoles, unos ocupaban cargos de alta responsabilidad política y otros habían participado en la contienda militar de manera directa.

Para Luis de Azcárate y Arturo García Igual, su integración en el nuevo país, diferenciaba según la situación de cada uno. No obstante, ambos mantenían siempre la esperanza del regreso a España. Las expectativas internacionales que parecían favorables a la reinstalación de la democracia en España, hicieron que se mantuviera viva la lucha en el exilio que se tradujo en la perseverancia de nuestros dos exiliados dentro del trabajo político. En este sentido, será de fundamental importancia presentarse unidos políticamente frente a las potencias nazi-fascistas y apoyadores del régimen franquista. Sin embargo, sus testimonios coincidieron en que esta unidad fue muy difícil de alcanzar. Las heridas que se habían infringido por las divergencias políticas en las filas republicanas, eran demasiado profundas e imposibilitaban en gran medida esta intención.

²³⁷ Caudet, F. op.cit. p. 189

En efecto, podemos afirmar que el peor lastre para el destierro republicano español de 1939 fueron las disputas internas y las insuperables diferencias que existieron entre algunos grupos del exilio. Sus protagonistas no se pusieron ni siquiera de acuerdo a la hora de decidir el mejor camino para ejercer la resistencia antifranquista. No se trataba únicamente de las diferencias entre anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos liberales y nacionalistas vascos o catalanes. Cada una de estas familias políticas llevaba asociada la existencia de grupúsculos internos que no tenían ningún reparo en expresar divergencias con sus compañeros de formación, tan enconados como los que podían separarlos de otras ideologías políticas.

A modo de conclusión puede afirmarse que al nivel social, el impacto de la presencia de los españoles en México fue desigual. Éste dependió del ámbito en el que se insertaron. En el ámbito laboral, el impacto de los republicanos ha sido menos estudiado y, por tanto, se tienen menos datos al respecto. A través de la experiencia de Luis de Azcárate y Arturo García hemos podido averiguar que existió otro exilio, menos visible tal vez, pero sí mayoritario, compuesto por las gentes anónimas que arribaron a México con un modesto nivel socio profesional. Sin embargo, éstos pudieron lanzar desafíos y reconstruir vidas en el exilio, llegando a realizar exitosas carreras en todos los ámbitos profesionales. Con el paso del tiempo nuestros dos refugiados se vieron integrados completamente en la vida mexicana, especialmente, después del reconocimiento del régimen de Franco y la imposibilidad del regreso.

Asimismo, a través de los testimonios de nuestros dos exiliados sobre su experiencia en México, hemos podido observar que su trayectoria tiene varias similitudes.

Primero, los dos relataban hechos sucedidos en el mismo contexto espaciotemporal: México entre 1939 y 1947. Segundo, los dos exiliados pudieron escoger su carrera profesional en este país, uno en la radiotécnica y el otro se formó académicamente y obtuvo su título de ingeniero en electricidad. Tercero, ambos siguieron la lucha política en el exilio uno en las JSU y el otro en el PCE, los dos tuvieron la misma propuesta de sus partidos para seguir la lucha fuera de

México. Arturo García rechazó la propuesta, mientras que Luis de Azcárate aceptó y regresó de nuevo a Francia.

Al nivel textual, el discurso en las dos memorias se presentó bajo la doble modalidad de la narración de la experiencia personal por un lado, y la narración de los contextos históricos y políticos de la época, por el otro. La primera de ellos permitió a nuestros dos refugiados transmitir con exactitud al lector, cada episodio de su exilio en México, y la segunda se recreó el ambiente político y social en el que desarrollaron los exiliados españoles en el mismo país.

Para Luis de Azcárate, se puede observar que había un cambio de su estrategia narrativa, comparándola con la de sus primeros capítulos. En efecto, en su capítulo del exilio en México pasó a ser un testigo de la experiencia colectiva de muchos refugiados españoles, sin quitar relevancia a su propia experiencia y la de su familia.

Esta habilidad por la que haya alternado capítulos de memoria personal con capítulos de memoria colectiva dio fuerza al relato global, porque ambos se complementaban en la temática que trataron. Las costumbres mexicanas, la geografía, la adaptación al nuevo país, el trato con los mexicanos, la lucha política y la difícil situación económica en la que se encontraban, fueron temas mayores en los dos testimonios que cobraron fuerza expresiva en la narración de su experiencia en México.

TERCER CAPÍTULO

FINAL DEL EXILIO: ENTRE RETORNO Y ASIMILACIÓN

Introducción:

El progresivo reconocimiento del régimen franquista por parte de la comunidad internacional, los Estados Unidos, y de las principales organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, provocó el aislamiento de la causa republicana. Los exiliados se sintieron entonces traicionados y desencantados, mientras iban perdiendo progresivamente la esperanza de un regreso inmediato. Con el paso del tiempo, y ante esta situación, no les quedaba prácticamente otra opción que la integración plena en el país de acogida o pensar en el regreso definitivo a su patria regida por el vencedor.

En las páginas que siguen, analizaremos la actitud de nuestros dos exiliados una vez que desde el punto de vista político, su condición de exiliados tocó a su fin. Ese momento en que tuvieron que enfrentarse a lo que constituyó un nuevo problema: la vuelta a su tierra.

Para aquellos que optaron por el retorno mantenían siempre la pregunta de lo que van a encontrar en su país. Algunos emprendieron viajes cortos para comprobar que ha sido del país que dejaron atrás o simplemente se preguntaron si es posible volver a vivir en él. De hecho, en este capítulo nos centraremos en el estudio del retorno, de las causas y consecuencias del mismo. Retornaron los exiliados por la añoranza de su patria, para quedarse en el suelo que los vio nacer, para reencontrarse con sus seres queridos o bien volvieron para luchar contra la dictadura de un modo más eficaz.

Así pues, hablar del regreso a su patria después de un largo tiempo transcurrido y una serie de acontecimientos, propició la aparición de emociones y sentimientos tanto antes de la llegada como a los primeros contactos con la España de Franco y los nuevos españoles.

En efecto, mediante los apuntes autobiográficos vamos a explicar cómo los exiliados imaginaron por aquel entonces el retorno a España y cómo aconteció en la realidad. Asimismo, analizaremos a través de sus testimonios el particular

programa de reconciliación y la política de indultos puestos en marcha por el régimen franquista, estableciendo condiciones a los vencidos tales como los plazos de residencia, circuitos de contestación y tramitación de permisos de circulación. Exigencias que en principio no fueron aceptadas por muchos de los exiliados que prefirieron permanecer en el exilio para el resto de sus vidas que el regreso a un país diferente a lo que soñaron.

3.1 Concepción y preparación del retorno:

Como dimensión del exilio, el retorno se consideró como un cierto modo episódico, que acompañaba como una sombra al mismo exilio. Sin embargo, en los últimos quince años, empezaron a aparecer grupos de investigaciones y publicaciones que, abordaron el retorno como tema mayor.²³⁸ En efecto, se empezó a estudiar de manera profunda tanto la problemática del retorno (quién volvió, por qué, y para qué) como su proceso (el cómo volvió, en virtud de qué leyes, medidas...etc) reconstruyendo el proceso y el valor cuantitativo de dichos regresos.²³⁹

Por otro lado, la gran profusión de obras autobiográficas y memorias condicionó las investigaciones que asumieron el carácter privado del retorno y la imposibilidad de investigarlo o entenderlo, si no desde su experiencia, al menos desde su cercanía sentimental o la simpatía a una causa que todavía cuenta con muchos adeptos.²⁴⁰ Perder sus vidas cotidianas, adaptarse a nuevos contextos nacionales a veces muy distintos a los vividos, no saber cuánto va a durar esa distancia forzada y la esperanza en un pronto retorno son, sin duda, vivencias comunes a toda experiencia marcada por el exilio. El retorno al país de origen es, en principio, el objetivo principal de todo exiliado. Desde el momento mismo de la partida el exiliado construye su existencia, difícilmente soportable si no es bajo la esperanza de que su situación fuera de su país de origen sea breve, al menos,

²³⁸ Herráinz, P. A. (2019). El retorno desde el exilio republicano español. Una revisión bibliográfica (1977-2018). *Historiografías*. N°17. p. 101

²³⁹ *Ibíd.* p. 104

²⁴⁰ Silva, E. D. (2015). La comunidad emocional del exilio y el retorno imposible. *UAM EDICIONES*. p. 3269

transitoria. En el caso del exilio republicano de 1939, las sucesivas derrotas de su causa a lo largo del tiempo, condicionadas por elementos internos y, sobre todo, por la evolución internacional, primero de la Segunda Guerra Mundial, más tarde de la Guerra Fría, fueron marcando un largo calendario de espera que a muchos hizo desistir de ese anhelado sueño del retorno mientras veían como la muerte iba mermando a muchos de sus compañeros.²⁴¹ Para los que pensaron en el regreso definitivo después de un largo exilio, lo concibieron desde muchos puntos de vista según la consideración de cada exiliado.

La primera consideración que surge es que el retorno para la gente común menos politizada, estuvo condicionado por la certeza de la represión desplegada por el franquismo contra “los rojos” y todo opositor. Una represión masiva que fue cambiando de técnicas y estrategias con el paso del tiempo.²⁴² Permanecía siempre este miedo de regresar al país de donde salieron perseguidos, con la imaginación de lo que les espera a su regreso y cómo sería la reacción del régimen de la dictadura al recibirlos.

Este fue el caso de Arturo García Igual, quien explicó en su subcapítulo titulado “Un exiliado en la España de Franco”, que su regreso a su patria fue condicionado por la recepción de una garantía escrita del Ministerio del Interior español, de que no sufriría ningún acoso policial durante su corta visita. Según él, Franco había amnistiado a todos los asesinatos, robos y violaciones perpetrados a partir del 14 de abril de 1931, siempre que fueran contra los llamados “Rojos”. Sin embargo, los “delitos” de luchar por la República no habían prescrito, y tuvieron que pasar treinta años de la Guerra Civil para que sean amnistiados, o sea hasta 1969.²⁴³

La segunda perspectiva, la de los más politizados, para ellos volver a España durante la gerencia del mismo dictador significaba rendirse, traicionar el

²⁴¹ De Hoyos Puentes, J. (2016). Retornos y desexilios imposibles: el caso del exilio español de 1939. *Memoria Académica*. p. 2

²⁴² De Hoyos Puentes, J. (2019). Los retornos del exilio y sus encrucijadas: acercamientos desde las culturas políticas, los imaginarios sociales y las rupturas generacionales”, *CPAGE*. p. 39

²⁴³ Igual, A. G. (2005). *Entre aquella España nuestra... y la peregrina: guerra, exilio y desexilio*. Patronat Sud-Nord. p. 204

significado político del exilio y su resistencia frente a la dictadura.²⁴⁴ Así pues, a pesar de las profundas divergencias existentes entre los sectores políticos en el exilio como señalado en las páginas anteriores, existía un cierto consenso en que retornar con la dictadura vigente era equiparable a traicionar el legado ético del exilio.²⁴⁵

Cada grupo tenía su propia percepción del retorno, sea según su afiliación política o según el país acogedor. Recurriendo siempre a las experiencias y testimonios de los dos refugiados, sus vivencias en México condicionaron en gran medida, la forma de concebir su retorno. En México especialmente, la idea del retorno perdía fuerza a medida que el tiempo y las circunstancias marcaban un largo exilio. A esta condición se añade otro elemento muy significativo, es que muchos de los exiliados en México encontraron en términos generales, formas satisfactorias de desenvolverse profesionalmente. En efecto, Arturo García representaba perfectamente el ejemplo de los que pudieron reconstruir sus vidas en este país y por lo que su exilio resultó tan largo. En sus memorias, explicó por qué había pasado tantos años a pensar en la idea del retorno:

“Una ausencia de treinta años; diez dedicados a la política y preparación profesional, otros más a la vida familiar con un trabajo estable y los últimos entregados, tal vez demasiado, a mi labor de empresario ... sin perder la ilusión del retorno que no abandona nunca al emigrante, sobre todo si es un exiliado”²⁴⁶.

Así pues, tomar una decisión final del retorno temporal o definitivo dependía de dos factores: el grado de politización y el grado de integración en el país receptor. Asimismo, la política de naturalizaciones adoptada desde 1940 por el presidente mexicano Ávila Camacho, hizo que entre 70 y 80% de los exiliados en México adoptaron la nacionalidad mexicana.²⁴⁷ De hecho, la plena integración ha sido más fácil que en otros países de asilo. Además, la situación económica de los exiliados en México era mejor que la de los residentes en Francia por ejemplo. Es el caso de Luis de Azcárate, que dejó México para ir a Francia y

²⁴⁴ De Hoyos Puente, J. (2019). op.cit. p. 39

²⁴⁵ Ibíd. p. 40

²⁴⁶ Igual, A. G. op.cit. p. 250

²⁴⁷ Cordero Olivero, I. (1997). *Los transterrados y España: un exilio sin fin*. (Vol. 18). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. p. 256

continuar su lucha política, lo que hizo que su situación económica fuera más o menos modesta comparándola con la de Arturo García en México. En este sentido, Luis de Azcárate dedicó un capítulo de dieciséis páginas titulado “En la España de Franco” para explicar que su retorno a la España franquista fue esencialmente para buscar trabajo e instalarse definitivamente en ella. Asimismo, en su capítulo describió cómo fue la vida en España y cuanto difícil le resultaba encontrar empleo:

“En Madrid tenía muchos parientes a los que no había vuelto a ver desde antes de la guerra, por lo que durante algunos días me dediqué a llamar por teléfono a unos y otros...Tontos ellos tenían la vida bien resuelta, pero no conseguía que me ayudaran a encontrar trabajo, mi principal preocupación por entonces”.²⁴⁸

Estos factores hicieron que el retorno definitivo a España desde México era menos necesario para muchos. Sin embargo, el regreso era ante todo una decisión política, que el refugiado convertía en una cuestión de dignidad.²⁴⁹

Según las posturas ante la vuelta, podríamos dividir el exilio mexicano en tres grupos: los que consagraron sus vidas a la lucha por la democracia y el regreso a la España soñada, éstos mantuvieron vivos los principios que les llevaron al exilio. Otro grupo que ante la imposibilidad mental del retorno, convirtieron su exilio en definitivo y aceptaron la idea de que ellos nacieron exiliados. Éstos idealizaban España y no aceptaron vivir en otra patria diferente de la que soñaron. El tercer grupo, es para aquellos que llegaron a rehacer sus vidas en el exilio y superaron la angustia de su destierro para integrarse plenamente en la vida de México. Estos fueron acusados por sus compañeros de haber traicionado la causa republicana, pasando de exiliados políticos en emigrantes económicos.²⁵⁰

Entre 1945 y 1969 un porcentaje mínimo de 15% del exilio masculino solicitó permiso para el regreso desde su exilio en México. No obstante, sólo 10% de ellos tuvieron la intención de hacerlo de manera definitiva.²⁵¹ Por el contrario, la

²⁴⁸ de Azcárate, L. (2008). *Memorias de un republicano español*, Madrid, Taurus. pp. 168-169

²⁴⁹ Cordero Oliveros, I. (1996). El retorno del exiliado. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N°17. p. 259

²⁵⁰ Cordero Olivero, I. (1997). p. 256

²⁵¹ *Ibíd.* p.259

mayor parte desearon retornar por motivos diferentes: Visitar a sus amigos y familias y romper de una vez por todas con el sentimiento de añoranza que minaba sus vidas. Esto fue el caso de los dos refugiados Luis de Azcárate y Arturo García, quienes emprendieron cortos viajes a la España franquista, cada uno por un motivo diferente.

Para Arturo García, su motivo de viaje fue participar en una feria comercial de la industria electrónica en 1961 en España. Esta visita reavivó sus ganas de retornar a su tierra de manera definitiva, aunque afirmó que su visita a dicha feria no fue nada más que un motivo para visitar la tierra soñada, sus amigos, sus familias y descubrir de cerca que ha sido de España después de tantos años.²⁵²

“Fue el único amigo, aparte de la familia, que me animaba a regresar a España y yo me resistía. Hasta que la 1era Feria Comercial Española mostró, como producto de la apertura económica, una industria de mayor nivel tecnológico...En Barcelona alcancé a abrazar al tío Arturo, vivo retrato en su ancianidad de mi madre por su fortaleza, rasgos y vehemencia en habla y gestos...Ya en Valencia abrazos de despedida, lagrimitas de mi hermana y vuelo a Londres antes de salir a México”.²⁵³

Para Luis de Azcárate su corta visita a la España franquista de 1954 fue propuesta por el partido comunista español PCE. En efecto, tras la celebración del V Congreso del PCE en el mismo año, el partido animó a regresar a España a todos aquellos que no corrieron el riesgo de ser detenidos. De hecho, Luis de Azcárate decidió tomar el avión a Barcelona con la intención de buscar trabajo permanente y volver a instalarse luego de manera definitiva.²⁵⁴

Entre 1969 y 1975 los sectores más politizados, se vieron convencidos del no retorno a una patria donde se perdió toda influencia política en el interior. Así que, asumieron una tarea testimonial que se resume en una frase: “¡El exilio no se rinde!”, quedando los últimos representantes de la lucha republicana.²⁵⁵

La muerte de Franco y el desarrollo de la Transición, pusieron fin al exilio de muchos de los partidarios de la no vuelta durante su regencia.

²⁵² Igual. A.G. op.cit. p. 203

²⁵³ *Ibíd.* pp. 203-221

²⁵⁴ de Azcárate. L. op.cit. p. 163

²⁵⁵ Cordero Oliveros, I. (1996). op.cit

Para muchos, les resultaba difícil dejar el país de acogida donde pasaron largo tiempo reconstruyendo nuevas vidas. García Igual, en su capítulo titulado: “Adiós México” habló de las emociones predominantes y de la dificultad de dejar el país que les ofreció todo sin pedir nada. En efecto, por la sinceridad de sus expresiones escritas con tantas emociones, hemos tenido que copiarlas tal como aparecen en sus memorias para transmitir al lector sus emociones en aquel momento en que su exilio llegó a su fin:

“Subí a la cubierta superior para ocultar mi emoción. Recordé aquel lejano 27 de julio de 1939... el *Mexique* cargado de exiliados, las pancartas de bienvenida y un joven con ropa militar ajada, escuálido macuto y gafas remendadas corriendo desalentado por el muelle... Mi corazón se aceleró. Quedaban atrás 32 años de luchas, peligros, alegrías y pesares. Aquel muchacho de incierto porvenir volvía a su tierra con una estupenda familia y el futuro asegurado...al parecer... para terminar en la cómoda justificación de que llevaba a mi familia a un mundo mejor. Adiós, México querido, adiós... ”.²⁵⁶

Para Luis de Azcárate que tuvo siempre la mirada hacia el retorno y después de varias etapas de exilio, Praga (1952-1954), La España franquista (1954-1961), República Democrática Alemana (1961-1964), Cuba (1964-1974) y Argelia como última estación (1974-1976), decidió regresar a la España democrática de 1976:

“Mi objetivo en aquel momento era vivir en España, en esa España democrática que tantos sacrificios y vidas había costado. Nos despedimos de nuestros amigos, compramos algunos recuerdos de Argelia y subimos al barco que debía llevarnos de Orán a Alicante. El exilio había acabado”.²⁵⁷

3.2 Política de indultos del régimen franquista, amnistías y medidas pro-retorno entre (1945-1977):

Con motivo de la exaltación del Caudillo a la jefatura de España, el 9 de octubre de 1945, Francisco Franco promulgó un indulto general refiriéndose a las

²⁵⁶ Igual, A.G. op.cit, pp. 256-257

²⁵⁷ de Azcárate, L. op.cit. p. 203

penas impuestas a los autores de delitos de rebelión militar cometidas hasta el 1 de abril de 1939.²⁵⁸

Se exceptuaron los casos de crueldad, muerte, violaciones, latrocinios y otros hechos. Los beneficiarios de esta medida de gracia, si se encontraban fuera del país, disponían de un plazo de seis meses prorrogables ante la Autoridad Consular para beneficiarse de la medida del retorno a España.²⁵⁹ Este indulto representaba la apuesta más poderosa del gobierno franquista para incentivar las repatriaciones, y al mismo tiempo, ofrecer una buena propaganda a la comunidad internacional produciendo un saludable efecto moral en la opinión extranjera y en la masa de exiliados.²⁶⁰

Como disposiciones complementarias al decreto de 1945, pronto se añadieron instrucciones para facilitar el retorno de los exiliados. El 29 de julio de 1946 se emitió una instrucción ministerial que autorizaba a los cónsules de España en el extranjero a entregar pasaportes a los exiliados. El 27 de diciembre del mismo año, otro decreto ampliará los beneficios del indulto del año anterior.²⁶¹

El 17 de enero 1947 un nuevo decreto normalizó un procedimiento de “notificaciones de situación presunta”, por el que, los exiliados podrían informarse a través de las oficinas diplomáticas sobre su situación jurídica de cara a un proyecto hipotético de retorno.²⁶² Dicho decreto, era meramente informativo siendo su único objetivo anticipar conocimiento a los exiliados sobre si estaban o no en disposición de beneficiarse de las medidas de gracia promulgadas. Así pues, los retornados entre 1945 y 1947 no habían sido por tanto indultados sino tan sólo admitidos en el país, por lo que, en términos legales estaban “a merced del primer denunciante”.²⁶³

Esta observación fue relevante en los testimonios de los dos refugiados quienes negaron a regresar en aquel período de gracia, rechazando las condiciones puestas para su retorno. Asimismo, desde enero de 1950 las autoridades

²⁵⁸ Boletín Oficial del Estado, N°293, del 20 de octubre de 1945, p. 2430

²⁵⁹ Herráinz, P.A. (2017). *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. p. 312

²⁶⁰ *Ibíd.* p. 313

²⁶¹ BOE, N°28, del 28 de enero de 1947, p. 634

²⁶² BOE, N°32, del 1 de febrero de 1947, p. 749

²⁶³ Herráinz, P.A. *op.cit.* p. 314

franquistas autorizaron a sus representantes consulares a emitir, puntualmente, visados de ida y vuelta entre España y Francia para que los exiliados pudiesen realizar visitas a su país inferiores a tres meses:

“Nuestros pasaportes llevaban un visado con una validez de tres meses, pese a lo cual estábamos obligados a presentarse en la Dirección General de Seguridad a las cuarenta y ocho horas de nuestra llegada”.²⁶⁴

Ante esta medida, las organizaciones políticas del exilio respondieron con contundencia, recordando a quienes leían su prensa o escuchaban sus comunicados que, volver a España aunque fuera durante un breve plazo de tiempo significaba perder las ventajas del estatuto de refugiado y lo que aun era más grave, significaba perder la propia identidad antifranquista en beneficio de la doctrina fascista.²⁶⁵

En 1954 se tomaron nuevas disposiciones señaladas en materia de indultos y repatriación, indicando por un lado, el procedimiento de solicitud de repatriación; donde el exiliado debía formular ante la autoridad consular una declaración jurada en la que ya no se le interrogaba sobre su actuación durante la guerra.²⁶⁶

Un procedimiento que favorecía a medio plazo el retorno definitivo, pues las cortas visitas permitieron a aquellas personas interesadas en preparar su regreso, encontrar empleo y un lugar de residencia como fue el caso de Luis de Azcárate.

Desde 1956 y hasta 1977 el exilio político comunista a través de su partido PCE, sostuvo una campaña a favor de la amnistía para los presos antifranquistas y exiliados políticos. Dicha amnistía que se planteaba en el contexto del llamamiento a la Reconciliación Nacional, permitiría un verdadero retorno desde el exilio.²⁶⁷ Con el programa de Reconciliación Nacional de los españoles, el PCE declaró solemnemente estar dispuesto a contribuir sin reservas en ello, y a terminar con la división abierta por la Guerra Civil y mantenida por Franco.²⁶⁸

²⁶⁴ de Azcárate, L. op.cit, p. 164

²⁶⁵ Herráinz, P.A. op.cit. p. 329

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 330

²⁶⁷ Amnistía para los presos y exiliados políticos. Junio 1966. *Unidad*. N°6
https://ddd.uab.cat/pub/ppc/unidad/unidad_a1966m6n6.pdf

²⁶⁸ Molinero, C. & Ysas, P. (2017). *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Crítica. p.23

En España creció una nueva generación que no vivió la Guerra Civil, no compartió los odios y las pasiones de quienes en ella participaron. Por lo que, el PCE declaró que no se puede sin incurrir en tremenda responsabilidad ante España y ante el futuro, hacer pesar sobre esta generación las consecuencias de hechos en los que no tomó parte.²⁶⁹ De hecho, en esta nueva situación parecía estar posible un cambio pacífico en España basándose en el hecho de que la Guerra Civil dejó de ser una línea divisora entre los españoles, y la aparición de una nueva generación con un afán para el desarrollo económico del país.²⁷⁰

Ante esta situación, Francisco Franco respondió con el indulto de mayor relevancia penal. El 31 de marzo de 1969 se promulgó el decimotercer indulto general desde 1945 que suponía la prescripción de todos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939.²⁷¹ Dicho indulto fue considerado por muchos exiliados políticos como insuficiente, por excluir a los que por hechos ocurridos después de esta fecha, como la lucha política en el exilio, les había negado la vuelta a su patria.²⁷²

En diciembre de 1975, muerto ya el dictador y con la coronación de Don Juan Carlos de Borbón, los exiliados pasaron a solicitar una verdadera amnistía general que permitiera la finalización del exilio de muchos.²⁷³ De hecho, el retorno libre en igualdad política y económica fue posible a partir de la ley de amnistía general del 15 de octubre de 1977. Por esta ley quedaron amnistiados todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad a esta fecha poniendo fin a un exilio que duró demasiado.²⁷⁴

3.3 Retorno a España entre sueño y realidad:

Los exiliados republicanos anhelaron durante mucho tiempo el regreso a su país de origen, sin embargo, la restauración de la República, el castigo de los

²⁶⁹ Molinero, C. (2007). La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición. *Ayer*. N°66. p.207

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 207

²⁷¹ BOE, N°78, del 1 de abril de 1969

²⁷² Molinero, C. *op.cit.* p. 208

²⁷³ Herráinz, P.A. *op.cit.* p. 400

²⁷⁴ BOE, N°248, del 17 de octubre de 1977

criminales del golpe de 1936, la reactivación de las diferentes agendas políticas de los años treinta, eran requisitos fundamentales para su retorno.²⁷⁵

Por descontado, el desvío que tomaron los acontecimientos que fue un desvío de casi cuarenta años, echó por tierra estas expectativas y obligó a cada exiliado a comparecer tarde o temprano ante sí mismo.²⁷⁶ De ahí que muchos exiliados negaron a volver y comprendieron que sólo les quedaba elegir el lugar en el que terminar sus vidas. Para muchos otros, y tras años de espera, planes y temores, deshicieron en España las maletas que un día se llevaron al exilio, y que desde entonces permanecieron empacadas.²⁷⁷

Como en cualquier experiencia largamente anhelada, las primeras impresiones son fundamentales. Para el caso de García Igual, a su llegada a la patria soñada no pudo expresar los confusos sentimientos de quien vuelve a su tierra tras veintidós años de añoranza. Para él fue un continuo recordar y frustrado intento de recuperar su pasado, pues los seres que dejó jóvenes aparecieron desfigurados por los años, formaron su propio círculo de amigos y familia, y no ofrecieron el antiguo afecto que vino a buscar, la gente que pensó seguir la misma pareció otra y lejana.²⁷⁸ Asimismo, explicó que el inmenso cambio de las calles y de los edificios provocó en él un extraño sentimiento de que esa no fuera su tierra. En su capítulo titulado “Volver” dedicó veintiséis páginas para describir cómo fue su retorno a España, compuesto por cinco subcapítulos basados en la narración y la descripción de experiencias personales o en personas que el autor conoció. Sin embargo, el hecho de escoger determinados episodios en la vida de estos personajes y de inventar los diálogos de sus conversaciones hace que el lector perciba el ambiente y las circunstancias en que se encontraban los exiliados españoles al regresar a su patria. En su subcapítulo titulado “El exilio interior”, el autor intentó transmitirnos a través de sus testimonios, las historias de otros exiliados y otras experiencias de regreso:

²⁷⁵ Herráinz, P.A. op.cit. p. 567

²⁷⁶ *Ibíd.* p. 567

²⁷⁷ *Ibíd.* 543

²⁷⁸ Igual. A.G. op.cit. p. 207

“Entre los amigos de México hubo quienes tomaron el viaje como preparación para un próximo retorno, como el de un adinerado matrimonio cuyos hijos no se adaptaron; o Jordi, el amigo de Marisa del *Virginia de Churruca* quien, fracasado su intento de instalarse en Barcelona, había regresado con su madre, hermanos e inseparable lavadora de rodillos. Las dos familias, la rica y la pobre habían idealizado España, y el contacto con la realidad destruyó sus ilusiones”.²⁷⁹

Puede decirse que Arturo García y muchos otros retornados no habían tenido en cuenta antes de regresar que además de la Dictadura y el fantasma de la guerra, en España habían actuado otros factores de cambio y habían aparecido otros protagonistas. Una modernización económica patente, el turismo y una juventud de otra generación desconocida, son sólo algunos ejemplos.

El regreso de Arturo García y Luis de Azcárate y muchos otros fue prácticamente un fenómeno anónimo, donde llegaron a sus lugares de origen buscando a seres queridos, muchos ya desaparecidos, familiares lejanos no siempre muy hospitalarios y propiedades pocas veces conservadas.²⁸⁰

Luis de Azcárate exprimió su sorpresa a llegar a Barcelona y luego a Madrid tras quince años de exilio, donde dudó si fueran realmente las mismas ciudades que dejó hace años:

“La ciudad nos pareció muy animada. La gente conversaba en voz bastante alta,...Eché una mirada al antiguo hotel Colón, sede de la JSU durante la guerra: ahora el edificio lo ocupaba un gran banco y del pasado no quedaba ni rastro. La gente vivía ya en otra época y en otra España, y a ella pretendía incorporarme yo ahora”.²⁸¹

Luis de Azcárate describió en su capítulo el inmenso cambio urbano, y la rutina a la que estaba sumergido el país. En el mismo capítulo leemos una descripción detallada de la nueva España y los nuevos españoles, donde expresó su sensación de que algunos edificios y monumentos habían encogido y su emoción por la desaparición de algunas imágenes, que según él, hicieron la belleza de la ciudad:

“La gente iba bien vestida y ya no se veía a nadie con alpargatas. Se habían levantado barrios enteros de edificios nuevos, y todo me dio una impresión de gran ciudad. Pero había algo que echaba en falta y que tardé en darme cuenta de lo que era: los tranvías.

²⁷⁹ Igual. A.G. op.cit, p. 262

²⁸⁰ Ibíd. pp. 208-209

²⁸¹ de Azcárate, L. op.cit. p. 165

Claro que sí: faltaban mis tranvías, aquel espacio de convivencia tan peculiar. Qué error y qué pena”.²⁸²

Del mismo tono habló Arturo García del inmenso cambio de su ciudad, donde describió con detalle el antes y el después de cada lugar con palabras que reflejaron su gran emoción por este cambio.²⁸³

Así pues, los exiliados percibieron a su llegada un verdadero contraste entre la imagen de su patria en su imaginación y la realidad. Desde el punto de vista político, económico y social la nueva España ha evolucionado de una forma y a una rapidez tal que la convirtieron en una desconocida, incluso para quienes la imagen de España se congeló a su salida en los años treinta.

La añoranza por el retorno a los paisajes afines, a los amigos y a los familiares sólo quedó satisfecha parcialmente. El retornado como señalaron Luis de Azcárate y Arturo García encontraron en España una impresión que podríamos llamar que “faltaba algo”, que en un principio no acertaron bien a saber si es sensación de ausencia de lo que han dejado atrás (el país de acogida) o la culminación insatisfecha de un reencuentro que se quedó a medias.²⁸⁴ A su retorno descubrieron de un modo cruel el paso del tiempo y su efecto, que se ve antes en los demás que en uno mismo.

La incompatibilidad cultural jugó también un cierto papel en determinados contextos, ya que los retornados venían de otro mundo distinto como la noche al día. Un mundo de diferentes costumbres que fueron adquiriendo con el paso del tiempo, en este sentido García Igual dio un pequeño ejemplo del cambio de costumbres después de tantos años de vida en México:

“En Múnich no permití que un desconocido sacara a Felisa en el baile público... ¿consentirlo un macho mexicano? ...Aislado por mis ideas y costumbres adquiridas en México, me encontré con la paradoja de que si allá me sentía muy español, en España era más mexicano que el padre Hidalgo”.²⁸⁵

Al regresar el país estaba ya bastante politizado, o sea, dieron siempre importancia al aspecto político de las acciones y los pensamientos, pero Luis de

²⁸² de Azcárate, L. op.cit. p. 166

²⁸³ Igual. A.G. op.cit. p. 210

²⁸⁴ *Ibíd.* pp. 210-211

²⁸⁵ *Ibíd.* pp. 205-266

Azcárate y Arturo García tuvieron ambos la impresión de que a pesar de todo no se podía hablar de política, pues había la cosa tremenda de la censura.²⁸⁶

Luis de Azcárate, por su lado, a su regreso descubrió una España verdaderamente aterrorizada. Contó por ejemplo cómo una patrona de la pensión en que residía, se puso muy incómoda al saber que fuera un exiliado “Rojo” y cómo la gente evitaba hablar de política:

“Era evidente que se trataba de gente represaliada por el régimen; pero, cuando traté de hablar con ellos de política, hicieron oídos sordos: el tema era tabú”.²⁸⁷

Llegaron a una España donde parecía que no había nadie antifranquista. Indicó Arturo García quien apuntó que sólo se podía conversar con gente muy cercana sobre el franquismo, yendo a ciegas el resto del tiempo, pues no sabía uno con quien hablaba y todo el mundo callaba:

“¡Ay de los vencidos! ... a 33 años de nuestra Guerra Civil tenían que callar como muertos para sobrevivir”.²⁸⁸

3.4 Del final del exilio al exilio sin fin: olvido y desmemoria:

La profunda transformación de España y el cambio en la mentalidad social, supusieron el primer choque con la nueva realidad. Una realidad que no fue la soñada en la mente de cada exiliado, que ni siquiera fue la recordada.

No fue sólo extrañeza lo que sintió el exiliado a su retorno, España les tenía preparado un segundo choque. Se sintieron perdidos en la nueva España, y lo que fue peor, se sintieron olvidados por ella. Se puede decir que los resultados de su retorno fueron para la mayoría negativos y decepcionantes.

Después de más de treinta años de actividad y lucha en el exilio, se dieron cuenta que para los españoles y la nueva España no existían y no eran más que historia enterrada. Ante la incapacidad de superar el trauma de la Guerra Civil, el pasado fue silenciado en lugar de ser afrontado. De hecho, el olvido de los exiliados y el exilio en general fue necesario para garantizar la convivencia pacífica de la

²⁸⁶ Herráinz, P.A. op.cit. p. 552

²⁸⁷ de Azcárate, L. op.cit, p.167

²⁸⁸ Igual. A.G. op.cit. p. 268

nación.²⁸⁹ Así pues, el período de la Transición española fue como una convención social de aquella época, donde se puso la igualdad ante el pasado como condición esencial en un proceso de desmemoria colectiva. En el pacto de silencio transitorio, se rechazaba hablar de los episodios traumáticos de la guerra o penetrar en aquel pasado. Dicho olvido llegó hasta la negación de la existencia de algunos en la vida española durante el período bélico.²⁹⁰

Para Arturo García, después de recuperar la nacionalidad española y al aprobarse la Ley de Amnistía Política y Laboral, se apresuró a solicitar su reingreso en el Banco Popular como represaliado de la Guerra Civil. Su solicitud fue contestada por una negación total de su paso por esta empresa. Por lo que inició una demanda colectiva con otros represaliados contando con pruebas como el certificado laboral enviado por su amigo (Un interventor entonces de la sucursal de Valencia en 1946).²⁹¹

En sus memorias explicó que nadie puede expresar el amargo olvido y la hostilidad hacia los retornados en aquella época como lo hizo Max Aub en su relato: “La gallina ciega”. En este relato, se habló de la desmemoria colectiva, la deformación de la historia impuesta por los vencedores, el afán de trepar, la inmoralidad imperante, la mediocridad, ignorancia y conformismo de las gentes.²⁹² Su obra puede ser considerada como un ejemplo magistral de la sensación que muchos exiliados, apegados a las viejas culturas políticas, vivieron a su regreso a España. Asimismo, el exiliado no fue sólo olvidado sino rechazado, perseguido y vigilado siempre por las autoridades. A su regreso no sintieron libres en su patria, fue como una libertad vigilada y condicionada.

Luis de Azcárate, como mencionado en las paginas anteriores retornó para buscar empleo e instalarse definitivamente en la España franquista. Sin embargo, y aunque llegó a su patria con cartas de recomendación de su padre para varios

²⁸⁹ Piquer, E. Y. (2010). La transición española. Reconciliación nacional a cambio de desmemoria: el olvido público de la Guerra Civil. *Historia actual online*, N°21. p. 9

²⁹⁰ *Ibíd.* p. 11

²⁹¹ Igual, A.G. *op.cit.* p. 285

²⁹² *Ibíd.* p. 293

compañeros de armas, que pensaba que pudieron ayudar, ninguno de ellos le proporcionó empleo.²⁹³

Después de mucho tiempo de búsqueda, un amigo de su padre le ofreció trabajo en una fábrica de cemento. Sin embargo, y después de sucesivas detenciones, alguien le denunció como “comunista peligroso”, lo que provocó su inmediato despido.²⁹⁴ Ahora bien, ante la dificultad de encontrar otro empleo y ante la imposibilidad de renunciar a su actividad política en el PCE, el partido le propuso irse a la República Democrática Alemana (RDE) por el peligro que corría en España.²⁹⁵ De hecho, se encaminó a su nuevo destino, luego a Cuba y de allí a Orán como última estación hasta la muerte de Franco y su retorno definitivo en 1976.²⁹⁶

A través de estas experiencias de fracaso, muchos tomaron conciencia de la imposibilidad del retorno y se encerraron en su exilio permanente, los menos escogieron la lucha contra el fracaso y el olvido reivindicando hasta su muerte el reconocimiento del exilio por parte de la España de la Transición.²⁹⁷ Para estas personas, la Transición debió basarse en una reconciliación en la que se debe perdonar las culpas, pero no olvidar. Porque olvidar, significaba que la vida de miles de hombres y mujeres en el exilio no había tenido sentido, o mejor dicho, su salida al exilio desde el principio, no era necesaria.

Lo peor es que después de todo lo hecho para la causa española, en la nueva España no eran ni amados ni odiados sino simplemente, olvidados. Así pues, cuando muchos pensaron que su exilio llegó a su fin y que esta condición de exiliado desaparecerá en el momento de pisar tierra española, se dieron cuenta de que nunca dejaron de ser exiliados y que su exilio no tenía fin. De hecho, tanto en España como en México fueron llamados “los exiliados”. En este sentido explicó Arturo García esta amarga situación:

²⁹³ de Azcárate, L. op.cit. p. 170

²⁹⁴ *Ibíd.* p. 174

²⁹⁵ *Ibíd.* p.179

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 203

²⁹⁷ Igual, A.G. op.cit. p. 309

“Y si en México era un “gachupín”, en España te convertirás en el “mexicano”.²⁹⁸

Así pues, la amargura del retorno no tenía parangón ya que para los retornados que soñaron con el regreso, se sorprendieron de que la guerra y su exilio estuvieran presentes sólo en los libros de historia y que en esta España no tenían nada que hacer. En efecto, el exiliado fue considerado por la nueva generación como algo del pasado que no mereció ser recordado ni valorado y que su historia estaba ya acabada, lo que no dejaba de ser muy doloroso.

Conclusión:

Para concluir podemos decir que entre el año 1939 y la muerte de Franco, la multitud de exiliados que retornaron a España motivados por las leyes de indultos promovidos por el régimen franquista, fueron en general decepcionados.

En efecto, para el caso de Luis de Azcárate; al fin se dio cuenta de que aquellos indultos no podían de ninguna manera equivaler a una verdadera voluntad de perdón, ya que tanto él como otros exiliados fueron perseguidos durante sus cortas visitas con permisos de estancia muy cortos. Estas circunstancias entre otras, hicieron que muchos regresaron al país en que habían pasado tantos años de exilio. Regresaron a su segundo exilio, iniciando así un peregrinaje vital que para Luis de Azcárate no concluyó hasta la muerte del dictador.

Los autores de las dos memorias se dedicaron en sus primeros días de llegada a observar y apuntar lo que vieron, pero con el tiempo, empezaron a analizar y buscar los motivos del gran cambio de su patria. Para el caso de Luis de Azcárate, el fracaso de su experiencia de regresar definitivamente a España, provocó en él un sentimiento de pérdida que se transformó luego en rechazo frente a las condiciones de hostilidad y odio. Su retorno provocó en él una extraña sensación de que su patria había cambiado y que el retorno en aquellos años significó rendirse y aceptar vivir bajo el Estado dictatorial del momento.

²⁹⁸ Igual, A.G. op.cit. p. 262

Hemos comprobado con ejemplos significativos extraídos de sus testimonios, que los exiliados republicanos habían sido borrados del mapa. Ambos autores quisieron transmitirnos la idea de que el retorno era el acontecimiento más doloroso de toda su experiencia del exilio. Hemos destacado especialmente el hecho de que Luis de Azcárate, a pesar de todo, mantuvo siempre intacto su objetivo anhelado: Caída de la dictadura de Franco.

Para Arturo García Igual, hemos observado que el autor tras emprender dos visitas cortas a España: (1961-1964) elaboró en su texto críticas de lo que llamó “El exilio interior”. En sus páginas se manifestaron la incertidumbre, la duda y la inseguridad sobre su decisión final del retorno definitivo a su patria. También hemos destacado su preocupación por el futuro de sus hijos en España que representaron la segunda generación del exilio que no pudo adoptarse en su país de origen. En su texto tocó también al problema de identidad perdida. A su tercera visita mientras tomó su decisión de permanecer en su país, se enfrentó con el inmenso contraste identitario.

Por un lado, intentó aclimatarse a la nueva España y por el otro, vivió el verdadero sentido de la pérdida, al regresar a un lugar en que desaparecieron sus personas queridas, cosa, lugares, culturas, costumbres...etc. Así que, al analizar su texto surge la idea de que el sentido de la identidad es el resultado de un proceso de integración entre tres vínculos: Temporal, espacial y social. Cuando estos tres elementos no se unen armónicamente surge el problema de identidad.

En efecto, este problema surge cuando el exiliado intenta no sólo integrarse a los lugares y las costumbres perdidos sino a habitarlos con un pasado que sigue vivo en su mente. Este problema es el resultado de su incapacidad para asumir que la patria idealizada que dejó atrás es ya irrecuperable.

El fenómeno del retorno en las dos memorias se trató de forma plural como un problema común del colectivo de los exiliados, a pesar de que cada uno haya gestionado su propia decisión de retornar o permanecer en el exilio. De esta

forma, las ilusiones, decepciones, esperanzas, desesperanzas y fracasos de aquella experiencia han sido reflejados en los dos textos de manera semejante.

Luis de Azcárate rechazó vivir en una España que no fue la suya, mientras que Arturo García percibió su permanencia como una forma de fidelidad a su patria, un deseo de renunciar a la dualidad vivencial, y poner fin a su condición de exiliado.

Conclusiones:

La recuperación de la figura de Arturo García Igual y Luis de Azcárate desde el análisis de cada episodio de su experiencia en el exilio, resultó decisiva en la valoración de la imagen de los que se vieron obligados a abandonar la patria por los acontecimientos traumáticos de la Guerra Civil.

Estas vivencias dejaron huella en la obra de nuestros dos refugiados. En efecto, sus páginas están transidas de reflexiones y narraciones en torno a su propia identidad y condición de republicanos exiliados en México. Para mejor entender la suerte de estos dos refugiados en este país; hemos hecho un breve repaso por algunos sucesos significativos de su trayectoria. Sus vivencias durante la Guerra Civil, su salida a Francia, su exilio en México y su retorno a España.

Al analizar sus testimonios, hemos observado que su experiencia en el exilio tuvo muchos rasgos en común, pero con características propias que los diferenciaron.

Luis de Azcárate fue muy joven al salir de España, tenía dieciocho años, sin formación académica más que su escolaridad de 4 años en la ILE. Perteneciente a la generación nacida en los años veinte, vio truncada su adolescencia tras la sublevación militar de 1936. De hecho, en sus testimonios sobre su primera etapa en Francia, reflejó su modesta experiencia personal en este país, los eventos históricos del momento y las afiliaciones ideológicas y militancias políticas de los miembros de su familia. En realidad fue uno de los que llegaron a México siendo muy jóvenes y fue en este país donde desarrolló la parte más importante de su vida: Estudios y carrera profesional. Mientras que Arturo García desde su salida al exilio a sus veinticuatro años, con una corta formación académica y

alguna experiencia profesional, llevó a cabo la tarea de relatar su experiencia en los campos de batalla, su paso por los campos de concentración franceses y luego el desarrollo de su carrera de empresario exiliado en México. Al analizar las dos memorias, hemos comprobado que a pesar de las similitudes entre las dos experiencias, su trayectoria vital en México fue muy distinta.

Primero, la diferencia en la duración del exilio de cada uno. El exilio de Luis de Azcárate en México duró siete años, mientras que Arturo García pasó veintidós años. De hecho, sería de injusticia comparar el grado de integración y el éxito profesional de los dos, tomando en cuenta el tiempo pasado en el país americano. Por lo que, al referirse a su experiencia en este país, poniendo de lado el factor temporal, y al ver lo que ganaron los dos de su exilio mexicano, podemos afirmar que ambos tuvieron lo que podemos llamar: una integración exitosa.

Asimismo, junto a las historias desoladoras por la angustia de dejar la patria de origen, la separación familiar en el caso de Arturo García y la incertidumbre frente a la llegada a un país que conocían poco, convivió en las dos memorias una narrativa sobre la positiva recepción que les brindó México y su apoyo político en aquel momento. En efecto, El gobierno mexicano bajo el liderazgo del presidente Lázaro Cárdenas, a través de sus acciones y su discurso, desempeñó un papel fundamental en la construcción de una narrativa positiva en torno a la recepción de los exiliados republicanos. Los testimonios de los dos refugiados coinciden en el hecho de que ambos alabaron las generosas facilidades que les ofreció Cárdenas para adoptar la nacionalidad mexicana y actuar como ciudadanos de pleno derecho.

Otro rasgo diferencial entre las dos experiencias, fue el grado de politización de cada uno. Luis de Azcárate siendo muy comprometido con su militancia política en el PCE, tuvo que pasar por varias etapas de exilio para seguir su lucha por la causa republicana. Este fue el motivo por lo que la duración en cada país ha sido muy corta, sufriendo cada vez las detenciones y el acoso policial. Arturo García por su lado, prefirió quedarse en México y reconstruir su vida, sin dejar su interés

por la lucha política, aunque ésta pasó en algún momento de su vida a un segundo plano.

En lo que concierne su retorno, los dos autores dedicaron en sus textos una buena parte para tratar el tema. Luis de Azcárate a diferencia de Arturo García vivió lo que podemos llamar: un doble exilio. A su retorno a la España Franquista después de quince años de exilio, sufrió el acoso policial, las sucesivas detenciones y el despido laboral por considerarle comunista peligroso. Lo que le llevó a exiliarse de nuevo para más de veintidós años hasta la muerte del dictador y su retorno definitivo. Para Arturo García, el encadenamiento de viajes exploratorios le permitió ir configurando o negociando su proyecto de retorno, encontrando una España aterrorizada. No obstante, aunque su retorno llegó a ser definitivo, su identidad quedó dividida entre los dos países. El grado de confort en su patria ya no volvió a ser completamente satisfactorio, y viceversa. En este caso su vida quedó dividida entre dos mundos.

Como en todo texto autobiográfico, los dos autores llevaron a cabo la tarea de relatar sus vidas y los hechos históricos del momento desde su propia perspectiva. En sus memorias narraron experiencias consideradas importantes o fundamentales en cada etapa de su periplo vital. Así que, la naturaleza de sus textos puede ser considerada como un género literario a menudo ubicado en la frontera entre la historia y la literatura ya que se hace referencia a eventos reales desde una aproximación subjetiva. Las dos obras de memoria han sido narradas con un estilo emparentado con la autobiografía, la crónica, el diario íntimo, y otros géneros confesionales de estilo. Asimismo, podemos decir que el estilo con que narraron los dos autores se encuentra también, más próximo a los géneros periodísticos donde se suele encontrar una cierta autenticidad de los acontecimientos narrados.

Luis de Azcárate y Arturo García Igual como testigos directos de la guerra y del exilio tomaron como materia de sus obras sus propias experiencias, dando a sus escritos un aspecto principalmente testimonial. De modo que sus testimonios eran ofrecidos, por un lado, como pruebas de una realidad histórica y por el otro

lado, como revelaciones íntimas de unas vivencias personales. En efecto, Luis de Azcárate en su obra, incluyó una pequeña observación al inicio titulada “Nota del autor” en la que explicó que las notas biográficas reunidas en su libro, suelen ser una explicación destinada a su hija sobre una parte de la vida de su padre que ella desconocía. Al mismo tiempo, explicó la inevitable necesidad de referirse a acontecimientos políticos que fueron determinantes para la historia de la época que se narraba.²⁹⁹ Así que la compleja realidad de la guerra, de la represión y del exilio solo se pueden encontrar en las propias experiencias, ya que a través de lo que habían visto y sufrido podrían garantizar la verdad que pretendían ofrecer.

De esta manera, el análisis de los escritos de carácter testimonial como las memorias de nuestros dos exiliados, puede funcionar como prueba objetiva de una realidad histórica tan compleja y cruel como la guerra y el exilio. Por eso, y aunque en términos generales sus obras no se distinguen desde una perspectiva estética, son irremplazables desde un punto de vista sociológico. Su intensidad moral merma considerablemente su calidad artística y literaria.

Entre sus páginas se encuentra la verdadera y única historia emocional de una colectividad desconocida y de algunos de sus anónimos representantes, y es lo que, según nuestro punto de vista, va a enriquecer considerablemente lo que ya se sabe del exilio republicano español en México.

El análisis de las memorias escritas por exiliados pertenecientes al colectivo mayoritario del exilio y la comparación de dos experiencias diferentes, tiene como objetivo descubrir partes hasta ahora mal conocidas de la historia del exilio español en este país. Es un intento de dar a conocer lo sucedido con un grupo de refugiados no pertenecientes a una clase o una categoría específica, a personas desconocidas y anónimas. Ir rescatando y describiendo dos versiones del exilio ha significado descubrir no sólo historias particulares dentro del exilio español, sino unas verdades que en ocasiones se contradijeron con la imagen restricta que tuvimos sobre el tema. En efecto, las vivencias narradas de su salida desde la frontera francesa, las circunstancias de su estancia en Francia, las condiciones de

²⁹⁹ de Azcárate, L. (2008). *Memorias de un republicano*. Madrid. *Taurus*. p. 11

su traslado a México, su llegada y su integración en el nuevo país y por último su retorno a España, pueden abrir nuevos horizontes en el campo de estudio del exilio en general. Hemos intentado por este modesto trabajo de investigación dar voz a una categoría que mereció ser escuchada, sus escritos merecieron ser leídos y sus versiones del exilio deberían ser estudiadas con profundidad en el futuro para sacarlos de la desmemoria al que les han sumido hasta hoy.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- Azcárate, Luis. (2008). *Memorias de un republicano*. Madrid. Taurus.
- García Igual, Arturo. (2005). *Entre aquella España nuestra... y la peregrina: guerra, exilio y desexilio*. Valencia. Patronat Sud-Nord.

Libros:

- Andrés, A. S., & León, F. H. (2011). *Contra todo y contra todos: La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*. Tenerife. Ediciones Idea.
- Anthony, B. (2015). *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica
- Arias, F. (1999). *La Valencia de los años 30: entre el paraíso y el infierno* (Vol. 3). Valencia. CARENA EDITORS, SL.
- Caudet, F. (2005). *El exilio republicano de 1939*. Madrid. Cátedra.
- Cordero Olivero, I. (1997). *Los transterrados y España: un exilio sin fin*. (Vol. 18). España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- de Pisón, I. M. (2009). *L'encre et le sang: histoire d'une trahison*. Barcelona. Markus Haller.
- Domínguez Prats, P. (2014). *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanistas españolas en México*. España. Cinca
- Dreyfus-Armand, G. (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona. Crítica.
- Herráinz, P.A. (2017). *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.
https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2007/hdl_2072_4788/Treball_de_Recerca.pdf
- Kenny, M. (1979). *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. Texas. Ediciones de La Casa Chata.
- La Vara, A. G., & Matute, A. (2002). *El exilio español y el mundo de los libros*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- López Sánchez, J.M. (2013). *Los refugiados de la derrota: El exilio científico e intelectual republicano de 1939*. Madrid. Catarata.
- Mantecón, M. y al. (2019). *Catálogo del fondo de la historia oral: refugiados españoles en México, archivo de la palabra*, México. INAH
- Matamoros, M. G. L. (2006). *De la migración al exilio: éxodo Español a México*. (Tesis doctoral). Benemérita Universidad autónoma de Puebla México.
- Mateos, A. (2005). *De la guerra civil al exilio: Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas. Madrid. Biblioteca nueva.
- Matesanz, J. A. (1999). *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*. UNAM
- Matthews, J. (2012). *Reluctant Warriors: Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*. Oxford University Press.
- Mistral, S., & Colmeiro, J. (2009). *Éxodo: diario de una refugiada española*. Barcelona. Icaria Editorial.
- Molinero, C. & Ysas, P. (2017). *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona. Crítica.
- Montagut, L. (2003). *J'étais deuxième classe dans l'armée républicaine espagnole: 1936-1945*. Francia. La découverte.
- Puche, M. C., & Flores, J. F. (2011). *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. Madrid. Fondo de Cultura Económica
- Román, A. R. (2013). *Franco, el ascenso al poder de un dictador*. Madrid. Ediciones Nowtilus SL.
- Serra Puche, M. C., Mejía, J. F., & Sola Ayape, C. (2014). *Entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México. Biblioteca de la Cátedra del exilio.
- Tirado Sánchez, A. (2007). *La política exterior del México Cardenista hacia la segunda república española. El caso del exilio republicano en México:*

¿cooperación ideológica o interés pragmático?. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.

- Urdanivia, F. J. (2000). *La política exterior de México en la era de la globalización*. México. Casa abierta al tiempo.
- Vigil, A. A., & Domergue, L. (2003). *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid. Presses Univ du Mirail.
- Vilar, J. B. (2006). *La España .del exilio: Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid. Editoriales Síntesis
- Yankelevich, P. (2002). *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. México. Plaza y Valdés
- Zafra, E. Crego, R & Heredia, C. (1989). *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* (Vol. 4). Madrid. Ediciones de la Torre

Artículos consultados:

- Amnistía para los presos y exiliados políticos. Junio 1966. *Unidad*. N°6 https://ddd.uab.cat/pub/ppc/unidad/unidad_a1966m6n6.pdf
- Asociación de Descendientes del Exilio Español. (22 de febrero de 2010). Fallece el compañero Arturo García Igual. *Unión proletaria*.
- Aunión, J.A. (31 de marzo de 2019). Una geografía del exilio republicano español, *ELPAIS*. https://elpais.com/cultura/2019/03/29/actualidad/1553880413_738970.html
- Besolí, A & Cucarella, J. P. (2008). El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena. *Universidad de Barcelona*.
- Bocanegra, L. (2009). Breve historia del exilio republicano: el gran éxodo de 1939. *e-xiliad@s*. <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio>
- Cantón Arjona, V. (1999). El exilio español y la escuela popular mexicana. *Antes del aula*. N°37. <https://www.correodelmaestro.com/anteriores/1999/junio/2anteaula37.htm>

- CNT- València. Final de la Guerra Civil 1938-1939. <https://valencia.cnt.es/que-es-la-cnt/historia/1938-1939-final-de-la-guerra-civil/>
- Cordero Oliveros, I. (1996). El retorno del exiliado. *UNAM*. N°17. <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc17/224.html>
- Dávila Valdés, C. & Mateos, A. (2007). Reseña de "De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas". *Academia.edu*. Madrid. p.331.
- De Hoyos Puente, J. (2011). La Guerra Civil en los imaginarios del exilio republicano en México, 1939-1960. *Amnis*. <https://doi.org/10.4000/amnis.1499>
- De Hoyos Puente, J. (2019). Los retornos del exilio y sus encrucijadas: acercamientos desde las culturas políticas, los imaginarios sociales y las rupturas generacionales”, *CPAGE*. pp.42-43
- Domínguez Prats, P. (2009). La actividad política de las mujeres republicanas en México (1940-1960). *Arbor*. pp.76-77.
- Hernández, A. V. (2010). La diplomacia mexicana:¿ agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre los diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942). *HAOL*. N°22. p.13.
- Hernández, A. V. (2011). El exilio español ¿un impulso económico para México? La iniciativa empresarial del CTARE en 1939. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5124333>
- Herráinz, P. A. (2019). El retorno desde el exilio republicano español. Una revisión bibliográfica (1977-2018). *Historiografías*. N°17. pp.100-128
- Lida, C. E. (2013). La fundación de la Casa de España en México: un eslabón entre México y la Segunda República española: 1931-1940. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. N°91-92. p.12
- Mateos, A., & Orensanz, L. (2004). Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943. *Historia Mexicana*. p. 407

- Molinero, C. (2007). La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición. *Ayer*. N°66. p. 217
- Moradiellos, E. (27 de julio de 2013). Reclutas forzosos en la Guerra Civil. *El país*.
https://elpais.com/cultura/2013/07/23/actualidad/1374596712_371820.html
- Muñoz, A. M. (13 de Octubre de 2012): Guerreros desgastados. *El País*.
https://elpais.com/cultura/2012/10/10/actualidad/1349868693_750457.html
- Nieto, F. Refugiados comunistas en México: el caso de Luis de Azcárate, militante de la JSU (1940-1947). *academia.edu*. p. 12
- Piquer, E. Y. (2010). La transición española. Reconciliación nacional a cambio de desmemoria: el olvido público de la Guerra Civil. *HAOL*. N°21. pp. 8-10
- Postcard History. National Schools, Los Angeles. 7 de mayo de 2020.
<https://postcardhistory.net/2020/05/national-schools-los-angeles/>
- Revah, M. O. (2004). México ante la República Española ¿Una política de estado?”, *academia.edu*. p.15
- Revah, M. O. (2006). El frente diplomático. Defensa mexicana de España ante la Sociedad de las Naciones. *Redalyc*. vol. XVI, N°4. p.767.
- Rodrigo, J. Ruiz, M.C. (2009). Guerra Civil: las representaciones de la violencia, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, N°84.
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/60/02dossier.pdf>
- Rosa, A. R., & Rosado, M. C. (2007). La emigración republicana en México1. *Revista de estudios extremeños*, N°63. p. 1152
- Salinas, C. S. (2009). Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó. *Revista del Vinalopó*. N°12. p. 33.
- Sánchez, H.S. (09/01/2014). La política comunista española desde México durante la guerra mundial: exilio, aislamiento y “operaciones especiales”. *La estación de Finlandia*.
<https://laestaciondefinlandia.wordpress.com/2014/01/09/la-politica->

comunista-espanola-desde-mexico-durante-la-guerra-mundial-exilio-aislamiento-y-operaciones-especiales/

- Sheridan, G. (2003). Refugachos: escenas del exilio español en México. *Letras libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/refugachos-escenas-del-exilio-espanol-en-mexico-0>

- Silva, E. D. (2015). La comunidad emocional del exilio y el retorno imposible. *Academia.edu*. p. 3270

- Velasco, C. C. (2009). Memorias del exilio de Tere Medina-Navascués: ficción y memorias del exilio español de 1939 en México. *Les Cahiers ALHIM*. N°17. <https://doi.org/10.4000/alhim.3165>

- Viñas, V. (13 de junio de 2013). La historia secreta de los Azcárate, *Diario de León* <https://www.diariodeleon.es/articulo/cultura/historia-secreta-azcarate/201306090400021353991.html>

- WordPress.com. (27/02/2011). La política cardenista. *Humanidadesunivdep*. <https://humanidadesunivdep.wordpress.com/2011/02/27/la-politica-cardenista/>

ANEXO

	N.º <u>232</u>	Curso de <u>1935</u> a <u>1936</u>
	ENSEÑANZA LIBRE	CARTA DE IDENTIDAD DEL ALUMNO DE <u>5.º</u> AÑO
Firma del interesado	<u>Luis Azcarate Diz</u> Domicilio	<u>Diego de Leon 41. Cat.º 1.º</u> Nombre del padre o encargado
<u>Luis Azcarate Diz</u>	<u>Patricio de Azcarate Flor</u> Domicilio de éste:	<u>Diego de Leon 41. Cat.º 1.º</u>
Firma del padre o encargado		Madrid <u>30</u> de <u>abril</u> de <u>1936</u>
<u>Patricio de Azcarate</u>		ADVERTENCIAS 1.ª Esta carta de identidad deberá llevarla consigo el alumno y podrá ser exigida por cualquier funcionario o dependiente de la Casa. 2.ª Se procederá contra el alumno que incurriese en falsedad en los datos.

1. Carta de identidad del alumno Luis de Azcárate (ILE curso 1935-1936):
(Album de fotos, libro: Memorias de un republicano, p.216)



2. Luis de Azcárate con su padre en su último puesto de mando en Cataluña:
(Album de fotos, libro: Memorias de un republicano, p.219)



3. Luis de Azcárate en la avenida Juárez, México, en 1942:
(Album de fotos, libro: Memorias de un republicano, p.221)



4. Luis de Azcárate, en Madrid el 13 de marzo de 2008:
https://elpais.com/diario/2008/03/13/cultura/1205362803_850215.html



5. Arturo García Igual a la izquierda con el Director de la RSEAP (Real Sociedad Económica de Amigos del País) , D. Francisco Oltra, en la salita de la Entidad Fundadora en la Fundación Bancaja:

https://www.uv.es/rseapv/Noticias/050602_libro/n10.htm

78 | Sociedad Viernes, 3 de junio de 2005 ■ Levante EL MERCANTIL VALENCIANO

HISTORIA

Un valenciano de 90 años relata el exilio republicano en México

La Universitat edita en un libro las memorias de Arturo García Igual

Rafel Mestanyer, Valencia. No me acuerdo de lo que comí ayer, y sin embargo recuerdo como si fuera ahora cuando tenía tres años y la huerfana Rogaba a la Granja (Fernando el Católico), cuando hacéis empieza a relatar Arturo García Igual. García Igual (Valencia, 1915) sus intensos 90 años de vida marcados a fuego por la guerra Civil y el exilio republicano.

Este hijo del maestro de guitarra de Narciso Yepes, narra en un libro *Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, viño y desfillo* la memoria de una vida que arranca en la Valencia de principios del siglo XX, en la que fue pionero del alpinismo. Sus fotos color seña en las cumbres nevadas de Pirineos con pantalones cortos y pañuelos de hierro fabricados en una herrería de la calle de la Marina, en el actual solar de la Almoina son todo un documento histórico.

«Yo era un pacifista a ultranza, vegetariano, marxista y todos los días que quiera alijado, pero tras la sublevación franquista decidí tomar partido y luchar por la República», apunta. La Guerra Civil le marcó la vida, de hecho todavía conserva un trozo de metralla incrustado entre la pleura y los pulmones que los médicos nunca se atrevieron a quitarle.

Héroe de la Batalla del Ebro, el general Enrique Lister cita en sus memorias como un ejemplo por jugarse la vida por evitar que la batería de artillería que comandaba y el camión que tenía a su cargo cayera en manos de Franco, hizo fortuna en el México del milagro económico como empresario de la industria electrónica a pesar de desembarcar en Veracruz «con una mano delante y otra detrás».

Pero a parte de esta vida de película, la memoria fotográfica de García Igual retrata el poco conocido exilio republicano de los valencianos en México. Por las 312 páginas de estas memorias que ha escrito a instancias de Eleana Aub, la hija de Max Aub, desfilan personajes tan mestrados como el profesor de matemáticas José y Juanito Renau, Libertad Blasco Ibáñez y su hijo el cineasta Mario Llorca o incluso el actor valenciano Jorge Mistral y también el escultor Tónico Balbaster.

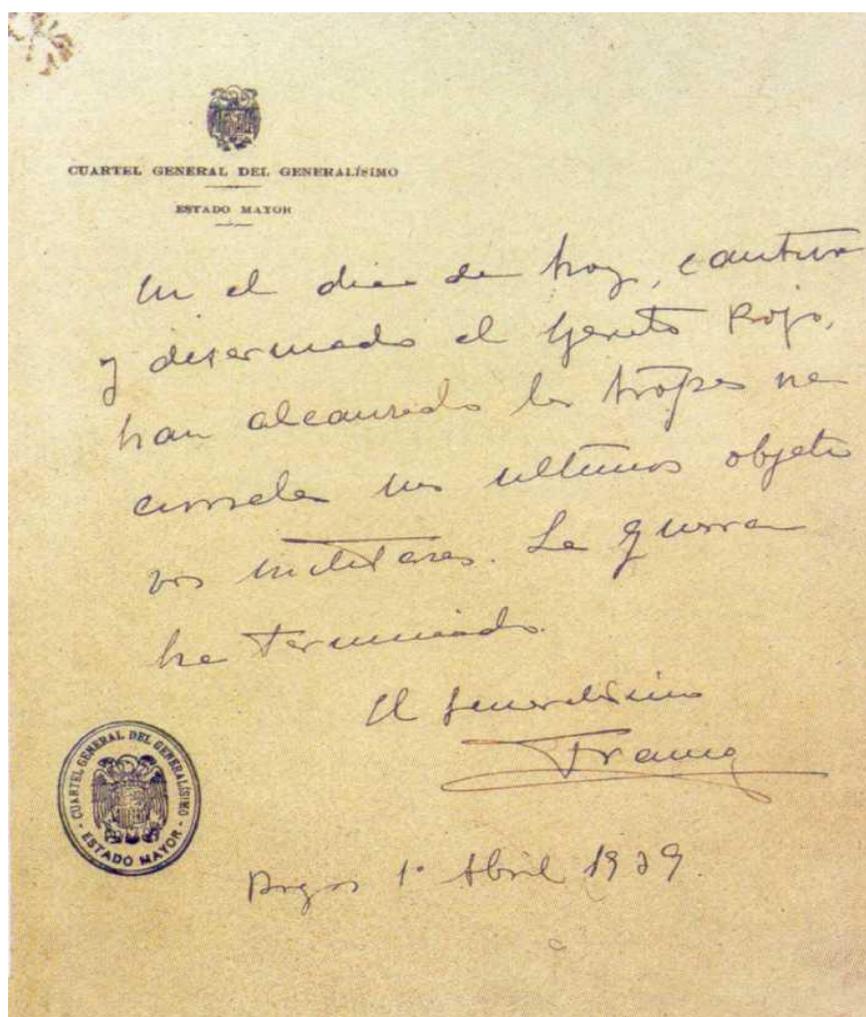
En el libro, editado por la Fundación General de la Universitat de Valencia y presentado ayer en un acto organizado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, también tienen cabida una generación de grandes docentes republicanos valencianos como Manuel Castillo, el director del Instituto Luis Vives de Valencia, y su hijo Luis, director del Colegio Madrid de México Distrito Federal, donde maestros del Instituto Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes formaron a los hijos de republicanos

■ Pionero del alpinismo valenciano y héroe de la batalla del Ebro, García Igual hizo fortuna en el país azteca

MEMORIA VIVIDA. Arturo García Igual, «García Igual», con su libro. F. BUSTAMANTE

6. Presentación de las memorias de Arturo García Igual en la RSEAP que ha sido recogida por la prensa de Valencia “Sociedad” (3 de junio de 2005):

https://www.uv.es/rseapv/Noticias/050602_libro/n10.htm



7. **Documento original del último pacto: (Palabras manuscritas por Francisco Franco):** En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. El Generalísimo Franco Burgos, 1º Abril 1939: [https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%9Altimo parte de la guerra civil esp a%C3%B1ola#/media/Archivo:Spain_final-guerra-civil.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%9Altimo_parte_de_la_guerra_civil_esp_a%C3%B1ola#/media/Archivo:Spain_final-guerra-civil.jpg)

الجمهورية الجزائرية الديمقراطية الشعبية

وزاره التعليم العالي والبحث العلمي

جامعة الجزائر 2



كلية الآداب واللغات

قسم اللغات الألمانية الإسبانية والإيطالية

رسالة الماجستير في الحضارة الإسبانية

**تحليل تجربة المنفى الجمهوري في المكسيك من خلال كتابات:
ارتورو غارثيا اينغوال و لويس دي اثكاراتي**

تحت إشراف:

البروفيسورة كريمة ايت يحي

من إنجاز الطالبة:

دوقمان منال

السنة الجامعية: 2019 / 2020